

Población de Buenos Aires

ISSN 1668 - 5458



Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos publicada por la Dirección General de Estadística y Censos, de la Ciudad de Buenos Aires

Año 11, número 20, octubre de 2014



Población de Buenos Aires

Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos



Población de Buenos Aires

Publicación semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos editada por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEYC) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Año 11, número 20, octubre de 2014

Director

Lic. José M. Donati

Subdirectora General de Estadísticas Sociodemográficas

Mg. Nora G. Zuloaga

Jefa de Departamento Análisis Demográfico

Dra. Victoria Mazzeo

Departamento Comunicación Institucional

Sra. María Clara González, DG. Gustavo Reisberg, DG. Diego Daffunchio, DG. Ayelén Ruíz Oros

Consejo académico

Cristina Cacopardo (Maestría de Demografía Social, Universidad Nacional de Luján), Marcela Cerrutti (CONICET. Centro de Estudios de Población), Nora Clichevsky (CONICET. Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires), Carlos de Mattos (Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile), Gustavo Garza Villarreal (Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México), Elsa López (Instituto Gino Germani, UBA), Norma Meichtry (CONICET. Universidad Nacional del Noreste), Hernán Otero (CONICET. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Adela Pellegrino (Universidad de la República, Uruguay), Pedro Pírez (CONICET. Universidad Nacional de San Martín), Eric Weis–Altaner (Département d'études urbaines et touristiques, Université du Québec à Montreal)

Comité editorial

Cristina Cacopardo (Maestría de Demografía Social, Universidad Nacional de Luján), Marcela Cerrutti (CONICET. Centro de Estudios de Población), Alfredo E. Lattes (CENEP), Elsa López (Instituto Gino Germani, UBA), Victoria Mazzeo (DGEYC–GCBA. Instituto Gino Germani, UBA)

Comité técnico

Teresa Cillo (correctora de estilo), Victoria Mazzeo (coordinadora), Facundo Caniza (asistente de edición)

Indizaciones / Indexing Services

Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)
<<http://redalyc.uaemex.mx>>

Latindex, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Registro CAICYT–CONICET n° 14351. <<http://www.latindex.org>>

Agradecemos a Victoria Mazzeo la colaboración en la provisión de las fotografías incluidas en este número.

Foto de Tapa: Victoria Mazzeo (2014), San Cristóbal 1.

Los artículos, notas y comentarios bibliográficos expresan exclusivamente la opinión de sus autores. Se autoriza la reproducción de los mismos con la única condición de mencionar al autor/es y la fuente.

Copyright by Dirección General de Estadística y Censos – Queda hecho el depósito que fija la Ley N° 11.723 – ISSN 1668–5458.

Esta edición se terminó de imprimir en Latingráfica, Rocamora 4161, CABA, octubre 2014.

Los interesados en obtener información o publicaciones editadas por la Dirección General de Estadística y Censos (GCBA) pueden remitirse a nuestro Centro de Documentación, ubicado en Av. San Juan 1340 (1148) –Buenos Aires– tel.: 4032–9147/9145 en el horario de 9 a 15 horas.

E-mail: cdocumentacion_estadistica@buenosaires.gob.ar

Puede accederse a esta publicación en: <<http://www.estadistica.buenosaires.gob.ar>>

 www.facebook.com/estadisticaba

 www.twitter.com/estadisticaba

Contenido

Expansión física y demográfica y cambios en la densidad de la Aglomeración Gran Buenos Aires, 1750-2010 <i>Gonzalo Martín Rodríguez y Daniel Matías Kozak</i>	7
Cómo cuidan y se cuidan las mujeres del Gran Buenos Aires <i>Liliana Findling, Silvia Mario y Laura Champalbert</i>	39
Novedades académicas y revista de revistas	63
Duodécima edición del Concurso de artículos científicos sobre “Cambios demográficos en la Ciudad de Buenos Aires”	72
Normas de presentación para los colaboradores	74
Informes técnicos	
Inserción productiva y condiciones de vida de la fuerza de trabajo migrante en la Ciudad de Buenos Aires <i>Elizabeth Carpinetti y Rosana Martínez</i>	77
Del archivo	
Los procedimientos anticonceptivos a comienzos del siglo xx	101
Pizarrón de Noticias de la DGEYC	107
Datos e indicadores demográficos	113
Índice de números anteriores	129



Expansión física y demográfica y cambios en la densidad de la Aglomeración Gran Buenos Aires, 1750-2010

Gonzalo Martín Rodríguez y Daniel Matías Kozak

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar series de datos inéditos sobre los procesos de expansión física y demográfica de la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) desde 1750 a 2010 y, particularmente, examinar los cambios en la densidad de habitantes. En la primera parte se revisan los antecedentes directos de este trabajo y se establecen las limitaciones actuales en el campo de estudio que aquí proponemos franquear, en términos metodológicos y de disponibilidad de datos. En la sección metodológica se explican los criterios adoptados en la elaboración de la serie que aseguran su consistencia y comparabilidad. Las conclusiones destacan las tendencias macro –tal como la que da cuenta del significativo descenso de la densidad de la AGBA en los últimos 140 años– y las tendencias particulares que informan variaciones entre períodos. En ambos casos, se proponen hipótesis explicativas apoyadas en información secundaria y registros historiográficos.

Palabras clave: Buenos Aires, aglomeración, expansión, densidad, historia urbana.

Summary

The purpose of this paper is to present a series of unpublished data on the processes of physical and demographic expansion of the Greater Buenos Aires Agglomeration (AGBA) from 1750 to 2010 and, in particular, to examine changes in population density. In the first part of the article, the direct bibliographical references are reviewed, and the gaps that we intend to fill here –both in terms of methodology and data availability– are presented. Afterwards, we discuss the operational and methodological considerations which ensure the comparability of the series. Finally, the conclusions highlight both the trends at a macro level –such as the significant decrease in the population density of the AGBA over the last 140 years– and the more particular ones that report nuances and variations in between periods. In both cases, explanatory hypotheses supported by secondary data and specific historiographical records for each of the periods analyzed are proposed.

Keywords: Buenos Aires, agglomeration, expansion, density, urban history.

Primer premio de la Undécima Edición del Concurso de artículos científicos sobre “Cambios demográficos en la Ciudad de Buenos Aires”. Los autores agradecen la desinteresada colaboración de la Dra. Mariana Marcos cuya participación fue fundamental en la delimitación de la AGBA correspondiente al año 2010.

Gonzalo Martín Rodríguez es Sociólogo, Magister en Planificación Urbana y Regional y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se desempeña como investigador del CONICET en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). E-mail: gonzalor@conicet.gov.ar

Daniel Matías Kozak es Arquitecto (UBA) y Doctor en Arquitectura y Urbanismo (Oxford Brookes University). Se desempeña como investigador del CONICET en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) y como Profesor Adjunto en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA. E-mail: daniel.kozak@conicet.gov.ar

Introducción

El presente trabajo tiene como propósito fundamental informar series de datos inéditos sobre el proceso de expansión histórica y cambios en la densidad de habitantes de la llamada Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en el largo período que va del año 1750 hasta el último censo realizado en 2010. El término AGBA no designa un distrito o conjunto de distritos en particular. No es la Capital Federal (o Ciudad Autónoma de Buenos Aires –CABA– desde 1996) y no es el conjunto de municipios vecinos junto a los que la CABA integra el llamado Gran Buenos

Aires (INDEC, 2003, p. 7). La AGBA es aquella entidad geográfica que intuitivamente podríamos pensar como la “ciudad real”, el “continuo edificado” o simplemente la “mancha urbana”. A grandes rasgos, su característica distintiva es que no reconoce límites político-administrativos: actualmente la AGBA se extiende sobre la Capital Federal y, como producto tanto de su expansión individual como de sucesivas coalescencias,¹ abarca también a nada menos que 32 partidos o municipios vecinos, siendo estos últimos los que albergan, de hecho, la mayor parte de su población.

El tipo de estudio aquí propuesto se justifica principalmente en que –cualquiera sea el destino que se les quiera dar–² no existen estadísticas oficiales sobre la expansión física de la AGBA ni sobre los cambios en su densidad a lo largo del tiempo. Desde el campo de la investigación académica, por su parte, existen algunos estudios que de, una u otra forma, se han ocupado de estos temas; pero tales investigaciones presentan o bien limitaciones en cuanto a sus objetivos o bien debilidades tanto teóricas como metodológicas que invitan a completar o a revisar los datos informados.

Respecto de la originalidad de los datos de la AGBA a los que aquí arribamos, cabe señalar que la misma radica en que ellos surgen –con limitaciones que oportunamente comentaremos– de la aplicación de una metodología explícita y rigurosa, que es la usada en la Argentina para la determinación de localidades censales como aglomeraciones físicas³ originalmente desarrollada por César Vapñarsky (1979; 1985; 2000)

y adoptada desde 1991 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC, 1998). Ello debería ser suficiente para garantizar, en un grado como mínimo aceptable, la consistencia y comparabilidad de los datos dentro del período histórico considerado. Aparte de los datos correspondientes a la AGBA, se discriminarán, asimismo, aquellos referidos a su componente⁴ central: la Capital Federal.

Un antecedente importante con objetivos similares al aquí propuesto es el denominado *Atlas of Urban Expansion* de Angel *et al.* (2010a),⁵ buena parte de cuyo contenido se reproduce también en otro trabajo (Angel *et al.*, 2010b). Los autores del *Atlas* construyeron una serie histórica muy completa con datos estimados de población, superficie y densidad para treinta ciudades de todo el mundo, entre ellas lo que los autores llaman el “Área Metropolitana de Buenos Aires”, en nueve cortes temporales entre 1809 y 2000. Entre las virtudes del *Atlas*, cabe mencionar lo amplio y ambicioso de su escala, lo que lleva a conclusiones generales de gran interés a nivel mundial: por ejemplo, que el conjunto de ciudades analizadas –incluida Buenos Aires– habrían experimentado a lo largo del último siglo un descenso sostenido de sus densidades. Se destaca, por otro lado, el carácter innovador del método diseñado para identificar zonas urbanizadas mediante la lectura automatizada de imágenes satelitales (Angel, Sheppard y Civco, 2005). Sin embargo, a partir de algunas discrepancias de orden teórico y metodológico –respecto de la delimitación de la aglomeración, la asignación de habitantes en cada año y la procedencia

¹ Se entiende por *coalescencia* el proceso que lleva a dos (o más) aglomeraciones individuales a fusionarse en una sola, producto de la expansión física de todas o de alguna de ellas (INDEC, 1998, p. 192).

² Podrían ser análisis de tipo historiográficos, o bien estudios donde cuestiones como densidad, extensión urbana y sus transformaciones en la historia adquieren particular relevancia –por ejemplo, el actual debate que se dirime en torno a los conceptos de “ciudad compacta” (Dempsey, 2010; Jenks y Burgess, 2000; Breheny, 1992) y “policentricidad” (Hall y Pain, 2006; Jenks, Kozak y Takkannon, 2008).

³ Existen por lo menos dos criterios adicionales –aparte del físico– desde los que se puede pensar el concepto de localidad: uno es el jurídico-administrativo, cuya figura típica es el municipio; otro es el funcional o ecológico, que se resume en el concepto de comunidades primarias donde los individuos interactúan cotidianamente cara a cara (Vapñarsky, 1979, p. 17; INDEC, 1998, pp. 151-160).

⁴ El término designa cada porción de la aglomeración correspondiente a una distinta provincia o municipio.

⁵ En adelante: el *Atlas*.

de las fuentes estadísticas y cartográficas–, concebimos la necesidad de revisar los datos informados. Más adelante veremos que, en efecto, las series del *Atlas* muestran algunas diferencias significativas con las series que surgen de nuestro trabajo.

Otro antecedente igualmente destacado y sobre el que volveremos en varias ocasiones es *La Aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991* de César Vapñarsky (2000).⁶ Durante casi treinta años de minuciosa investigación, Vapñarsky consiguió detectar y delimitar la AGBA replicando “hacia atrás” la metodología que luego adoptaría el INDEC, estimando su cantidad de habitantes en al menos diez cortes temporales comprendidos entre los años censales de 1869 y 1991. Sin embargo, Vapñarsky no calculó superficies ni densidades; dejó esta tarea pendiente. En este sentido, avances preliminares de la investigación de Vapñarsky fueron tempranamente utilizados por Horacio Torres (1975) en su obra *Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires*. Torres se sirvió de datos y mapas que obtuvo de Vapñarsky para calcular superficie, población y densidad de Buenos Aires para los años censales de 1869, 1895, 1914, 1947, 1960 y 1970, variables que incorporó al análisis de la estructuración socioeconómica interna de la aglomeración, antecedente directo de sus conocidos mapas sociales (Torres, 1978 y 1993; Abba, 2011). Una lectura atenta del trabajo de Torres revela, sin embargo, algunas inconsistencias: primero, ciertos datos informados por Torres no coinciden con los finalmente publicados por Vapñarsky en 2000; segundo –y he aquí nuestra

principal objeción–, todo parece indicar que Torres no adoptó el concepto de aglomeración en el mismo sentido de Vapñarsky y del INDEC.⁷

Existen también otros estudios con productos cartográficos, datos de población y superficie referidos a Buenos Aires como aglomeración. Se trata de trabajos como *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930* de Charles Sargent (1974), “El crecimiento de la aglomeración de Buenos Aires (1869-2001)” de Baxendale y Buzai (2006), el *Atlas del Desarrollo Territorial de la Argentina* de P. H. Randle (1981), los *Lineamientos Estratégicos para la RMBa* del Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos (Garay *et al.*, 2007), el *Atlas Ambiental de Buenos Aires* (Nabel, Kullock *et al.*, 2010), y, por último, la obra clásica de Nicolás Bessio Moreno (1939) *Buenos Aires. Puerto del Río de la Plata Capital de la República Argentina. Estudio crítico de su población*. Desde luego, no nos detendremos a examinar en detalle las virtudes y limitaciones de todos estos trabajos, principalmente por razones de espacio, pero, también, porque seríamos redundantes respecto de sus debilidades. De modo general, observamos que existen problemas más o menos comunes a todos estos trabajos: la ausencia de definiciones teóricas y operativas acerca de la entidad geográfica adoptada como unidad de análisis (llámese ciudad, aglomeración, aglomerado, región metropolitana, área metropolitana o Buenos Aires a secas); la incertidumbre respecto de los procedimientos implicados en su delimitación y en la asignación de una cifra de habitantes, así como de las fuentes cartográficas y estadísticas utilizadas. Todo esto no es un problema menor, pues tanto la superficie como la densidad variarán según los criterios, fuentes y procedimientos adoptados.

Por último, no podemos dejar de mencionar también la existencia de importantes registros de tipo historiográfico sobre la expansión

⁶ En adelante: *La Aglomeración Gran Buenos Aires*.

⁷ Por ejemplo, Vapñarsky asigna 693.287 habitantes a la AGBA en 1895 y Torres 665.542. Respecto de las superficies, Torres parece haberlas calculado no sobre la AGBA propiamente dicha sino sobre el conjunto de áreas urbanizadas representadas por Vapñarsky en su área geográfica de estudio –es decir, incluyendo otras aglomeraciones de su periferia.

de la AGBA, por ejemplo, obras clásicas como las de Scobie (1974) –cuyo abordaje, según Morse (1974, viii), se complementa muy bien con el de Sargent– y especialmente los trabajos de Liernur y Silvestri (1993), Gorelik (1998) y Aliata (2006). Aunque su propósito principal no haya sido delimitar ni calcular superficies y densidades de la AGBA, recomendamos su lectura si de lo que se trata es de dar algún sentido a los datos “duros” sobre la expansión física, demográfica y densidad de la aglomeración.

Consideraciones teórico-metodológicas generales

Calcular un valor de densidad es sencillo, siendo que apenas necesitamos saber dos simples datos: la superficie de una área geográfica (en alguna medida, como metros cuadrados –m²– o hectáreas –ha–) y la cantidad de población que habita en ella. Dividimos, entonces, cantidad de población (en el numerador) por superficie (en el denominador) y obtenemos la densidad. De esta manera, no encontraríamos mayores inconvenientes cuando el área geográfica de interés involucra polígonos de límites precisos, conocidos y asociados unívocamente a zonas censales para las cuales disponemos de datos de población.⁸ Y si los límites de estas zonas se mantienen constantes a través del tiempo, tanto mejor, pues tenemos asegurada, en principio, la posibilidad de construir series históricas metodológicamente consistentes. Así, suele ser fácil construir estas series para divisiones político-administrativas, como un país, una provincia o un municipio. Es el caso, por ejemplo, de la Capital Federal, cuyos límites han permanecido prácticamente invariables a lo largo de más de un siglo.

Sin embargo, hemos dicho que nuestro interés primordial es conocer la densidad no de un distrito o conjunto de distritos (datos que igualmente informaremos en el caso de la Capital Federal), sino de la mancha urbana propiamente dicha, la aglomeración. Para ello, necesitamos conocer sus

límites para calcular su superficie y su cantidad de habitantes para calcular su densidad, y no en un año en particular, sino en un extenso período de 260 años. Determinar los límites de una aglomeración no es una tarea sencilla; requiere de un método; y un buen método requiere, a su vez, de sólidas bases teóricas. Explicaremos, entonces, a continuación –de un modo que no puede ser otro que sintético– cuáles son los fundamentos y en qué consiste el método usado en la Argentina por el INDEC.

Según explica Vapñarsky, el método tiene su punto de partida teórico en el concepto de urbanización de Tisdale como “un proceso de concentración de población [que] se produce de dos maneras: por la multiplicación de puntos de concentración y por el aumento de tamaño de concentraciones individuales” (Tisdale, 1942, p. 311). Aunque Vapñarsky suscribe esta idea, considera que el concepto de punto es abstracto y poco operativo y necesita ser reemplazado por uno más empírico: el de área (Vapñarsky, 2000, p. 9). Esta área –cuya superficie sí es posible calcular– es la que los seres humanos efectivamente ocupan y utilizan como soporte físico de actividades que satisfacen sus necesidades. Desde este punto de vista, una localidad censal como aglomeración física puede pensarse de modo general como una concentración espacial de edificios conectados entre sí por una red de calles (INDEC, 1998, p. 25; INDEC, 2003, p. 5), y se la define como “una porción o varias porciones cercanas entre sí de la superficie de la Tierra, cada una delimitada por una envolvente y configurada como mosaico de áreas edificadas y no edificadas” (INDEC, 1998, p. 33).⁹

⁸ No hablamos de “residentes”, ya que los censos de hecho –como el argentino– asignan la población al lugar donde pasaron la noche previa, lugar que puede o no coincidir con el de residencia habitual propiamente dicha.

⁹ Una consecuencia notable de esta definición es que una localidad censal existe independientemente de su cantidad de habitantes (su población puede ser incluso igual a cero); también es independiente de cualquier clasificación de esta población en términos de urbana o rural; de allí el hecho –paradójico– de que las localidades no son clasificadas en urbanas o rurales por su tamaño físico sino por su cantidad de habitantes.

En términos operativos *detectar* una localidad es previo a su *delimitación*: el método requiere identificar sobre la superficie terrestre un mosaico de, como mínimo, cuatro o más manzanas edificadas contiguas (INDEC, 1998, p. 33). A un mosaico de este tipo, Vapñarsky (2000, p. 17) lo denomina Área Edificada Mayor (AEMY).¹⁰ Dos AEMY podrán integrar una misma localidad o dos distintas si distan, respectivamente, menos o más de 1.000 metros entre borde y borde. Asimismo, una localidad incluirá también todas aquellas Áreas Edificadas Menores (AEMN) –es decir, áreas de una sola manzana edificada separada o mosaico de hasta tres manzanas edificadas contiguas– ubicadas a menos de 500 metros de alguna AEMY o, en su defecto, de otra AEMN que sí cumpla con esta última condición, y así sucesivamente (INDEC, 1998, p. 33).

De lo dicho hasta aquí se entiende, entonces, que solo las áreas edificadas propiamente dichas cuentan en la *detección* de localidades como aglomeraciones físicas, es decir, en la determinación de qué porciones de la superficie terrestre han de estar sí o sí incluidas en tal o cual localidad. Vapñarsky refiere a esta como la concepción *mínima* de aglomeración, y es de ella que resulta la aglomeración como *entidad real*.

En la práctica censal, sin embargo, la que se aplica a la *delimitación* de localidades no es la concepción *mínima* sino la que Vapñarsky refiere como la concepción *máxima* de aglomeración: lo que efectivamente aparece delimitado en la cartografía censal son *entidades artificiales* que contienen a la entidad real subyacente. Son artificiales porque se las sobre-delimita por medio de una *envolvente*, un línea cerrada que incluye, además de las áreas edificadas propiamente dichas (consideradas en la detección de la localidad), una cierta cantidad de áreas no edificadas, no consideradas en la detección de la localidad pero sí en su delimitación: *enclaves, hendiduras y superficies de ajuste* (INDEC, 1998, p. 28; Vapñarsky, 2000, pp. 23-24). De esta manera,

el trazado de la envolvente ha de realizarse procurando mantener un delicado equilibrio: contener el mínimo exceso posible necesario para aproximarse a la entidad real y el máximo exceso indispensable tal que “la envolvente sea fácil de identificar en el terreno” (Vapñarsky, 2000, p. 21). En la práctica, esta envolvente tiende a coincidir con los límites de radios censales.¹¹

Metodología para la construcción de las series

Para calcular valores de superficie, población y densidad de la AGBA entre 1750 y 2010, hemos dividido el período completo en un total de 42 cortes temporales, 13 de los cuales son principales y 29 secundarios. A los primeros nos referiremos en adelante como *años cartográficos*: son aquellos para los cuales se ha establecido fehacientemente la superficie de la AGBA como producto de la aplicación del método antes descrito sobre distintas fuentes cartográficas. De los años cartográficos, seis coinciden con censos nacionales y otros tres coinciden con otros recuentos de población realizados en la Ciudad de Buenos Aires antes del Primer Censo Nacional de 1869, es decir, durante lo que en la Argentina se conoce como la era “preestadística”. Los 29 cortes secundarios son aquellos que no coinciden con años cartográficos: ocho son los utilizados en la serie del *Atlas*, y los 21 restantes son aquellos para los que solo disponemos de información sobre cantidad de habitantes de la AGBA.

¹⁰ La definición operacional completa de localidad es extensa y excesivamente técnica como para reproducirla íntegramente aquí. Al respecto, véase INDEC, 1998.

¹¹ Los radios censales en la Argentina son la mínima unidad espacial artificial para la que se reportan datos censales. Se delimitan procurando que contengan *aproximadamente* 300 viviendas (INDEC, 2005b, p. 28), y sus límites suelen mantenerse constantes a lo largo del tiempo (salvo por subdivisión). Se entiende que, como consecuencia, la superficie de los radios censales tenderá a ser mayor cuanto más periférica sea su localización, en cuyo caso un mismo radio censal podrá contener simultáneamente alguna porción de la aglomeración y grandes extensiones de suelo rural y población rural no perteneciente a ella.

A fin de poder calcular la densidad en todos estos años, hemos recurrido, allí donde ha sido necesario, a la interpolación de datos ya sea de superficie o de población (pero nunca de densidad). Todas las interpolaciones fueron realizadas según la fórmula basada en la tasa de crecimiento geométrico usada por Vapñarsky (2000, p. 83).¹²

En función de los objetivos propuestos, las fuentes más sólidas con que contamos son dos series históricas publicadas por Vapñarsky en

La Aglomeración Gran Buenos Aires. La primera serie es estadística: un conjunto de tablas que resumen la cantidad de habitantes de la AGBA detectada y delimitada –de acuerdo con el método– para una serie de años censales seleccionados (1869, 1881, 1895, 1904, 1914, 1938, 1947, 1960 y 1970). La segunda serie es cartográfica: cinco planos atribuidos aproximadamente a los años 1870, 1895, 1910, 1948 y 1965,¹³ que muestran la AGBA detectada según el método y delimitada por medio de una línea curva cerrada (Figura 1).

Figura 1

Ejemplo de grafismos y línea curva cerrada (punteada) delimitando la AGBA en los planos originales de Vapñarsky. Zona sur de la AGBA en 1965



Fuente: Vapñarsky, 2000.

¹² Se calcula primero la tasa de crecimiento geométrico r aplicando la fórmula: $r = \sqrt[t]{\frac{P_t}{P_0}} - 1$, donde: P_t es el valor conocido de la variable en algún año anterior al que se desea calcular; P_0 es el valor de la misma variable en algún año posterior; y t es la cantidad de años transcurridos entre ambos. El valor de la variable para el año de interés se obtuvo despejando P_t , es decir: $P_t = (r + 1)^t P_0$, donde: r es el valor obtenido con la fórmula anterior; P_0 sigue siendo el valor de la variable en el año anterior; t es ahora el tiempo transcurrido entre este último año y el año de interés; y P_t es el valor estimado para el año de interés.

¹³ Decimos “aproximadamente” pues cada mapa fue construido por Vapñarsky a partir de una multiplicidad de fuentes cartográficas, no todas fechadas en el mismo año.

Nótese que, sin embargo, Vapñarsky no publicó todos los planos de la AGBA correspondientes a la serie estadística.¹⁴ de hecho, el único año en que ambas series coinciden es 1895, y es el único donde pudimos calcular la densidad directamente dividiendo la cantidad de habitantes reportada en la serie estadística por la superficie calculada a partir del correspondiente mapa de la serie cartográfica. De esta manera, para completar los registros correspondientes a los años restantes de cada serie debimos proceder a la interpolación de datos.¹⁵

Para calcular superficies de la AGBA entre 1870 y 1965, debimos realizar una serie de delimitaciones propias a partir de los planos de la AGBA detectada y delimitada por Vapñarsky.¹⁶ En estas delimitaciones hemos incluido: 1) todas las áreas edificadas contenidas por la línea curva cerrada de Vapñarsky; y 2) bajo una concepción *intermedia* de aglomeración, todas aquellas áreas que el autor denominó –y representó mediante los correspondientes grafismos– grises, vacías, amanzanadas y verdes.¹⁷ Se excluyó de la delimitación casi todo el fondo blanco contenido por la línea curva cerrada, subsumiendo dentro de la AGBA solamente aquellos enclaves de superficie menor a las 20 hectáreas.

¹⁴ Desconocemos en casi todos los casos por qué Vapñarsky no publicó todos los mapas de la serie estadística. Solo respecto de la AGBA de 1938 (de la serie estadística), Vapñarsky explica que la misma fue delimitada sobre una Carta Topográfica de 1939 y, sin embargo, el mapa correspondiente “no se trazó [dado que] se basa en una fuente cartográfica muy próxima al Censo Nacional de 1947”, por lo que juzgó “superfluo confeccionar otro que se basara en una fuente alejada menos de diez años hacia el pasado” (Vapñarsky, 2000, pp. 6-9).

¹⁵ Así, por ejemplo, estimamos la superficie de la AGBA en el año 1881 de la serie estadística interpolando entre los valores conocidos en 1870 y 1895 de la serie cartográfica; y, viceversa, estimamos la población total de la AGBA en 1910 de la serie cartográfica interpolando entre datos de población conocidos para la aglomeración en 1904 y 1914 de la serie estadística.

¹⁶ Debimos hacerlo porque la línea curva cerrada trazada por Vapñarsky no es una delimitación en sentido estricto, o, al menos, no es una envolvente. Su único fin es separar claramente las áreas edificadas incluidas en la AGBA de la no incluidas en ella. El área comprendida por la línea de ninguna manera debería ser usada para calcular superficies y densidades.

Para 1991, la superficie de la AGBA fue calculada sobre un plano también publicado por Vapñarsky en *La Aglomeración Gran Buenos Aires*. A diferencia de las anteriores, esta sí es una delimitación propiamente dicha, realizada por Vapñarsky a partir de la introducción de algunos ajustes al “área simplificada” delimitada por el INDEC.¹⁸ Vapñarsky procedió a “depurar [el área simplificada] de todo lo que se habría excluido de ella si, cuando se diseñó el Censo de 1991, no solo para detectar la Aglomeración sino también para delimitarla, se hubiese seguido la definición de localidad que obedece a la concepción mínima” (Vapñarsky, 2000, p. 210). A este plano de Vapñarsky, le adicionamos la superficie correspondiente a las áreas grises, vacías, etc. que ya habíamos incluido en la AGBA de 1965 (el corredor lineal de la Av. 9 de Julio, por ejemplo) y otra cantidad de áreas edificadas, mayormente menores y periféricas, que formaban parte de la AGBA de 1965 y que, por algún motivo no explicitado, el autor no incluyó en la de 1991. Lo hicimos bajo el siguiente supuesto: nada de lo que formaba parte de la AGBA en 1965 pudo dejar de pertenecer a ella en 1991.

Para los años censales de 1970 y 1980, nos servimos de los planos de la aglomeración confeccionados por el INDEC (1971, p. 7 y 1981, p. 10), sobre los que también debimos introducir algunos ajustes: por un lado, porque, tanto

¹⁷ A) Áreas grises: suelo modificado mediante alisado, pavimentación, tendido de rieles, etc.; B) Áreas vacías: con calles que separan manzanas y hasta 1 edificio por manzana; C) Áreas amanzanadas: con calles que separan manzanas pero sin datos sobre edificación; y D) Áreas verdes: suelo modificado mediante vegetación de carácter no agrícola (Vapñarsky, 2000, p. 242).

¹⁸ Por área simplificada, Vapñarsky entiende el “mosaico de radios censales enteros”, entidad artificial que contiene a la entidad real pero cuya envolvente encierra grandes hendiduras, superficies de ajuste y enclaves (como el predio militar de Campo de Mayo) carentes –o casi carentes– de edificación y población (Vapñarsky, 2000, p. 209). Tanto es este exceso en el área simplificada del INDEC que el propio Vapñarsky considera inadmisibles adoptarlas tal cual está para calcular superficies y densidades (Vapñarsky, 2000, p. 211).

en 1970 como en 1980, la metodología aplicada a la detección y delimitación de la AGBA no fue la misma que la adoptada desde 1991 (INDEC, 1971, p. 40; Vapñarsky, 1985, p. 42);¹⁹ por lo demás, los respectivos productos cartográficos muestran –igual que el área simplificada de 1991– una AGBA delimitada por sobrado e inadmisibles excesos, si de lo que se trata es calcular superficies y densidades. De esta manera, a los mapas originales de 1970 y 1980, procedimos a adicionarles la superficie de la AGBA de 1965 y a descartar todo aquello que no formaba parte de la AGBA en 1991. Lo hicimos, en este caso, bajo el supuesto inverso al que aplicamos al delimitar la AGBA de 1991: nada de lo que no formaba parte de la aglomeración en 1991 puede haber formado parte de ella en los censos previos.

Con respecto al año 2001, las cifras de superficie que aquí reproducimos corresponden casi exactamente a la AGBA delimitada por Marcos (2011) sobre el área simplificada del INDEC (2003, p. 11). Con todo, difieren levemente debido a que a aplicamos sobre la AGBA de Marcos los mismos procedimientos ya comentados para el caso de la AGBA en 1970, 1980 y 1991.

La delimitación de la AGBA en 2010 fue realizada sobre cartografía censal en formato *shapefile* obtenida de las direcciones de estadística de la Provincia y de la Ciudad de Buenos Aires, y la base de datos de población y viviendas en *Redatam* provista por el INDEC. Se identificaron primero los radios censales pertenecientes al Aglomerado Gran Buenos Aires, procediéndose luego a descartar –con apoyo de imágenes satelitales cercanas a 2010 en *Google Earth*– aquellas porciones de superficie visiblemente no edificadas ni amanzanadas, particularmente las ubicadas en los grandes radios censales periféricos. Su cantidad de habitantes fue calculada sumando la población perteneciente a los radios censales que conforman cada uno de sus componentes (uno por cada partido sobre el que se extiende la AGBA, más la Capital Federal).

A las cifras de superficie y población hasta aquí obtenidas, les restamos luego: 1) la población rural dispersa de aquellos radios censales identificados como “mixtos”; y 2) la población y la superficie de algunos radios censales donde detectamos visibles errores en la aplicación del método.²⁰

Completan nuestra serie histórica las cifras correspondientes a la AGBA –en rigor, la ABA–²¹ delimitada para los años 1750, 1800 y 1836. Nos servimos a tal fin de tres planos antiguos (Anexo de Tablas, Tabla 5) localizados en el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (IHCB), a los que seleccionamos teniendo en cuenta que satisficieran los siguientes requisitos: abarcar un área suficientemente extensa y contener un inventario detallado tanto de calles como de edificaciones existentes en el terreno. Respecto de las fuentes estadísticas, pudimos hallar registros para un total de diecisiete cortes temporales, tres de los cuales resultaron coincidir con los mencionados años cartográficos (Anexo de Tablas, Tabla 5).

Todos los procedimientos cartográficos (georreferenciación, delimitación y cálculo de superficies) fueron realizados en *software* ArcGis 10.0. Los mapas de la AGBA se muestran en el Anexo de Mapas, todos a la misma escala geográfica,

¹⁹ Aunque la idea subyacente era la misma: determinar los límites de la mancha urbana y asignarle una cifra de habitantes.

²⁰ Revisar exhaustivamente la correcta aplicación del método habría excedido infinitamente nuestras posibilidades, pero se destacan algunos casos notables. Uno es la localidad de Domselaar, Partido de San Vicente, que ha sido excluida de la lista de localidades censales (en la que sí figuraba hasta 2001): sus radios censales fueron erróneamente subsumidos en el componente de la AGBA San Vicente (existen al menos dos tramos de más de mil metros sin ninguna edificación entre Domselaar y el área edificada del componente San Vicente). Por motivos similares, también fue descontada la población y superficie de un radio censal del Partido de General Rodríguez, atribuido al componente General Rodríguez pero separado de este por varios kilómetros.

²¹ En su acepción correcta, el adjetivo “Gran” se adjunta solo a aquellas localidades que son compuestas (aglomeraciones que se extienden sobre dos o más áreas político-administrativas) y que, además, superan los 100 mil habitantes (INDEC, 1998; p. 2001). Pero, hacia 1836, la aglomeración todavía no superaba ningún límite municipal, y mucho menos los 100 mil habitantes.

que es la mínima indispensable para contener la totalidad de la AGBA delimitada para 2010. Todas las localidades existentes fuera de la AGBA se encuentran representadas de forma puntual y referidas según su denominación actual, pudiéndose consultar su antigua denominación en la Tabla 6 del Anexo de Tablas.

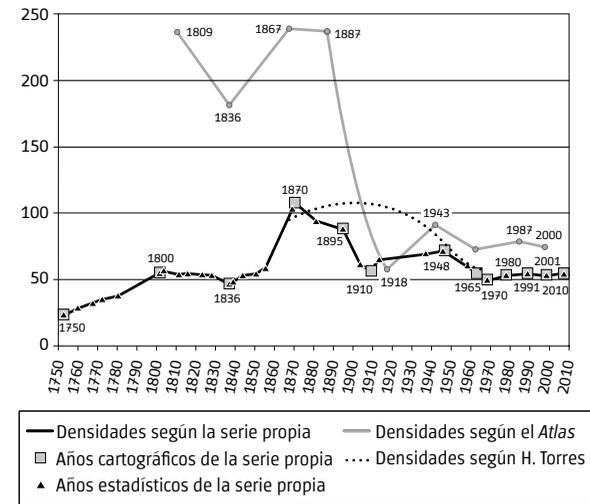
Asimismo, hemos confeccionado una serie estadística complementaria referida a la cantidad y porcentaje de población extranjera (Anexo de Tablas, Tabla 4), variable que utilizaremos atendiendo al poder explicativo que generalmente se le atribuye respecto de las dinámicas demográficas y espaciales de la AGBA a través de su historia (Recchini de Lattes, 1974; Torres, 1975, p. 282). En este caso, los datos pertenecen solo a censos realizados en la Ciudad de Buenos Aires, por lo que deben ser tomados con cautela como simples aproximaciones a lo que puede haber sido el porcentaje de extranjeros en la aglomeración en su conjunto.²²

Resultados

El Gráfico 1 resume los cambios en la densidad de la AGBA a lo largo del período 1750-2010, identificándose tanto los años cartográficos (cortes principales) como los estadísticos (cortes principales y secundarios según el caso, si coinciden o no con años cartográficos). A fines comparativos, se incluyen en el mismo gráfico las series alternativas del *Atlas* de Angel *et al.* (2010) y de Torres (1975). Luego, el Gráfico 2 muestra para cada uno de los subperíodos cuál fue la variación media anual de las variables superficie, población y densidad. Los datos que sirvieron a la confección de estos dos gráficos se detallan, respectivamente, en la Tabla 1 y la Tabla 2 del Anexo de Tablas. En el mismo Anexo se encuentran los valores de población, superficie y densidad referidos a la Capital Federal y a la porción de esta última incluida en la AGBA para el período 1869-2010 (Tabla 3).

Gráfico 1

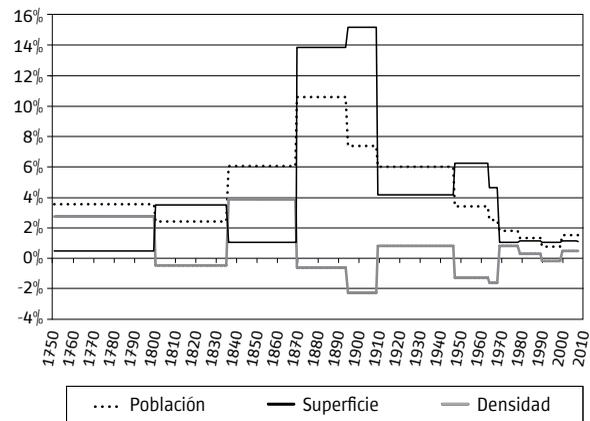
Cambios en la densidad de la AGBA entre 1750 y 2010. Serie propia comparada con series de otros trabajos



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2

Variación media anual de la población, superficie y densidad de la AGBA entre 1750 y 2010



Fuente: Elaboración propia.

²² Podríamos haber obtenido –sirviéndonos de distintas fuentes censales– cifras de población extranjera referidas, si no a la AGBA, al menos al conjunto de partidos que en cada año la contenían. Pero no lo hicimos: nos hubiéramos visto en la obligación de adoptar otros supuestos adicionales y no menos discutibles que el efectivamente adoptado –por ejemplo, que todos los extranjeros censados en cada partido habitaban solo en la porción del mismo perteneciente a la AGBA y no en otras localidades o zonas rurales del mismo.

Analizaremos a continuación cada uno de los períodos por separado, prestando especial atención a las dos variables (superficie y población) cuyo comportamiento diferencial explica de manera directa los cambios en los niveles de densidad. Se acompañan estos análisis con referencias acerca de los distintos factores y circunstancias históricas que en cada época podrían contribuir a explicar la expansión tanto física como demográfica de la AGBA.

Examinando los primeros 50 años de la serie (1750-1800), vemos que la densidad de la AGBA aumentó de manera sostenida. Su población casi se triplicó, mientras que la superficie apenas sumó 108 hectáreas (lo que representa solo el 18% de las 580 con que ya contaba al comenzar el período). Dividido este aumento por la cantidad de años transcurridos, obtenemos el ritmo de expansión física de la AGBA más lento de toda la serie: 0,4% anual promedio.

La densidad dejó de aumentar entre los años 1800-1836, registrando incluso un leve descenso hacia mediados de la década de 1830.²³ Mientras que la AGBA casi duplicó su tamaño, su población creció a un ritmo anual del 2,4%, muy por debajo del período anterior. Es posible que esta desaceleración se deba a varios factores. De la Fuente (1872, p. 22) enumera distintos sucesos de la época como “la guerra del Brasil, las divisiones intestinas del 28 al 30, [la] expedición del 33 al desierto, y [el] definitivo advenimiento de Rosas al poder”. También Sargent (1974, p. 3) ha observado que la inmigración extranjera –principal motor del crecimiento poblacional del país durante el siglo XIX– prácticamente se detuvo durante el período rosista (1829-1852).

La densidad de la AGBA retomó una tendencia alcista después de 1836, experimentando un aumento decididamente pronunciado a partir de 1855. Hacia 1870, la densidad alcanzaba el valor récord de la serie, superando los 108 habitantes por hectárea

¿Qué hubo detrás de este fuerte aumento? Si bien el ritmo con el que creció la población de la AGBA fue elevado (6% anual promedio), no fue excepcionalmente alto en relación con la media histórica (2,7%). Pero, como contracara, la expansión física de la AGBA sí fue muy baja: un 32% acumulado, o, lo que es lo mismo, solo 13 nuevas hectáreas se adicionaron por año entre 1836 y 1870. El comienzo del desarrollo de la red ferroviaria iniciado en la década de 1850²⁴ ya había empezado a prefigurar la estructura radial de la incipiente metrópoli, consolidando sus principales ejes de urbanización futura; pero su impacto en la expansión de la AGBA no parece haber sido inmediato. Vapñarsky muestra que, por aquella época, se produjo también un hecho inédito hasta entonces: por primera vez, la AGBA entró en coalescencia con otra localidad de su periferia (Barracas al Sud, actualmente Avellaneda); pero fue el único episodio de este tipo y, por lo demás, su impacto demográfico no fue significativo (según Vapñarsky, Barracas al Sud solo aportó 4.000 habitantes a la población total de la AGBA en 1869). Así, es probable que el excepcional aumento de la densidad en este corto período pueda comprenderse mejor teniendo en cuenta el peso que alcanzó el fenómeno inmigratorio: dentro de los antiguos límites de la Ciudad de Buenos Aires, la población extranjera pasó de representar el 35% de los habitantes en 1855 a nada menos que el 50% según el primer censo de 1869. Y, si tenemos en cuenta que el patrón de asentamiento urbano de la inmigración extranjera durante aquellos años tendió a priorizar las áreas centrales ya consolidadas (Torres, 1975, p. 304), se comprende que ambas variables (población y superficie) hayan mostrado niveles de crecimiento tan dispares.

²³ Es oportuno mencionar que algunos de los períodos de aparentemente pocas transformaciones en la extensión de la AGBA fueron, no obstante, momentos de grandes cambios urbanos con implicaciones espaciales y demográficas significativas. Este es el caso, por ejemplo, del período posrevolucionario 1821-1835, signado por las reformas urbanas rivadavianas (véase Aliata, 2003).

²⁴ Entre 1857 y 1865, fueron construidas cuatro líneas ferroviarias radiales, con cabecera en el área central de Buenos Aires (Sargent, 1974, pp. 7-8).

Sin embargo, la tendencia al aumento de la densidad se revirtió drásticamente a partir de 1870. Entre 1870 y 1895, observamos que ni siquiera el fuerte aumento de la población de la AGBA fue suficiente para frenar la baja en la densidad: la población aumentó a un ritmo del 10,6% anual promedio (el más alto de la serie); y, hacia 1887, la población extranjera en la Capital Federal también registraba su máximo histórico (53%); pero la superficie de la aglomeración se expandió a un ritmo todavía mayor (14% anual). Entre los factores que podrían contribuir a explicar esta acelerada expansión física de la AGBA, se encuentran los avances importantes en la consolidación y extensión de infraestructuras ferroviarias y viales, el desarrollo de nuevas estructuras político territoriales²⁵ y el movimiento hacia la periferia de antiguos inmigrantes y sus descendientes; por último, también fue un factor de peso la coalescencia de la AGBA con otras localidades de su periferia, como los pueblos de Belgrano y San José de Flores.

Durante los siguientes 15 años (1895-1910), se aprecia una continuidad en la disminución de la densidad bajo una lógica bastante similar al subperíodo anterior. La población siguió aumentando de manera rápida, y la población inmigrante –aunque disminuida en términos relativos– seguía siendo importante (46% en 1909 en la Capital Federal). Pero, al mismo tiempo, la expansión física relativa de la AGBA fue durante esta década y media la mayor de su historia, alcanzando la tasa récord del 15,3% promedio anual. Esta expansión descomunal de la AGBA tuvo lugar en un contexto caracterizado por la generalización de nuevos loteos periféricos, por nuevas mejoras en la conectividad ferroviaria centro-periferia (Sargent, 1974, p. 9), así como por la incorporación a la AGBA de extensas superficies edificadas y de baja densidad aportadas por una larga lista de sucesivas coalescencias (localidades como Villa Devoto, Nueva Chicago, Banfield, Lomas de Zamora, Temperley, Morón,

y Ramos Mejía, por mencionar solo algunas). Hacia 1910, la densidad de la AGBA en su conjunto había descendido a solo 56,6 personas por hectárea, casi la mitad de su valor de 1870.

Entre los años cartográficos de 1910 y 1948, la población y la superficie de la AGBA aumentaron a tasas no muy dispares: 6% y 4,1% anuales, respectivamente. Se insinuó así un ligero pero sostenido repunte de la densidad que llegó a alcanzar los 72 habitantes por hectárea al finalizar el período. La inmigración extranjera disminuyó su ritmo en relación con las décadas precedentes, aunque continuó siendo importante y constituyendo uno de los principales pilares que apuntalaron el crecimiento demográfico de la aglomeración.²⁶ En la Capital Federal (y presumiblemente también en el resto de la AGBA), se consolidaba también la presencia de inmigrantes del interior del país (31,7% en 1947, según Recchini de Lattes, 1974) atraídos por la creciente demanda de empleo industrial. Durante este largo subperíodo, muchas localidades coalescieron con la AGBA en todas direcciones, algunas de ellas de antigua data –como Merlo y San Miguel al oeste, Quilmes y Florencio Varela al sur, y San Fernando y San Isidro al norte–. Cabe destacar que el año censal de 1947 marcó, asimismo,

²⁵ Las nuevas jurisdicciones locales, a través de sus cuerpos técnicos, habilitaron y guiaron la expansión mediante la aprobación de loteos, confección de planos generales y producción de catastros. El caso de la recientemente delimitada Capital Federal en 1887 es particularmente elocuente en este sentido. Hasta el trazado del Plano del Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires elaborado en 1898, las solicitudes de permisos de loteo eran rechazadas una tras otra bajo la misma argumentación: se precisaba un plano público general como base para tomar las decisiones que garantizaran la “continuidad” con la ciudad existente y la “regularidad” del tejido en todo el territorio metropolitano (Gorelik, 2003, p. 149). Las promesas públicas de construcción de redes sanitarias, y su eventual materialización, también operaban como un factor disuasivo, y a menudo eran reproducidas en los avisos de loteos (véase el caso de Lanús en Gorelik, Kozak y Vecsliir, 2012, pp. 18-19).

²⁶ Por lo menos hasta alrededor de 1935, cuando las regulaciones en materia migratoria comenzaron a volverse cada vez más restrictivas debido a motivos políticos (Sargent, 1974, p. 59).

un hito histórico: la Capital Federal dejó de aumentar su cantidad de habitantes, manteniéndose prácticamente constante desde entonces en el orden de los 2,95 millones; y algo similar ocurrió con el aporte absoluto de la superficie de la Capital Federal al total de la AGBA: en 1948 el 86% de sus más de 20 mil hectáreas ya eran parte de la aglomeración. Esto significa que, en adelante, tanto la expansión física como la expansión demográfica de la AGBA ocurrieron fuera de los límites de la Capital.

Durante las décadas de 1950 y 1960, la densidad de la AGBA comenzó a descender otra vez, de la mano de una importante expansión física de su superficie. Aunque escasa en términos relativos, dicha expansión alcanzó el máximo histórico en términos absolutos: 4.623 hectáreas se incorporaron en promedio por año a la AGBA entre 1948 y 1970, etapa a la que Torres (1993, p. 7) se ha referido como una “suburbanización masiva” caracterizada por “un movimiento popular hacia la periferia protagonizado fundamentalmente por los trabajadores urbanos”.²⁷ De esta manera, para entender la fuerte expansión física que experimentó la AGBA en este subperíodo, se debe tener en cuenta la masividad que alcanzaron los loteos económicos populares en la periferia (conversión de suelo rural a urbano), a los que los trabajadores podían acceder por medio de créditos subsidiados y donde el transporte público (también subsidiado, luego de su casi completa estatización a fines de la década de 1940 durante el primer gobierno peronista) jugó un rol fundamental permitiendo conectar residencias con lugares de trabajo a bajo costo (Torres, 1978, p. 14 y 1993, p. 13). Estas nuevas urbanizaciones en la periferia combinaban altas tasas de ocupación de las viviendas (hacinamiento) con bajas densidades de población como producto de un tejido urbano discontinuo y desestructurado (Torres, 1993, p. 17). En cuanto a la población de la AGBA, esta también aumentó a un ritmo relativamente bajo en porcentaje (y por debajo de la expansión

física) pero alto también en términos absolutos: 166.644 nuevos habitantes promedio por año, en un período que coincide aproximadamente con la gran migración neta de nativos hacia Buenos Aires que registran los estudios migratorios (Lattes, 2007, pp. 27-29).²⁸ Como resultado de esta ecuación, la densidad fue disminuyendo hasta alcanzar los 50,3 habitantes por hectárea en 1970.

Alrededor de 1970, se inauguró un nuevo ciclo que adquirió –y aún parece mantener– características bastante peculiares. Los datos revelan que, en los últimos 40 años, la densidad de la AGBA presentó muy pocas variaciones: luego de un pequeño repunte durante la década del 70, la densidad se ha mantenido prácticamente constante a partir de 1980. La población total de la AGBA aumenta a tasas anuales muy bajas, y algo similar ocurre con la superficie: la expansión física continúa, pero lo hace a un ritmo de solo el 1% anual, valor que la retrotrae a niveles similares a los más bajos de su pasado colonial.

Encontrar explicaciones integrales para este aparente estancamiento o moderación del crecimiento físico y demográfico de la AGBA no es sencillo, y requeriría de una investigación específica a tal efecto. Pero, entre las variables a las que se podría atribuir algún grado de causalidad, no podemos dejar de mencionar, por un lado, una retracción general en las migraciones internacionales e internas (Lattes, 2007), por lo menos hasta fines de siglo xx, y, por otro, la entrada en vigencia de la Ley 8912 de la Provincia de Buenos Aires,

²⁷ Torres (1993, pp. 15-16) también ha caracterizado a este proceso como una “urbanización salvaje”, “un simple trazado sobre el suelo sin construcciones materiales, pavimentos, ni la provisión de ningún tipo de servicio” ni “la reserva de espacios de uso común público”.

²⁸ Entre 1945 y 1960, la Región Metropolitana de Buenos Aires (coincidente en parte con la AGBA) incrementó su población en “2.217 miles de personas, de los cuales 1.603 miles correspondieron a la migración neta total y, dentro de ella, 950 miles a los nativos y 653 miles a los extranjeros” (Lattes, 2007, p. 29).

que, a partir de 1977, impuso fuertes condiciones a la proliferación de nuevos loteos populares en la provincia (Clichevsky, 2001; Torres, 1993, p. 28). Es decir que, en este período, se habría conjugado una estabilización del crecimiento demográfico con el desaliento a la suburbanización de los sectores populares. Así, según explica Vapñarsky (2000, p. 141), la expansión física predominante entre 1970 y 1991 habría sido de tipo intersticial antes que periférica.

Sin embargo, también es cierto que, más allá de las restricciones impuestas por la Ley 8912, las décadas de 1980 y 1990 también vieron emerger dos nuevos tipos de urbanización –tanto periférica como intersticial– que seguramente operaron como los principales motores de la expansión que tuvo la aglomeración en las últimas décadas. Uno de estos fenómenos es la suburbanización residencial de sectores de clase media y alta, bajo tipologías de hábitat a las que genéricamente podemos referir como Urbanizaciones Cerradas (UC), y para las cuales la Ley 8912 no representó un obstáculo (Pugliese, 2002; Roitman, 2004, p. 2; Svampa, 2002, p. 2). Algunos pocos datos pueden ser suficientemente ilustrativos de este proceso: en el conjunto de la “región metropolitana”, las UC pasaron de ocupar unas 3.400 hectáreas a comienzos de la década de 1990 (Díaz, 2010, p. 118), a nada menos que 30 mil hectáreas (1,5 veces la superficie de la Capital Federal) con alrededor de 50 mil habitantes en el año 2000 (Thuillier, 2005, p. 6). Si tenemos en cuenta que el conjunto de la AGBA se expandió a un promedio de 1.987 nuevas hectáreas por año entre 1991 y 2001, podemos inferir que una parte como mínimo importante de dicha expansión debería explicarse por la proliferación de las UC, que aumentaron su superficie a un promedio de 2.950 hectáreas por año en el conjunto de la Región. Respecto del año 2010, estimaciones recientes dan cuenta de la continuidad de este proceso: las UC ocuparían

actualmente alrededor de 50 mil hectáreas, es decir, dos veces y media la superficie de la Capital Federal (Fernández, Herrero y Martín, 2010).

Por otro lado, la Ley 8912 tampoco supuso un freno absoluto al protagonismo de los sectores populares en el proceso de expansión de la AGBA. Frente a las restricciones impuestas por la ley y otras políticas socialmente regresivas desplegadas por la Dictadura entre 1976 y 1983 (liberalización del mercado de alquileres, erradicación de villas miseria y demolición de viviendas para la construcción de autopistas, entre otras), la respuesta de los sectores populares no tardó en llegar, manifestándose ya a comienzos de la década de 1980 bajo una modalidad de acceso al suelo prácticamente desconocida hasta entonces: la toma organizada y planificada de tierras (generalmente fiscales y en desuso) en forma de asentamientos que, aunque precarios en principio, se amparaban en la expectativa de su futura consolidación y regularización urbana y dominial (Cuenya, 1985; Cravino, 2001; Cravino, del Río y Duarte, 2008; Izaguirre y Aristizabal, 1988; Pugliese, 2002).

Sin embargo, es preciso notar que, más allá de la constatación empírica de estos dos procesos de suburbanización (UC y tomas de tierras) y de algunas hipótesis que podamos sugerir al respecto, excede las posibilidades de este trabajo determinar en cada caso cuál fue el peso absoluto y relativo que tuvieron en la expansión de la superficie de la AGBA. En el caso de las UC, sería preciso distinguir entre aquellas que tuvieron lugar dentro de la aglomeración propiamente dicha y las que ocurrieron por fuera de ella. Respecto de las urbanizaciones surgidas por tomas de tierras, se plantea el mismo problema, aunque, en general, presuponemos que su implantación ha tendido a ocurrir en los intersticios de la periferia (y en algunos casos en la propia Capital Federal), es decir, en terrenos que ya formaban

parte de la aglomeración, antes que en sus bordes; es probable que, por lo tanto, la contribución de las tomas de tierras a la expansión física de la AGBA no haya sido tan significativa como sí lo fueron las urbanizaciones cerradas.²⁹

Con respecto a lo sucedido específicamente durante la última década 2001-2010, se observa que la densidad de la AGBA volvió a aumentar ligeramente, esta vez un 1,8%. La superficie continuó incrementándose al mismo ritmo de las décadas previas, pero ello ocurrió paralelamente a un hecho notable: luego de más de cien años consecutivos de caída sostenida, se verificó por primera vez una aceleración en el crecimiento de su población, la cual creció a un ritmo del 1,4% anual promedio (contra 0,7% del anterior período 1991-2001). Más aún, podemos observar que, mientras que entre 1991 y 2001 el crecimiento demográfico medio anual de la AGBA fue significativamente inferior al del conjunto del país (que fue del 1,1% anual), la relación se invirtió en la última década: dicho crecimiento duplicó su velocidad, ubicándose incluso por encima del promedio de la Argentina (1,2% anual). Todo esto ha ocurrido paralelamente a una ligera –aunque no por ello despreciable– recuperación de la Capital Federal (y probablemente del resto del AGBA) como lugar de destino de flujos migratorios del extranjero, cuyo peso también ha vuelto a crecer después de mucho tiempo (casi 130 años) ubicándose actualmente en el 13% del total de sus habitantes.

A modo de conclusión

Si nos circunscribimos a los últimos 140 años, se observa que la expansión física y demográfica de la AGBA efectivamente ha estado acompañada –aun con altibajos– por un descenso significativo de la densidad. Esta apreciación es en todo sentido consistente con los hallazgos informados por Angel *et al.* (2010a) en su *Atlas*, más allá de diferencias más o menos importantes entre los valores puntuales de una y otra serie.

Sin embargo, en una perspectiva histórica más amplia, nuestros datos invitan a interpretar los cambios en las densidades sin caer en miradas teleológicas. Dicho de otro modo, el descenso de las densidades a lo largo del último siglo no debe explicarse por leyes históricas irreversibles, sino a partir de factores históricos bien concretos que determinan la alternancia de períodos de suba y baja de dichas densidades. Por ejemplo –en términos estrictamente formales–, el estancamiento actual no es en grado ni duración muy distinto al verificado durante la primera mitad del siglo XIX. Desde luego, esto no significa que los determinantes en cada caso sean los mismos, pues en cada época las transformaciones socioespaciales han estado y seguirán estando relacionadas con distintos factores y cambios en la matriz tecnológica, política, económica y cultural de la sociedad –por ejemplo, las innovaciones en el transporte, los flujos migratorios, la orientación de las políticas del Estado y el rol del mercado y de los distintos grupos sociales en la producción de suelo urbano.

En síntesis, las series de datos a las que hemos arribado permiten cubrir un largo vacío en el conocimiento de la más grande aglomeración del país y constituyen, en tal sentido, un valioso insumo para el desarrollo de distintos tipos de estudios, tanto históricos como actuales, que tengan como objeto la AGBA. En el debe, queda pendiente la tarea de producir series de datos

²⁹ Estas consideraciones sobre las urbanizaciones cerradas y los asentamientos informales no implican de ningún modo reducir a estos dos polos extremos el arco completo de transformaciones urbanas recientes en la AGBA. En este sentido, Gorelik (2013) advierte respecto de “los imaginarios sociales sobre el conurbano” donde prima una representación de este como atravesado por una “cesura primordial entre los dos polos extremos del arco socio-urbano, la villa miseria y el country-club”, en detrimento de “una realidad metropolitana imposible de reducir a aquellos extremos”. En la misma línea, Kozak y Vecslir (2014) también proponen volver a poner la mirada en los profundos cambios, tanto demográficos como de renovación urbana, que se vienen desarrollando en distintos “centros tradicionales” de la primera corona.

de densidad a mayor nivel de desagregación espacial (más allá de la arbitraria distinción entre sus dos componentes principales, Capital Federal y resto del GBA) que sirvan para examinar en perspectiva cómo han ido variando las densidades dentro de la propia AGBA (por ejemplo, en términos de centro-periferia, zonas y corredores). La tarea no es sencilla pues requiere acceder a tabulaciones de datos y cartografía censal que no siempre existen y que para muchos censos es preciso reconstruir. Pero, en definitiva, la experiencia metodológica acumulada hasta aquí conforma una sólida base para afrontar en el futuro este y otros desafíos.

Bibliografía

- Abba, A. (2011), "El mapa social", en A. Abba *et al.* (eds.), *Horacio Torres y los mapas sociales: La construcción teórica del caso Buenos Aires*, Buenos Aires, Cuentahilos, pp. 95-104.
- Aliata, F. (2006), *La ciudad regular: arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo.
- Angel, S., J. Parent, D. L. Civco y A. M. Blei (2010a), *Atlas of Urban Expansion*, Cambridge (MA), Lincoln Institute of Land Policy, en <<http://www.lincolninst.edu/subcenters/atlas-urban-expansion>>.
- (2010b), *The Persistent Decline in Urban Densities: Global and Historical Evidence of Sprawl*, Cambridge (MA), Lincoln Institute of Land Policy.
- Angel, S., S. C. Sheppard y D. L. Civco (2005), *The dynamics of global urban expansion*, Washington D.C., Banco Mundial.
- Baxendale, C. A. y G. D. Buzai (2006), "El crecimiento de la aglomeración de Buenos Aires (1869-2001). Su configuración espacial como representación de una historia económica y sociodemográfica", en J. O. Morina (comp.), *Neoliberalismo y problemáticas regionales en Argentina: interpretaciones geográficas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján, pp. 259-296.
- Bessio Moreno, N. (1939), *Buenos Aires. Puerto del Río de la Plata Capital de la República Argentina. Estudio crítico de su población*, Buenos Aires, CONI.
- Breheny, M. (1992), "The compact city: an introduction", en *Built Environment*, núm. 18, Oxford, Alexandrine Press, pp. 241-46.
- Clichevsky, N. (2001), "Mercado de tierras y sector inmobiliario en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Transformaciones e impactos territoriales", ponencia presentada en el Seminario Internacional de la RII, Rosario, mayo 2001. [En CD ROM].
- Cravino, M. C. (2001), "La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires", documento presentado en "Proceedings of the Land tenure issues in Latin America", Birmingham, 6-8 de abril 2001. Disponible en <http://www.infohabitat.com.ar/web/img_d/est_06072009225952_n06072009225724.pdf>.
- Cravino, M. C., J. P. del Río y J. I. Duarte (2008), "Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años", ponencia presentada en el Encuentro de la Red ULACAV XIV, Buenos Aires, FADU-UBA. Disponible en <http://www.fadu.uba.ar/mail/difusion_extension/090206_pon.pdf>.
- Cuenya, B. (1985), *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares: un estudio piloto en el asentamiento San Martín de Quilmes*, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

- De la Fuente, D. G. (1872), *Primer Censo Argentino*, Buenos Aires, El Porvenir.
- Dempsey, N. (2010), "Revisiting the Compact City", en *Built Environment*, vol. 36, núm. 1, Oxford, Alexandrine Press, pp. 5-8.
- Díaz, A. R. (2010), "Aparición y auge de las urbanizaciones cerradas en el Gran Buenos Aires", en *Temas Americanistas*, núm. 25, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 110-136. Disponible en <<https://institucional.us.es/tamericanistas/uploads/revista/25/ALE-RANDADO.pdf>>.
- Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires (2014), "Estadísticas Sociodemográficas" en <http://www.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/banco_datos/?menu_id=34690>.
- Fernández, L., A. C. Herrero e I. Martín (2010), "La impronta del urbanismo privado. Ecología de las urbanizaciones cerradas en la región metropolitana de Buenos Aires", ponencia presentada en el XI Coloquio Internacional de Geocrítica "La planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación", Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2-7 de mayo. Disponible en <<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/geocritica2010/185.htm>>.
- Garay, A. et al. (2007), *Lineamientos Estratégicos para la RMBA*, Buenos Aires, Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda, Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial.
- Gorelik, A. (1998), *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- (2003), "A Metropolis in the Pampas, 1890-1940", en J. F. Lejeune (ed.), *Cruelty and Utopia: Cities and Landscapes of Latin America*, Princeton (NJ), Princeton Architectural Press, pp. 146-159.
- (2013), *Terra incognita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires*. [Mimeo].
- Gorelik, A., D. Kozak y L. Vecslir (2012), "Conformación histórica del territorio", en L. Schächter et al. (eds.), *Plan Urbano Territorial de Lanús*, Buenos Aires, Municipio de Lanús, pp. 15-30.
- Hall, P. G. y K. Pain (2006), *The polycentric metropolis: learning from mega-city regions in Europe*, Londres, Earthscan.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (1971), *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. Resultados Provisionales. Localidades con 1000 y más habitantes*, Buenos Aires, INDEC.
- (1981), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*, Serie A, Buenos Aires, INDEC.
- (1998), *El concepto de localidad: Definición, estudios de caso y fundamentos teórico-metodológicos para el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991*, Buenos Aires, INDEC.
- (2001), "Definiciones del Concepto Localidad", en <www.indec.gov.ar/censo2001s2_2/Datos/42000Presenloca.doc>.
- (2003), "Qué es el GBA?", en <<http://www.indec.gov.ar/glosario/folletogba.pdf>>.
- (2005a), "Encuesta Nacional de factores de riesgo", en <http://estadistica.cba.gov.ar/LinkClick.aspx?fileticket=KoCVXY8C5_E%3D&tabid=390&language=es-AR>.
- (2005b), "Metodologías aplicadas para estimar la cobertura de población en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001", Serie Análisis Demográfico, núm. 32, Buenos Aires, INDEC.

- Izaguirre, I. y Z. Aristizabal (1998), "Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular", en *Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea*, núm. 10, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Jenks, M. y R. Burgess (2000), *Compact cities: sustainable urban forms for developing countries*, Londres, E. and F. N. Spon.
- Jenks, M., D. Kozak y P. Takkanon (2008), *World Cities and Urban Form: fragmented, polycentric, sustainable?*, Londres, Routledge.
- Kozak, D. y L. Vecslir (2014), "La ciudad genérica en el sur del conurbano bonaerense. El caso de Lanús", en AREA, *Agenda de Reflexión en Arquitectura, diseño y urbanismo*, vol. 19, Buenos Aires, FADU-UBA, pp. 75-45.
- Lattes, A. (2007), "Esplendor y ocaso de las migraciones internas", en S. Torrado (comp.), *Población y bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, EDHASA, Tomo II, pp. 11-46.
- Liernur, J. F. y G. Silvestri (1993), *El umbral de la metrópolis: transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Marcos, M. (2011), "Base cartográfica para el estudio de diferencias intraurbanas en la Aglomeración Gran Buenos Aires: procedimientos técnicos para su realización", en *Geografía y Sistemas de Información Geográfica*, año 3, núm. 3, Luján, Universidad Nacional de Luján., pp. 1-21.
- Morse, R. (1974), "Prefacio", en C. Sargent, *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*, Tempe (Arizona), Center of Latin American Studies, Arizona State University, pp. V-X.
- Nabel, P., D. Kullock *et al.* (2010), *Atlas Ambiental de Buenos Aires*, Buenos Aires, Agencia de Protección Ambiental del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en <<http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar>>.
- Pugliese, L. (2002), "Reformas al suelo urbano. Aciertos, desaciertos y retos: el caso argentino", ponencia presentada en el Segundo Seminario Internacional sobre reformas al suelo urbano, México, 4 y 5 de julio. [En CD ROM].
- Randle, P. H. (1981), *Atlas del Desarrollo Territorial de la Argentina*, Buenos Aires, OIKOS.
- Recchini de Lates, Z. R. (1974), "Urbanización", en Z. Recchini de Lattes y A. E. Lattes (eds.), *La Población de Argentina*, Buenos Aires, CICRED, pp. 113-147.
- Roitman, S. (2004), "Urbanizaciones cerradas: estado de la cuestión hoy y propuesta teórica", en *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 32, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 5-19.
- Sargent, C. (1974), *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*, Tempe (Arizona), Center of Latin American Studies, Arizona State University.
- Scobie, J. R. (1974), *Buenos Aires: plaza to suburb, 1870-1910*, Nueva York, Oxford University Press.
- Svampa, M. (2002), "Fragmentación espacial y nuevos procesos de integración social hacia arriba: socialización, sociabilidad y ciudadanía", ponencia presentada en el "Coloquio Latinoamericana: países abiertos, ciudades cerradas", Universidad de Guadalajara, 17 al 20 de junio. [Versión publicada en la revista *Espiral*, Guadalajara (México), Universidad de Guadalajara].

Thuillier, G. (2005), “El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires”, en *EURE*, vol. 31, núm. 93, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 5-20.

Tisdale, H. (1942), “The Process of Urbanization”, en *Social Forces*, vol. 20, núm. 3, Oxford (Reino Unido), Universidad de Oxford, pp. 311-316.

Torres, H. (1975), “Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, vol. 15, núm. 58, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, pp. 281-306.

————— (1978), “El Mapa Social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los Modelos Urbanos”, en *Desarrollo Económico*, vol. 18, núm. 70, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, pp. 163-204.

————— (1993), *El Mapa Social de Buenos Aires (1940–1990)*, Buenos Aires, FADU-UBA, Serie Difusión, núm. 3.

Vapñarsky, C. A. (1979), “Aportes teórico-metodológicos para la determinación censal de localidades”, en *Cuadernos del CEUR*, núm. 11, Buenos Aires, CEUR.

————— (1985), “El Censo de Población y Vivienda de 1980. Comentarios críticos sobre su cartografía y su definición de localidad”, en *Los Censos de población del 80. Taller de análisis y evaluación*, núm. 2, Buenos Aires, INDEC/CELADE/IDRC, pp. 27-48.

————— (2000), *La Aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*, Buenos Aires, EUDEBA.

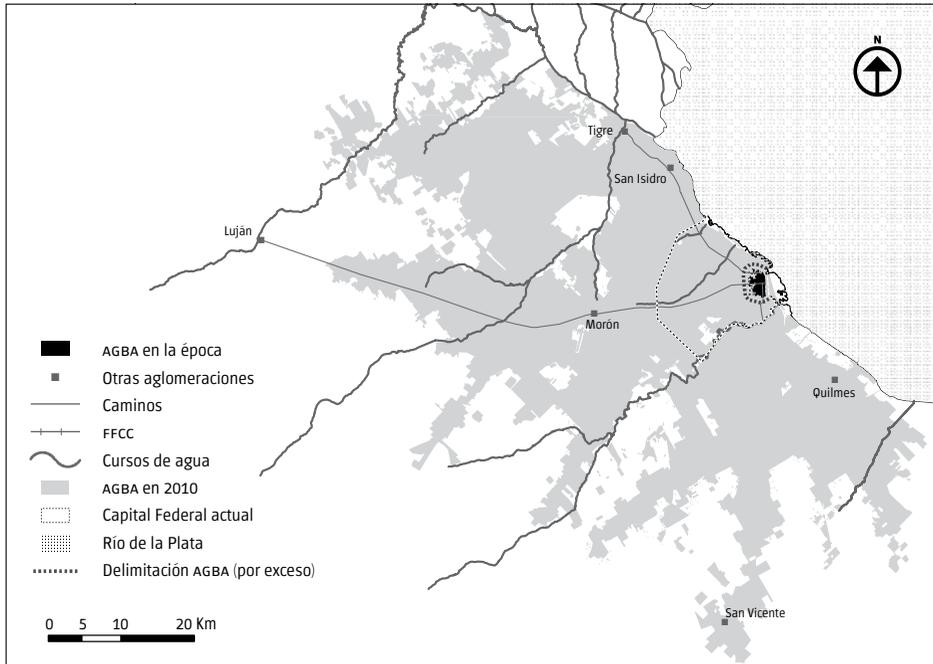
Fecha de recepción: 31 de mayo de 2014

Fecha de aceptación: 31 de julio de 2014

Anexo de Mapas

Mapa 1

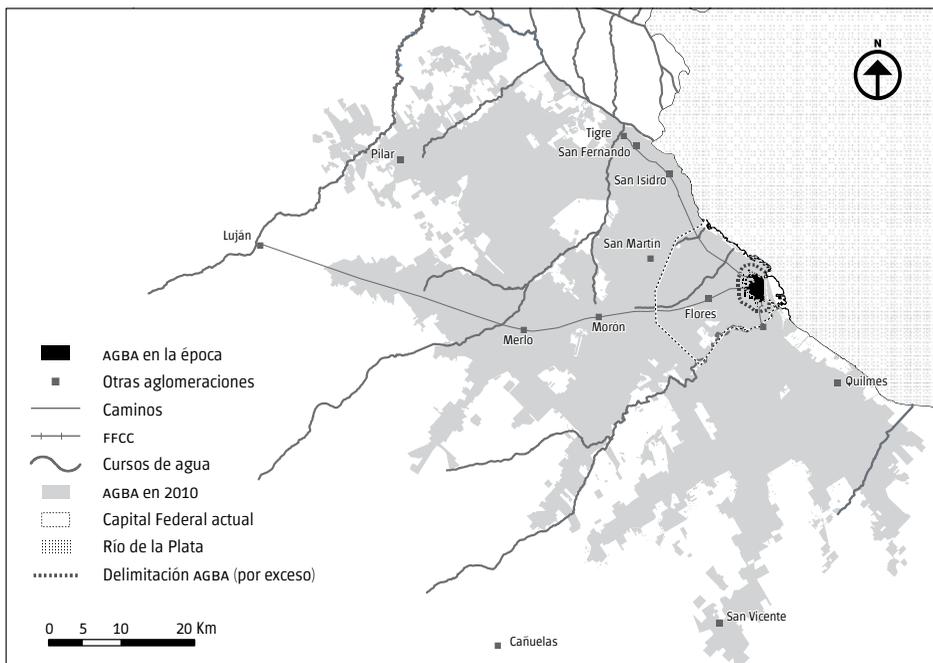
Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en 1750



Fuente: Elaboración propia.

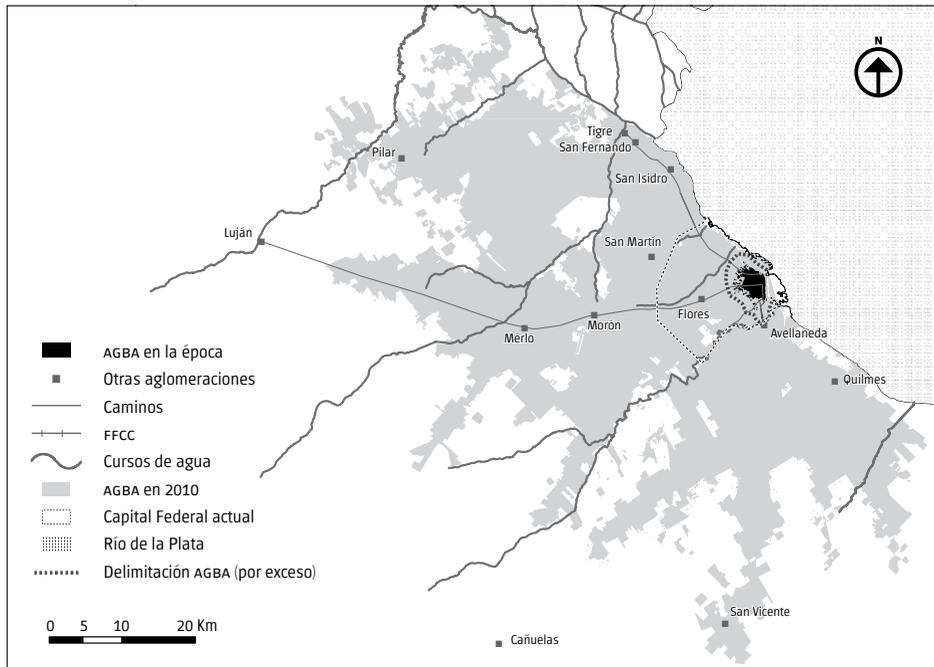
Mapa 2

Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en 1800



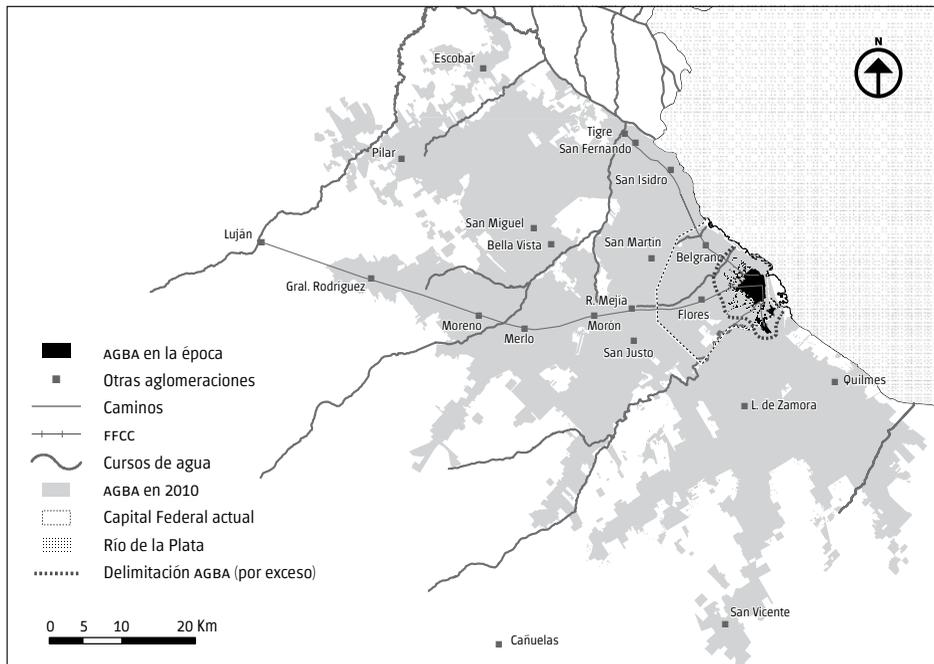
Fuente: Elaboración propia.

Mapa 3
Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en 1836



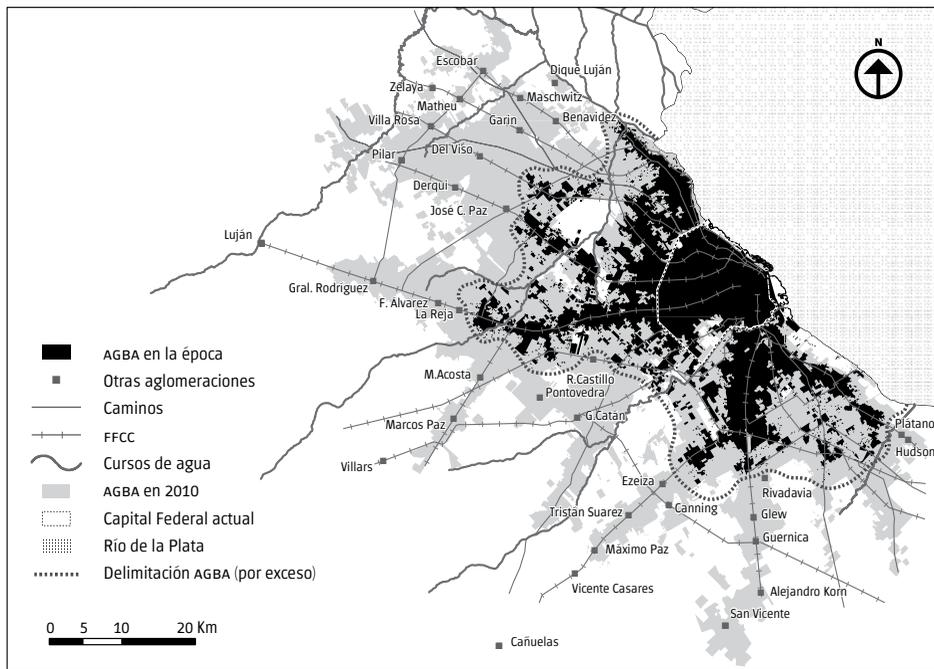
Fuente: Elaboración propia.

Mapa 4
Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en 1870



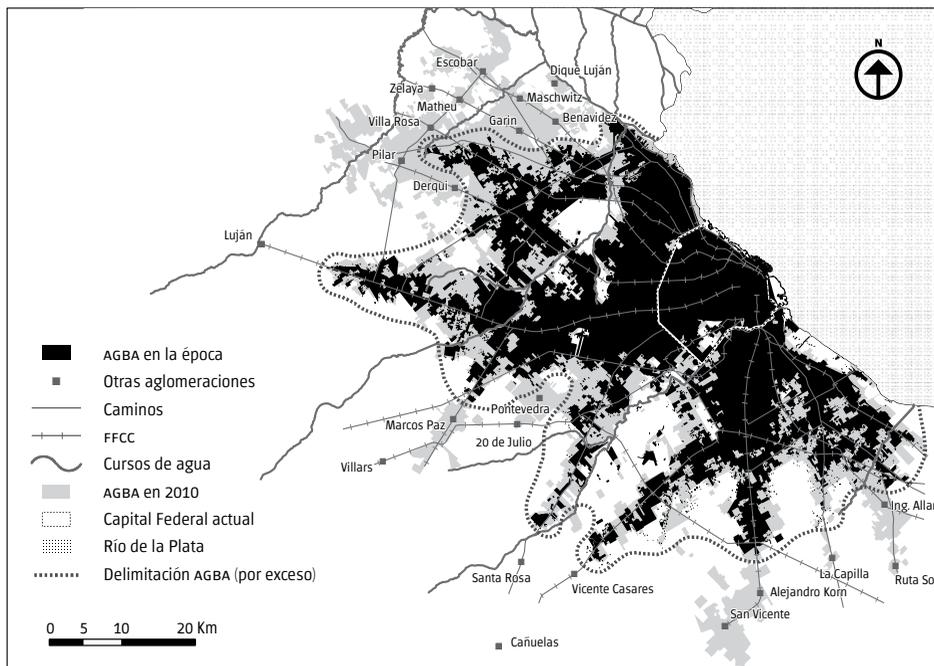
Fuente: Elaboración propia.

Mapa 7
Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en 1948



Fuente: Elaboración propia.

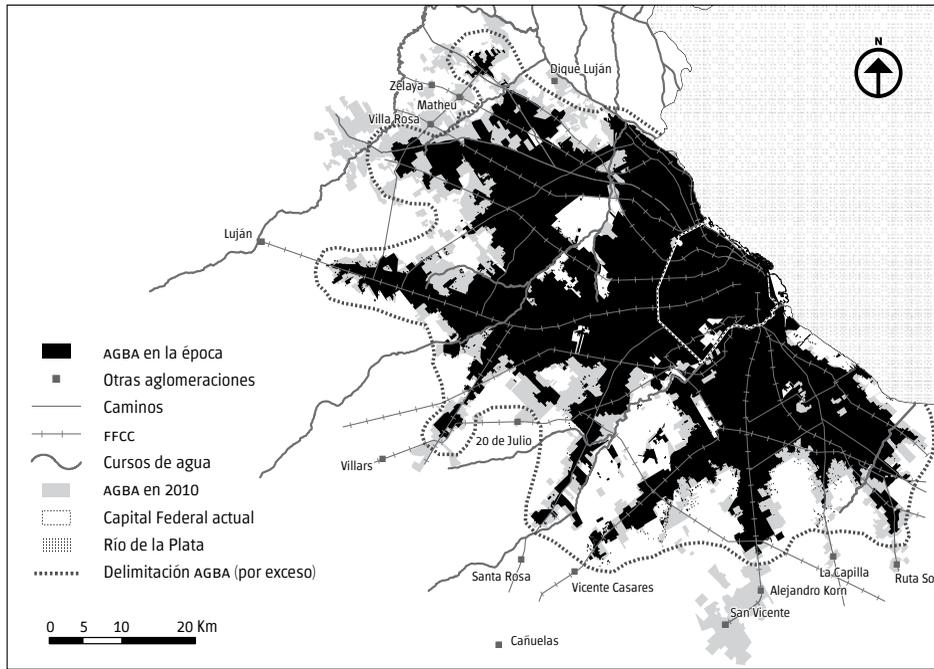
Mapa 8
Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en 1965



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 9

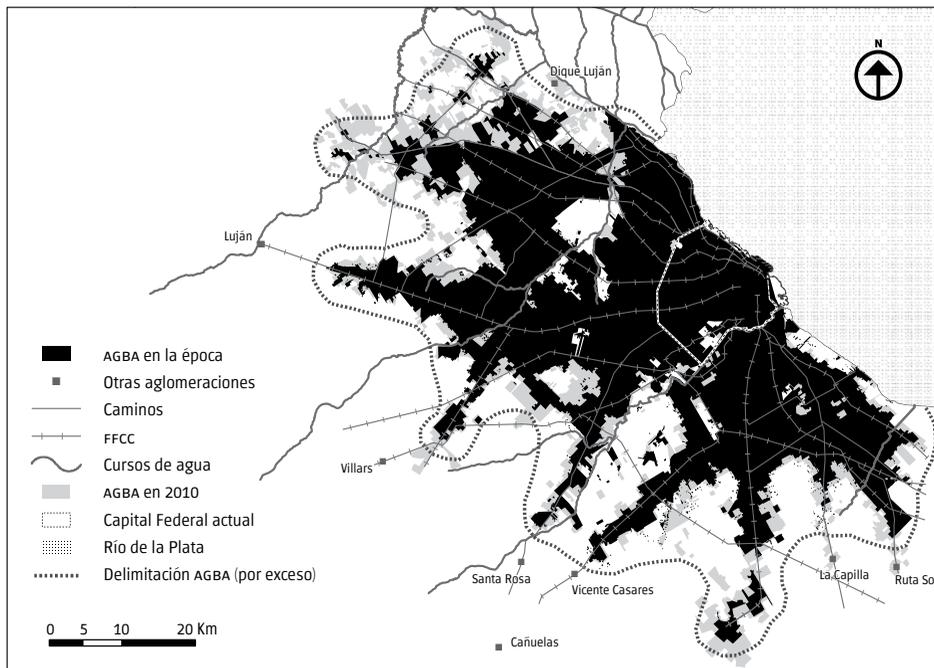
Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en 1970



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 10

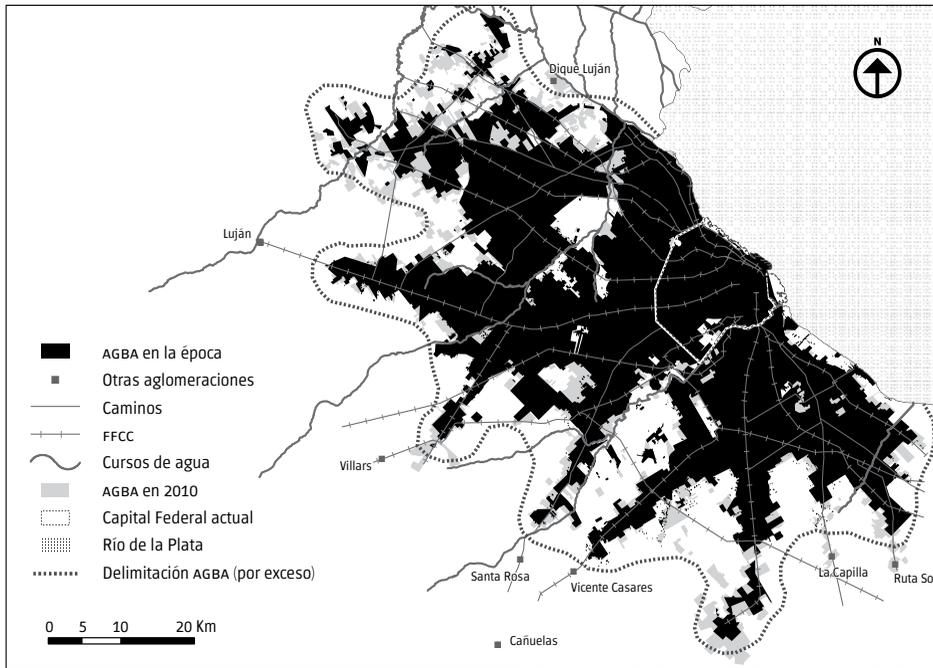
Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en 1980



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 11

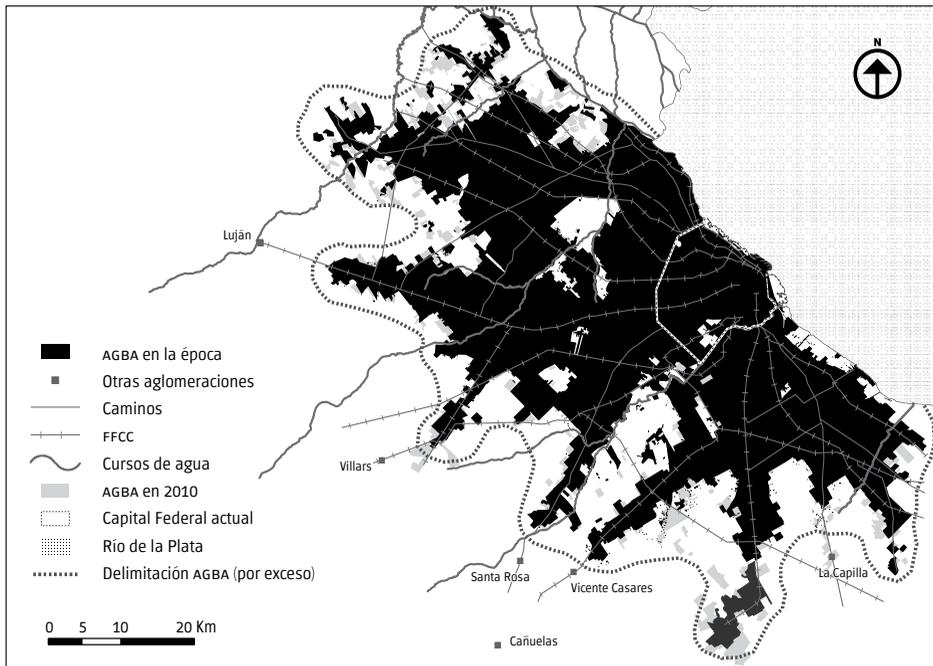
Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en 1991



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 12

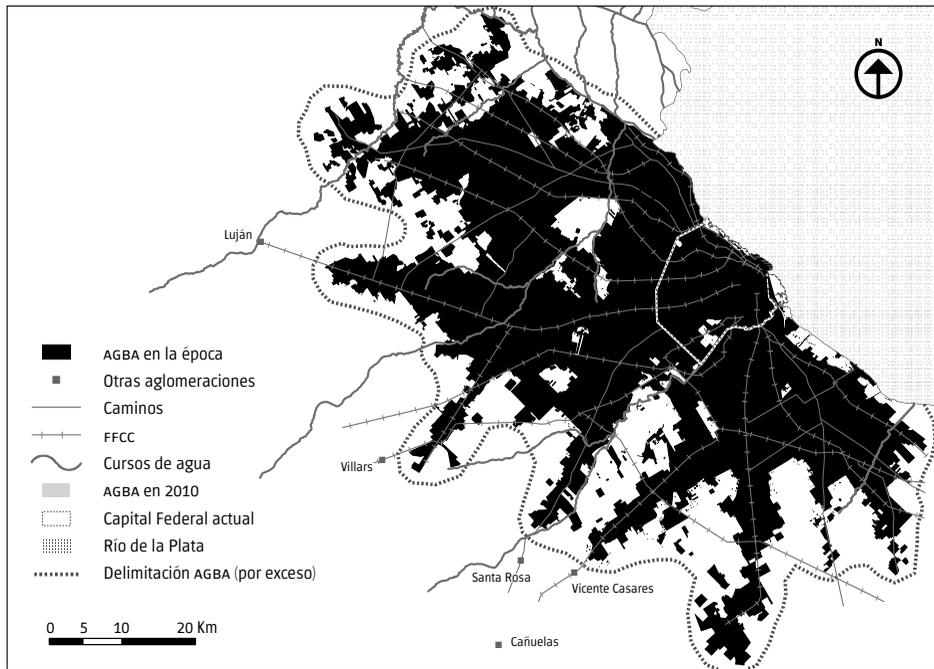
Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en 2001



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 13

Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en 2010



Fuente: Elaboración propia.

Anexo de Tablas

Tabla 1

Población, superficie y densidad de la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) según la serie propia y comparación con series de Torres y el *Atlas*. Años 1744-2010

Año	Serie propia					Series alternativas			
	Año estadístico	Año cartográfico	Población	Superficie (ha)	Densidad (hab/ha)	Fuente	Población	Superficie (ha)	Densidad (hab/ha)
1744	X	Interpolación	11.220				.	.	.
1750	X	X	13.840	580	23,8		.	.	.
1757	X	Interpolación	17.200	594	24,5		.	.	.
1765	X	Interpolación	20.000	610	32,8		.	.	.
1770	X	Interpolación	22.007	620	35,5		.	.	.
1778	X	Interpolación	24.205	637	38,0		.	.	.
1800	X	X	38.071	685	55,6		.	.	.
1801	X	Interpolación	40.000	698	57,3		.	.	.
1809	Interpolación	Interpolación	43.863	808	54,3	<i>Atlas</i>	44.846	190	236,0
1810	X	Interpolación	44.371	823	53,9		.	.	.
1814	X	Interpolación	48.600	885	54,9		.	.	.
1822	X	Interpolación	55.416	1.025	54,1		.	.	.
1827	X	Interpolación	60.000	1.123	53,4		.	.	.
1836	X	X	62.228	1.324	47,0	<i>Atlas</i>	63.568	350	182,0
1838	X	Interpolación	65.573	1.346	48,7		.	.	.
1843	X	Interpolación	75.000	1.403	53,5		.	.	.
1850	X	Interpolación	81.400	1.487	54,8		.	.	.
1855	X	Interpolación	91.548	1.549	59,1		.	.	.
1867	Interpolación	Interpolación	164.040	1.711	95,9	<i>Atlas</i>	171.669	720	238,0
1869	X	Interpolación	180.787	1.740	103,9	Torres	174.000	1.804	96,5
1870	Interpolación	X	189.559	1.754	108,1		.	.	.
1881	X	Interpolación	319.224	3.396	94,0		.	.	.
1887	Interpolación	Interpolación	445.088	4.869	91,4	<i>Atlas</i>	466.300	1.970	237,0
1895	X	Interpolación	693.287	7.871	88,1	Torres	665.542	6.185	107,6
1904	X	Interpolación	997.094	16.097	61,9		.	.	.
1910	Interpolación	X	1.460.551	25.934	56,3		.	.	.
1914	X	Interpolación	1.883.811	28.642	65,8	Torres	665.542	6.185	107,6
1918	Interpolación	Interpolación	2.099.909	31.632	66,4	<i>Atlas</i>	1.663.492	28.800	58,0
1938	X	Interpolación	3.614.230	51.971	69,5	Torres	3.615.005	39.362	91,8
1943	Interpolación	Interpolación	4.163.933	58.840	70,8	<i>Atlas</i>	4.260.127	46.570	91,0
1947	X	Interpolación	4.663.307	64.982	71,8	Torres	4.660.635	58.316	79,9
1948	Interpolación	X	4.795.813	66.616	72,0		.	.	.
1960	X	Interpolación	6.712.449	110.793	60,6	Torres	6.737.635	109.644	61,5
1964	Interpolación	Interpolación	7.364.067	131.268	56,1	<i>Atlas</i>	7.163.885	98.510	73,0
1965	Interpolación	X	7.536.625	136.953	55,0		.	.	.
1970	X	X	8.461.995	168.341	50,3	Torres	8.323.372	147.945	56,3
1980	X	X	9.927.404	184.546	53,8		.	.	.
1987	Interpolación	Interpolación	10.778.971	197.680	54,5	<i>Atlas</i>	11.201.993	142.622	79,0
1991	X	X	11.297.987	205.601	55,0		.	.	.
2000	Interpolación	Interpolación	11.969.737	223.400	53,6	<i>Atlas</i>	11.915.543	160.428	74,0
2001	X	X	12.046.799	225.470	53,4		.	.	.
2010	X	X	13.567.601	245.797	54,9		.	.	.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2

Población, superficie y densidad de la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA): variación absoluta y porcentual (de totales y promedios anuales) según periodos seleccionados. Años 1750-2010

Período	Amplitud en años	Absoluta/ porcentaje	Variación					
			Total			Promedio anual		
			Población	Superficie (ha)	Densidad (hab/ha)	Población	Superficie (ha)	Densidad (hab/ha)
1750-1800	50	absoluta	24.231	105	31,7	485	2,0	0,6
		porcentaje	175,0	18,0	133,0	3,5	0,4	2,7
1800-1836	36	absoluta	24.157	639	-8,6	671	18	-0,2
		porcentaje	63,0	93,0	-15,0	2,4	3,5	-0,6
1836-1870	34	absoluta	127.331	430	61,1	3.745	13	1,8
		porcentaje	205,0	32,0	130,0	6,0	1,0	3,8
1870-1895	25	absoluta	503.728	6.117	-20	20.149	245	-0,8
		porcentaje	266,0	349,0	-19,0	10,6	14,0	-0,7
1895-1910	15	absoluta	767.264	18.063	-31,8	51.151	1.204	-2,1
		porcentaje	111,0	229,0	-36,0	7,4	15,3	-2,4
1910-1948	38	absoluta	3.335.262	40.681	15,7	87.770	1.071	0,4
		porcentaje	228,0	157,0	28,0	6,0	4,1	0,7
1948-1965	17	absoluta	2.740.812	70.337	-17	161.224	4.137	-1,0
		porcentaje	57,0	106,0	-24,0	3,4	6,2	-1,4
1965-1970	5	absoluta	925.370	31.388	-4,8	185.074	6.278	-1,0
		porcentaje	12,0	23,0	-9,0	2,5	4,6	-1,7
1970-1980	10	absoluta	1.465.409	16.205	3,5	146.541	1.621	0,4
		porcentaje	17,0	10,0	7,0	1,7	1,0	0,7
1980-1991	11	absoluta	1.370.583	21.055	1,2	124.598	1.914	0,1
		porcentaje	14,0	11,0	2,0	1,3	1,0	0,2
1991-2001	10	absoluta	748.812	19.869	-1,5	74.881	1.987	-0,2
		porcentaje	7,0	10,0	-3,0	0,7	1,0	-0,3
2001-2010	9	absoluta	1.520.803	20.327	1,8	168.978	2.259	0,2
		porcentaje	13,0	9,0	3,0	1,4	1,0	0,4

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3
Superficie, población y densidad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y su porción incluida en la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA).
Años 1869-2010

Año	CABA						Sector de la CABA que forma parte de la AGBA					
	Superficie (ha.)*	Población**	Fuente (población)	Densidad (hab/ha)	Superficie (ha)	Población	Fuente (población)	Densidad (hab/ha)	% incluido en la AGBA		% sobre el total de la AGBA	
									Superficie	Población	Superficie	Población
1869	20.283	187.126	A	9,2	1.625	176.787	V	108,8	8,0	94,5	93,4	97,8
1870	20.283	196.064	(i)	9,7	1.638	185.515	(i)	113,3	8,1	94,6	93,4	97,9
1881	20.283	327.557	V	16,1	3.186	315.206	V	98,9	15,7	96,2	93,8	98,7
1887	20.283	433.375	A	21,4	4.579	432.994	(i)	94,6	22,6	99,9	94,1	97,3
1895	20.283	663.198	C1895	32,7	7.429	661.198	V	89,0	36,6	99,7	94,4	95,4
1904	20.283	950.891	A	46,9	10.237	945.094	V	92,3	50,5	99,4	63,6	94,8
1909	20.283	1.231.698	A	60,7	12.234	1.220.366	(i)	99,8	60,3	99,1	51,1	89,0
1910	20.283	1.294.039	(i)	63,8	12.678	1.284.378	(i)	101,3	62,5	99,3	48,9	87,9
1914	20.283	1.575.814	V,C1914	77,7	13.111	1.575.814	V	120,2	64,6	100,0	45,8	83,7
1936	20.283	2.415.142	A	119,1	15.776	2.415.142	A	153,1	77,8	100,0	31,9	70,6
1938	20.283	2.519.000	(i)	124,2	16.044	2.519.000	V	157,0	79,1	100,0	30,9	69,7
1947	20.283	2.981.043	V,C1947	147	17.305	2.981.043	V	172,3	85,3	100,0	26,6	63,9
1948	20.283	2.979.932	(i)	146,9	17.452	2.979.932	(i)	170,8	86,0	100,0	26,2	62,1
1960	20.283	2.966.634	V,B,C1960	146,3	18.095	2.966.634	V	163,9	89,2	100,0	16,3	44,2
1965	20.283	2.969.542	(i)	146,4	18.370	2.969.542	(i)	161,7	90,6	100,0	13,4	39,4
1970	20.283	2.972.453	V,C1970	146,6	18.717	2.972.453	V	158,8	92,3	100,0	11,1	35,1
1980	20.283	2.922.829	B,C1980	144,1	18.717	2.922.829	C1980	156,2	92,3	100,0	10,1	29,4
1991	20.283	2.965.403	B,C1991	146,2	18.717	2.965.403	C1991	158,4	92,3	100,0	9,1	26,2
2001	20.283	2.995.805	D	147,7	18.836	2.995.805	D	159,0	92,9	100,0	8,4	24,9
2010	20.283	2.890.151	B,C2010	142,5	18.836	2.890.151	B,C2010	153,4	92,9	100,0	7,6	21,3

* Incluye sector de la Reserva Ecológica.

** Excluye población censada en la Isla Martín García, que en distintos censos fue incluida dentro de la Capital Federal.

A: DEYC del GCBA, sobre la base de Recchini de Lattes, 1971, en <http://www.buenosaires.gob.ar/>.

B: DEYC del GCBA, sobre la base de datos censales del INDEC, en <http://www.buenosaires.gob.ar/>.

C: Publicaciones oficiales de los respectivos censos. V: Vapnarsky, 2000.

(i): Interpolación.

D: INDEC, 2005.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de distintas fuentes.

Tabla 4

Población extranjera censada en la Ciudad de Buenos Aires. Años 1855-2010

Año	Población extranjera en la Ciudad de Buenos Aires			
	Cantidad	Porcentaje	Observaciones	Relevamiento
1855	32.726	35	Antiguo Municipio	Censo Municipal 1855
1869	88.126	50	Antiguo Municipio	Censo Nacional 1869
1887	228.641	53	Capital Federal	Censo Municipal 1887
1895	315.493	50	Capital Federal	Censo Nacional 1895
1904	427.850	45	Capital Federal	Censo Municipal 1904
1909	561.185	46	Capital Federal	Censo Municipal 1909
1914	777.845	49	Capital Federal	Censo Nacional 1914
1936	871.177	36	Capital Federal	Censo Municipal 1936
1947	820.618	28	Capital Federal	Censo Nacional 1947
1960	679.855	23	Capital Federal	Censo Nacional 1960
1970	528.444	18	Capital Federal	Censo Nacional 1970
1980	393.364	13	Capital Federal	Censo Nacional 1980
1991	322.914	11	Capital Federal	Censo Nacional 1991
2001	317.556	11	Capital Federal	Censo Nacional 2001
2010	381.778	13	Capital Federal	Censo Nacional 2010

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5

Detalle de fuentes estadísticas y cartográficas utilizadas para estimaciones de población y superficie de la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA). Años 1744-1867

Año	Fuentes	
	Población	Superficie
1744	Primer Censo Argentino de 1869 (1872, pg.7), citando al Registro Estadístico de Trelles	
1750	Bessio Moreno (1930)	Delimitación propia sobre el Plano de la Ciudad de Buenos Ayres. Autor: Anónimo. Ubicación: ИНСВА
1757	Bessio Moreno (1930)	
1765	Bessio Moreno (1930)	
1770	Primer Censo Argentino de 1869 (1872, pg.9), citando al "Lazarillo de los Ciegos Caminantes" de Concolorcorvo	
1778	Primer Censo Argentino de 1869 (1872, pg.10), citando a Gregorio Ramos Mexía (1779)	
1800	Bessio Moreno (1939)	Delimitación propia sobre el Plan de la Ville de Buenos Ayres. Autor: Anónimo. Ubicación: ИНСВА
1801	Primer Censo Argentino de 1869 (1872, pg.14), citando cálculos de Félix de Azara	
1810	Bessio Moreno (1930)	
1814	Bessio Moreno (1930)	
1822	Primer Censo Argentino de 1869 (1872, pg.16), citando "el censo levantado por Don Ventura Arzac"	
1827	Bessio Moreno (1930)	
1836	Bessio Moreno (1930, pg. 350). Censo de Rosas	Delimitación propia sobre el Plano topográfico de la ciudad é inmediaciones de Buenos Aires. Autor: C. H. Bacle. Ubicación: ИНСВА
1838	Bessio Moreno (1930, pg. 350). Censo de Rosas	
1843	Bessio Moreno (1930)	
1850	Bessio Moreno (1930)	
1855	Primer Censo Argentino de 1869 (1872, pg.20)	
1856	Bessio Moreno (1930)	
1867	Bessio Moreno (1930)	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6

Denominación antigua de algunas aglomeraciones que coalescieron con la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA)

ACTUAL	ANTIGUA
Merlo	Villa de San Antonio de los Caminos
San Fernando	San Fernando de la Buena Vista
Avellaneda	Barracas al Sud
Quilmes	Exaltación de la Santa Cruz de los Kilme
Tigre	Las Conchas

Fuente: Elaboración propia sobre Vapñarsky, 2000 y otras fuentes.



Cómo cuidan y se cuidan las mujeres del Gran Buenos Aires

Liliana Findling, Silvia Mario y Laura Champalbert

Resumen

El cuidado de las personas cobró relevancia por las profundas transformaciones sociodemográficas acaecidas en las últimas décadas. Existen escasos trabajos sobre los posibles trastornos psicosociales que produce el cuidado de los familiares, tarea que es ejercida mayoritariamente por mujeres; y menos estudiadas aún están las consecuencias sobre la propia salud. ¿Cómo resuelven las familias la asistencia de sus miembros con problemas de salud? ¿Existen diferencias en las trayectorias del cuidado de sus familiares entre las mujeres de niveles medios y medio-bajos? ¿Cómo cuidan ellas mismas su salud? Estos son algunos de los interrogantes de este trabajo. El objetivo general es describir y comparar las trayectorias del cuidado de mujeres de diferentes niveles socioeconómicos que residen en el Gran Buenos Aires (GBA) hacia sus familiares dependientes y explorar cómo encaran el cuidado de su salud. Se analizan 19 entrevistas en profundidad a mujeres de estratos socioeconómicos medio-bajos y medio-medios que cuidan a algún familiar.

Palabras clave: cuidados, familias, implicaciones de cuidar a otros.

Summary

Care of people gained relevance by profound socio-demographic transformations in recent decades. In Argentina, there are few works on possible psycho-social disorders produced by women towards their family care and the consequences on their own health are still less studied. How resolve the families the care of its members with health problems? Are there differences in care trajectories between women of low and medium socio-economic levels? How care women who care for your own health? These are some of the questions of this work. The general aim is to describe and compare the trajectories of care to dependent persons by women from different socio-economic levels living in the Gran Buenos Aires (GBA) and explore how they face their own health care. 19 interviews in depth were conducted to women of lower and media socio-economic strata that care for any family member with health problems.

Keywords: cares, families, implications of caring for others.

Introducción

Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las Ciencias Sociales". La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012, organizadas por el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de dicha universidad.

Liliana Findling es Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (IGG-FSOC-UBA), Codirectora del equipo de investigación UBACYT (Proyecto UBACYT 2011-14: "Mujeres, cuidados, salud y familias en la Ciudad de Buenos Aires", Directora: Elsa Mabel López, IGG-FSOC-UBA). E-mail: lfindling@arnet.com.ar

Silvia Mario es Licenciada en Ciencias Políticas (UBA), Becaria del Ministerio de Economía con sede en el IGG e integrante del equipo de investigación UBACYT.

Laura Champalbert es Licenciada en Sociología (UBA), Asistente del equipo de investigación UBACYT.

La dinámica demográfica y el aumento de la esperanza de vida, las diversas formas de organización de las familias –con nuevas modalidades de uniones conyugales– y las reiteradas crisis económicas han transformado el funcionamiento de los hogares y las relaciones intergeneracionales. Estos cambios se han acompañado de una fecundidad relativamente baja y una edad más tardía a la maternidad, aspectos que, en su conjunto, han destacado el cuidado de niños/as y de adultos mayores como uno de los problemas al que se enfrentarán las políticas públicas en las próximas décadas;

a ello se suma el fenómeno conocido como envejecimiento dentro del envejecimiento, es decir la tercera edad cuidando a la cuarta (Bazo y Ancizu, 2004, p. 45; Roussel, 1995, p. 15; Findling *et al.*, 2013, p. 1).

La provisión de cuidados en la sociedad se organiza generalmente en torno a la familia, el mercado, el Estado y las organizaciones no gubernamentales (Razavi, 2007, p. 20), con efectos y consecuencias para los que acceden a los cuidados y para aquellos que se encargan de brindarlos.

En la década de 1990, se abrió un profundo debate en las sociedades occidentales sobre la organización de la provisión del bienestar. Una de las principales contribuciones provino de Esping Andersen (1993, p. 50), que distingue los regímenes de bienestar (liberal, corporativo y socialdemócrata) según quién asuma la carga principal de cuidado: el mercado, el Estado o las familias. Con respecto a estas últimas, debe tenerse en cuenta el concepto de familismo, que remite al modelo de los países mediterráneos, en el cual se observa una confianza permanente en la familia para la provisión de trabajo y servicios asistenciales, tanto en su solidaridad intergeneracional como en su estructura de género. Ahora bien, aunque se asume que las familias constituyen el marco relevante de la ayuda social y se parte del supuesto de que nunca fallan (Esping Andersen, 1993, p. 40), en la actualidad se observa un proceso de desfamiliarización (Martín Palomo, 2009, p. 11). El familismo lleva implícito un modelo de familia tradicional tanto por sus funciones como por su estructura: se trata de una familia que asume importantes tareas de provisión del bienestar entre las generaciones y presenta en su organización interna una fuerte división sexual del trabajo –al varón proveedor le corresponde el mundo público del trabajo asalariado en tanto que las mujeres se ubican en el espacio privado a cargo de las tareas domésticas y del cuidado (Flaquer, 2002, p. 14).

Sin dudas, la crisis del modelo de familia tradicional cuestiona las posibilidades de brindar cuidados y, en su interior, afecta particularmente a las mujeres como proveedoras de los mismos. A ello se agrega su incorporación y permanencia en el mercado de trabajo, que las lleva a asumir tanto responsabilidades productivas como reproductivas.

Para superar la orientación de la creciente individualización de la familia (Beck, 2006, p. 217), el concepto de familia-red (Martins, 2006a, p. 26) incorpora los aspectos simbólicos de los arreglos familiares y la dimensión política y cultural de las alianzas y los conflictos, subrayando el rol de las redes sociales y las nociones de reciprocidad, solidaridad, confianza y dádiva. Estas interacciones se desarrollan según la lógica que plantea Mauss de la dádiva o sistema del don, que permite visibilizar una forma de organización social caracterizada por la presencia de un sistema de intercambios recíprocos que se encuentra promovido por la acción de dar-recibir-retribuir determinados bienes que circulan en la vida social (Martins, 2006b, p. 2).

Un abordaje analítico para la exploración de la vida familiar permite diferenciar tres aspectos: 1) el afectivo, que comprende la dimensión emocional de las relaciones familiares; 2) el moral, que remite al sentido de lo bueno, lo justo y lo adecuado; y 3) el material, que se refiere a la oferta y al consumo de bienes y servicios dentro del hogar (Salazar Parreñas, 2001, p. 117). Esta distinción brinda la posibilidad de observar el modo en que estos aspectos se interrelacionan, ya que en muchas ocasiones el límite entre las tareas domésticas y las de cuidado es confuso. Además, esta tipología facilita el abordaje de cómo se produce la transmisión y negociación de los saberes y competencias sobre cuidados, así como la asunción de la responsabilidad moral de los mismos y del sentido que los sujetos sociales dan a sus prácticas.

La dedicación al cuidado no es pareja para todas las mujeres sino que varía de acuerdo con el momento del ciclo vital y la pertenencia social. Carrasquer *et al.* (1998, p. 96) distinguen dos ejes en el entramado del trabajo reproductivo: las tareas cotidianas frente a las extraordinarias y las tareas rígidas frente a las flexibles. Así, el núcleo duro del cuidado se ubicaría en el cruce de las tareas cotidianas y rígidas.

Algunas líneas de investigación han estudiado los costos invisibles de la enfermedad, relacionando el cuidado con la subjetividad, las lealtades de parentesco y las implicaciones personales, sobre todo aportando estimaciones del tiempo destinado a la atención de la salud de los miembros del hogar por parte de la población y de las instituciones del sistema de salud. Los estudios empíricos intentan analizar la complejidad del cuidado desde la mirada de los cuidadores, principalmente mujeres. Y describen diversos trastornos psicosociales derivados de tal carga de trabajo y el modo en que esta tarea afecta la vida de esa personas al disminuir su propio cuidado y reducir su vida social (Delicado Useros, 2003, p. 96; Durán Heras, 2002, p. 253; Julve Negro, 2006, p. 261).

A pesar de los avances recientes en el tratamiento de estos temas, aún quedan en la Argentina aspectos sin explorar, ya que la mayoría de las investigaciones se orientan principalmente hacia el cuidado infantil en particular o hacia el de los niños y adultos en general. Existen escasos trabajos que ahonden sobre las características de los cuidados de la salud que las mujeres brindan a sus familiares adultos, y han sido aún menos estudiadas las implicaciones que esa asistencia tiene para su propia salud.

Objetivos y metodología

El objetivo general de este artículo es describir y comparar las trayectorias de las mujeres de diferentes niveles socioeconómicos residentes en el Gran Buenos Aires (GBA) que cuidan

a familiares con problemas de salud y explorar cómo encaran los cuidados de su propia salud. Los objetivos específicos consisten en: a) describir los principales problemas de salud que afectan a los adultos mayores de 65 años o más del GBA (Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Gran Buenos Aires); b) indagar y comparar con qué recursos afectivos, morales y materiales cuentan las mujeres de diferentes estratos socioeconómicos que cuidan a sus familiares dependientes; y c) explorar cómo encaran esas mujeres cuidadoras la atención de su propia salud.

La metodología contempló un diseño exploratorio y descriptivo, y se utilizaron fuentes de datos primarias y secundarias. Para el análisis de los problemas de salud de los adultos mayores, se procesó información de la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo de 2009 (ENFR 2009), cuyo objetivo fue conocer la distribución de los factores de riesgo y su prevalencia en la población de 18 años y más. La ENFR 2009 es un estudio de prevalencia o corte transversal que forma parte del Sistema de Vigilancia de Enfermedades No Transmisibles. Fue realizada conjuntamente por la Dirección de Promoción de la Salud y Control de Enfermedades No Transmisibles del Ministerio de Salud de la Nación, el área de Encuestas Especiales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y la Secretaría de Deportes de la Nación. Los principales temas incluidos en el cuestionario fueron: datos sociodemográficos y características de la vivienda; accesibilidad y cobertura de salud; salud general; alimentación; consumo de tabaco y alcohol; factores de riesgo, como diabetes, colesterol, presión arterial, y medidas preventivas.¹

¹ La muestra de la ENFR 2009 contempló viviendas de ciudades de más de 5.000 habitantes, que representan cerca del 90% de la población del país. El diseño muestral fue probabilístico, estratificado por conglomerados y multietápico. La selección de los participantes se realizó en cuatro etapas: en la primera, se seleccionaron departamentos o partidos por probabilidad proporcional al tamaño; en la segunda, radios censales o conjuntos de radios censales contiguos por muestreo aleatorio simple; en la tercera, viviendas y hogares por muestreo sistemático; y en la cuarta, se seleccionó a los encuestados (población de 18 años y más, uno por hogar) por muestreo aleatorio simple.

A fin de indagar las trayectorias de las mujeres frente al cuidado mediante fuentes primarias, se aplicó la técnica de entrevista en profundidad, que contempló la elaboración de una guía de pautas con preguntas abiertas. Como aproximación al tema de estudio y mediante una muestra no probabilística de tipo intencional, se entrevistó a 19 mujeres de 30 años o más de estratos socioeconómicos medio-bajos (9) y medio-medios (10), que viven en la zona del GBA y que en los últimos dos años hubieran cuidado por problemas de salud a algún adulto de su familia durante un tiempo prolongado. El nivel socioeconómico tuvo en cuenta el grado de instrucción de la entrevistada y el tipo de ocupación. Las entrevistas se realizaron en el domicilio de las mujeres y se efectuaron desde septiembre de 2011 hasta mayo de 2012.

Se analizaron las siguientes dimensiones: organización del cuidado a familiares; aspectos requeridos para el cuidado; existencia de redes (otros familiares y cuidadoras); aspectos positivos y negativos del cuidado a familiares; y cuidado de la propia salud. Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las entrevistadas y desgrabadas en su totalidad. El análisis de los datos tuvo en cuenta la construcción de categorías interpretativas para identificar los ejes predominantes del discurso a través del procesador cualitativo AtlasTi.

Principales problemas de salud de los adultos mayores

Para comprender los alcances de las tareas del cuidado de familiares, se hace necesario contar con un panorama de las principales dificultades que aquejan a las personas de 65 años o más residentes en el GBA. Se analizó la Base Usuario de la ENFR 2009, utilizando el procesador de datos SPSS. Se seleccionó a la subpoblación de personas de 65 años y más que residen en el GBA (Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Gran Buenos Aires)

y que representa el 15,6% de la muestra (en números absolutos, 1.387.300 personas). Se realizaron análisis bivariados de algunas características sociodemográficas e indicadores de acceso y cobertura de salud, percepción de salud y problemas de movilidad.

El procesamiento de datos permitió observar que la población bajo estudio es mayoritariamente femenina (58% de mujeres contra 42% de varones), situación que refleja la longevidad diferencial de las mujeres más notoria en la población de mayor edad. La distribución por edad muestra que el 60% tiene de 65 a 74 años, un tercio de 75 a 84 años y el 7% restante supera los 85 años. El tipo de hogar en el que residen esas personas indica que el 20% lo hace en unidades unipersonales (viven solas), mientras que el 34% habita con su pareja sin la presencia de hijos u otros miembros en el hogar, lo cual significa que más de la mitad de las personas mayores vive en hogares sin otros apoyos que los propios o los de sus parejas. El resto de los adultos reside en hogares conyugales completos con hijos y/u otras personas, en hogares conyugales incompletos con o sin otras personas o en hogares multipersonales no conyugales (Cuadro 1).

Cuadro 1

Población de 65 años y más según características seleccionadas (en porcentajes). Gran Buenos Aires. Año 2009

Características	Población de 65 años y más (%)
Sexo	
Varón	41,8
Mujer	58,2
Grupo de edad	
65-74	59,9
75-84	33,2
85 y más	6,9
Tipo de hogar en el que vive	
Unipersonal	20,3
Conyugal completo de pareja sola	33,5
Conyugal completo con hijos y/u otras personas	26,5
Conyugal incompleto con o sin otras personas	11,9
Multipersonal no conyugal	7,8
N	1.387.299

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la ENFER.

Cuadro 2

Población de 65 años y más según características seleccionadas, por cobertura de salud (en porcentajes). Gran Buenos Aires. Año 2009

Características	Cobertura de salud		
	Privada	Obra Social	Solo pública
Sexo			
Varón	13,4	77,6	9,1
Mujer	15,5	78,2	6,3
Grupos de edad			
65-74	15,7	74,4	9,9
75-84	12,6	83,2	4,1
85 y más	14,4	83,1	2,5
Situación conyugal			
Unido/a	10,6	83,8	5,6
Casado/a	17,2	77,2	5,6
Separado/a	7,2	74,1	18,7
Divorciado/a	10,2	85,5	4,3
Viudo/a	13,1	78,8	8,1
Soltero/a	11,4	72,2	16,5
Tipo de hogar			
Unipersonal	18,3	77,3	4,3
Conyugal completo de pareja sola	17,3	79,2	3,5
Conyugal completo con hijos y/o con otras personas	13,9	74,7	11,4
Conyugal incompleto con o sin otras personas	7,6	79,7	12,7
Multipersonal no conyugal	6,5	82,3	11,2
Total	14,6	77,9	7,4

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la ENFR

Dado que se trata de personas con cobertura previsional, es esperable que una amplia mayoría disponga de cobertura de salud a través de Obra Social (77,9%) o de servicios privados/empresas de medicina prepaga (14,6%). Los que solo están cubiertos por el sistema público (7,4%) son especialmente personas separadas, solteros/as y aquellos que no viven en hogares unipersonales o conyugales completos de pareja solamente (Cuadro 2).

Al indagar sobre problemas de movilidad física, el 32,4% de las personas de 65 años y más

manifestó tenerlos; no se observaron diferencias acentuadas por sexo pero sí por edad (los porcentajes aumentan del 24% en las personas de 65 a 74 años al 60% en las de 85 años o más) y entre los encuestados con bajos ingresos (Cuadro 3).

Las dificultades para el aseo personal no son pronunciadas, ya que alcanzan al 6% de la población encuestada. Esta cifra crece en las mujeres y en las personas de ambos sexos a medida que aumenta la edad (pasa del 4% al 20%) así como en los que tienen bajos niveles de ingreso.

Cuadro 3

Población de 65 años y más según características sociodemográficas seleccionadas, por problemas de salud (en porcentajes). Gran Buenos Aires. Año 2009

Características sociodemográficas	Tiene problemas de movilidad	Tiene dificultades para lavarse o vestirse solo	Tiene problemas para realizar actividades cotidianas
Sexo			
Varón	31,1	3,3	14,4
Mujer	33,2	7,8	22,3
Grupos de edad			
65-74	24,1	4,4	16,5
75-84	41,5	5,8	21,6
85 y más	60,3	19,5	28,9
Estrato de ingreso en pesos (corrientes de 2009)			
1 a 1.750	40,6	9,1	25,2
1.751 a 4.000	26,2	3,1	17,9
4.001 y más	24,2	0,6	6,6
Ns/Nc	28,1	6,1	12,4
Total	32,4	5,9	19,0

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la ENFR.

Los problemas relativos a las actividades cotidianas muestran que casi una de cada cinco personas mayores los padece (19%), que son visiblemente más frecuentes en las mujeres y que se incrementan con la edad y entre aquellos que perciben bajos niveles de ingreso (Cuadro 3).

La consulta al médico y la sensación de malestar o de problemas de salud referidos a los 30 días anteriores a la Encuesta indican que las mujeres consultaron más que los varones (66% contra 55%); también declaran en mayor medida que los varones sentir malestares o dolores (40% contra 22%) (Cuadro 4).

Resulta oportuno destacar que el 46% de los encuestados vive en hogares en los cuales hay, al menos, una persona discapacitada.

Para conocer el estado de salud de las personas se utiliza en muchos estudios la percepción del bienestar o malestar físico como un indicador válido que está poco condicionado por

las interpretaciones médicas de los síntomas, sintetiza el balance entre el estado físico y el mental y resulta un buen predictor de la mortalidad (Rohlf, Borrell y Fonseca, 2000, p. 65). Los resultados de encuestas realizadas en el Gran Buenos Aires (III Encuesta de Utilización y Gastos en Servicios de Salud 2010 –a cargo de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud del Ministerio de Salud de la Nación y del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires–, así como la Encuesta Salud, Bienestar y Envejecimiento –SABE, 2000–, financiada por la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud) muestran que las mujeres son las que peor califican su estado de salud, ya que están más habituadas a manifestarlo debido al mayor contacto con los servicios médicos a raíz de sus experiencias reproductivas. Además, se detecta que las personas más jóvenes consideran más favorablemente su estado de salud en comparación con los de mayor edad.

Cuadro 4

Población de 65 años y más según características seleccionadas, por consultas al médico y problemas de salud en los últimos 30 días (en porcentajes). Gran Buenos Aires. Año 2009

Características	Consulta al médico en los últimos 30 días	Malestar o problema de salud en los últimos 30 días
Sexo		
Varón	54,7	21,9
Mujer	65,8	39,9
Grupos de edad		
65-74	57,1	35,4
75-84	68,9	22,0
85 y más	59,0	29,0
Estrato de ingreso en pesos (corrientes de 2009)		
1 a 1.750	57,9	33,0
1.751 a 4.000	67,2	19,5
4.001 y más	66,1	51,4
Ns/Nc	56,5	32,9
Total	61,2	31,3

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la ENFR.

Según los resultados de la ENFR 2009, ¿cómo perciben los encuestados su estado de salud? Los que piensan que es regular o malo suman el 37% de los varones y el 42% de las mujeres, aumentando esa sensación negativa a medida que avanza la edad. La misma situación se advierte en la percepción de algún tipo de dolor o malestar (62% de las mujeres contra 44% de los varones), que también crece con la edad. La depresión es mayor en las mujeres que en los varones (32% contra 20%, respectivamente) y pareciera ser mayor entre los 65 y los 74 años, para disminuir entre los 75 y los 84 años y volver a elevarse después de los 85 años; aumenta especialmente entre las personas divorciadas/os o separadas/os (Cuadro 5).

A modo de resumen, se advierte que los adultos mayores muestran ciertas dificultades de movilidad, atraviesan problemas para desenvolverse en la vida cotidiana, padecen malestares o dolores y sufren de depresión, inconvenientes que se agudizan a medida que aumenta la edad y son más notorios en las mujeres. El deterioro gradual físico y mental que acompaña al proceso de envejecimiento planteará un creciente desafío al potenciar la demanda de los servicios sanitarios. Además, dado que los trastornos de salud característicos de la edad avanzada se tornan cada vez más crónicos y progresivos, esta demanda acarrea un aumento excesivo de los costos de la asistencia de los servicios de salud (Albala *et al.*, 2005, p. 308).

Cuadro 5

Población de 65 años y más según características seleccionadas, por tipo de problema de salud (en porcentajes). Gran Buenos Aires. Año 2009

Características	En hogares donde hay al menos una persona discapacitada	Estado de salud general, regular o malo	Siente algún tipo de dolor/malestar	Experimenta ansiedad/depresión
Sexo				
Varón	42,3	37,4	44,4	19,8
Mujer	48,2	41,9	61,6	31,7
Grupos de edad				
65-74	41,3	38,4	51,5	28,5
75-84	50,4	42,7	56,9	23,4
85 y más	61,6	41,7	67,5	28,3
Situación conyugal				
Unido/a /Casado/a	46,0	42,5	50,3	29,1
Separado/a	46,6	36,1	50,0	51,6
Divorciado/a	37,7	31,7	62,9	37,0
Viudo/a	47,0	37,4	55,2	26,9
Soltero/a	40,0	46,3	55,3	25,2
Total	45,8	40,0	54,4	26,7

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la ENFR.

Sobre cuidadoras y asistidos

Las entrevistadas se han hecho cargo del cuidado de familiares directos: de sus madres, en la mayoría de los casos; de una hija discapacitada; del marido; o de quienes han hecho las veces de abuelo o abuela, cuyas capacidades han disminuido por la edad o por enfermedades. El promedio de edad de los adultos asistidos es de 80,7 años y el de las cuidadoras de 54 años (las mujeres de niveles medio-bajos son algo más jóvenes que las de los sectores medios, y sus asistidos tienen menos edad).

El nivel educativo alcanzado por las cuidadoras de niveles medio-bajos no supera el secundario, en la mayoría de los casos incompleto. Viven en el Conurbano Bonaerense y trabajan en tareas administrativas, en el servicio doméstico o en cooperativas; algunas cosen o preparan comida en sus casas, con un mayor o menor grado de formalidad en sus actividades, en tanto que

las de cierta edad están jubiladas. Todas son “cuidadoras principales”, entendiéndose por tales a las personas sobre las cuales recae la mayor responsabilidad de la asistencia (Delicado Useros, 2003, p. 211). La mayoría de las mujeres (excepto dos que residen muy cerca del familiar) comparte la vivienda con las personas a su cargo y convive con su grupo familiar –marido, hijos y nietos o miembros colaterales: hermanos y/o sobrinos–. La proximidad de los domicilios de otros parientes –tías, sobrinas, hermanos y cuñados– favorece el apoyo de “cuidadores subsidiarios”, quienes ayudan a las que ocupan el rol principal.

Las entrevistadas de niveles medios tienen un nivel educativo elevado (la mayoría completó estudios universitarios) y se desempeñan en alguna actividad laboral relacionada con su profesión o están jubiladas. Solo tres de las entrevistadas residen con sus familiares dependientes y, de las que no conviven, dos mujeres han decidido institucionalizar a sus parientes.

Casi todas las personas asistidas –independientemente de su nivel socioeconómico– aportan su jubilación o pensión a la economía del hogar y cuentan con Obra Social de PAMI (14), PROFE (2) o IOMA (2). Solo dos familiares provenientes de estratos medios poseen cobertura médica a través de empresas de medicina prepaga: uno, de menos de 65 años y de sectores medios, está cubierto por una prepaga (OSDE); y el otro, también de estos sectores, mantiene una doble cobertura (Medicus y PAMI) (véase la matriz en el Anexo).

Los modos del cuidado hacia otros

Recursos afectivos y morales para el cuidado de familiares dependientes

Casi todas las mujeres destacan el cariño y el apego que las lleva a desempeñarse como cuidadoras: “Es mi pariente y lo quiero; no es cualquier persona; es como si fuese mi abuelo”, “Me sorprende de las cosas que hago con amor...”, como si las prácticas de cuidado que realizan superaran sus propias expectativas respecto de lo que es posible hacer por los demás. En las respuestas de las entrevistadas de sectores medio-bajos se entremezclan y se confunden, con mayor vehemencia, el afecto, los lazos de sangre y el deber. Como si fuera obvio, dicen: “[...] porque es mi familia, y mi obligación es ayudar a mi mamá...; [...] no tenés tiempo, pero, si tenés alguien que querés, pasa todo por el corazón...”, explica Élidea; y Clelia expresa: “Porque me parece que es mi deber, como soy su hija”.

En muchos casos, este sentimiento está ligado a una idea de reciprocidad. Muchas entrevistadas, cualquiera sea su nivel socioeconómico, refieren que se trata de un intercambio con la persona cuidada en el que se brinda algo a cambio de lo que se recibió anteriormente (Findling *et al.*, 2012). Así, Celia, quien fue adoptada, afirma: “Es como mi mamá, me crió de chica; porque, por más que tengas ocupaciones, vos te tenés que

ocupar de la persona que siempre te brindó amor, no la podés dejar abandonada”. Por su parte, Ana María expresa algo similar: “Me dedico a ella, la cuido; no hago ni más que lo que hicieron ellos [sus padres] cuando uno era chica”; y Graciela confirma: “Yo estoy demostrando lealtad a una persona que me dio la vida”.

La premisa que atraviesa en forma casi unánime todas las respuestas de las entrevistadas de sectores medio-bajos es que la familia debe hacerse cargo de los miembros enfermos, discapacitados o que han perdido su autonomía por envejecimiento, señal que se emite, en algún caso, como un mensaje para la propia descendencia. Así, Élidea comenta jocosamente: “Porque yo digo, el otro día estaba con mi marido cocinando y le digo: ‘¿no será que cuando yo venga vieja me van a encerrar?’ [risas]. Viste, pensando eso [...] a mi hija le hice esa pregunta”.

En el caso de las entrevistadas de sectores medios, además del componente afectivo, el intercambio generacional también permite entrever un mandato cultural hacia el cuidado de los mayores por parte de sus hijos (López *et al.*, 2012, p. 141). Marité lo explicita al hablar del agradecimiento que recibe por parte de sus tíos por cuidar a su madre: “Es un reconocimiento que incluye la presión, digamos. ‘Qué bien que lo hace’, pero, a la vez, ellos piensan que es lo que debo hacer. Pero bueno, está bien. Uno sabe que es así. Los queremos”. La retribución que las entrevistadas obtienen por esos cuidados proviene del reconocimiento de sus parientes, aun cuando sienten ciertas deudas con ellas mismas cuando postergan actividades personales en pos de cuidar a otros: “Yo no soy una hija abandonadora [...] y mi papá dice que trabajo mucho por la familia” (Laura).

En las respuestas, en general, se advierte una jerarquía de obligaciones entre los miembros que componen la “familia” que remite al sexo y al estado civil: entre esposos con hijos,

el deber recae primero en la esposa –“Como me corresponde, me parece [...], y porque fui la esposa durante cincuenta años”, asevera Carola–; cuando hay hijos varones y mujeres, la cuidadora principal es la hija mujer –“Nos repartimos con mi hermano que vive ahí. Yo la baño, limpio su casa, la atiendo [...] mi hermano se encarga de cobrarle el sueldo y de pagar los impuestos”, expresa Clelia–; cuando hay más de una hija, es tarea de la que no tiene pareja, es decir, parece sobrentendido que el familiar queda a cargo de la que no se “casa” –“Y después se fue dando el tema de cuidarla [a la madre]; se quedó sola; mis hermanas se casaron; mi papá falleció [...] yo me fui quedando y sin darme cuenta... cuando me di cuenta ya estaba allí” (Rita); y, con algo de rencor, corrobora Mercedes: “[...] porque yo me quedé soltera [...] y ¡sonaste, Mercedes!”

Estas obligaciones de índole moral, tácitas pero compartidas, sostienen el accionar de la cuidadora, que puede llegar a visualizarlo con cierta naturalidad: Ana María, quien siempre vivió junto a sus padres, comenta por qué está cuidando a su madre de 98 años: “Yo me quedé en mi casa y seguí en mi casa, pero nadie resolvió que yo me quedara a cuidarlos. Sí. A lo mejor de *motu proprio* me hice cargo yo siempre de ellos”. Y Fabiana relata: “Se dio naturalmente, porque aparte yo soy la que más cerca estoy de la familia; entonces, siempre cualquier cosa que necesitaba... O mismo para ponerme de apoderada para la jubilación; como yo estoy cerca me puso a mí”. No se trata de una decisión deliberada o consciente sino de que el deterioro de la salud de sus familiares las conduce hacia la lógica del cuidado y cómo resolverlo.

El rechazo a la internación en un geriátrico se justifica también en el afecto que pueden brindarles en el hogar, perspectiva que comparten las entrevistadas de ambos niveles sociales independientemente de sus posibilidades económicas. Pero las que han recurrido a estas instituciones –de sectores medios– resaltan

las condiciones del personal: “Son personas absolutamente dedicadas con amor a la profesión”. Así, el cuidado asume las características de una labor que depende de lo relacional, ya que supone atención, preocupación y una alta implicación personal (Martín Palomo, 2009).

Estos aspectos aparecen expresados con gran fuerza emotiva en las respuestas de las entrevistadas de sectores medio-bajos; como manifiesta Celia: “[...] me muero de pena yo si la tengo que poner [a su mamá] en un geriátrico, únicamente si yo no la pudiera atender, si no, no”. El afecto y la obligación de cuidar en forma personal al ser querido salen a relucir nuevamente en la voz de estas mujeres para quienes su propia fortaleza parece ser el límite: “Si me viera obligada, no sé [...] Ya te dije, es como si fuera mi madre o mi abuela. Creo que lucharía hasta donde yo pudiera hacer por ella” dice Clarisa; y en la misma sintonía afirma Carola: “No lo llevaría [al marido] mientras yo tenga salud... porque no lo siento. [...] estoy para cuidarlo. [...] tendría que estar enferma, perdida. [...] pondría una persona que me ayudara”. Y Mercedes abarca en su respuesta a sus familiares directos: “No, yo no la llevaría [a su mamá]. Haríamos todo lo posible nosotras... y, porque somos tantas, yo pediría ayuda a mi sobrina, a alguien que me ayude”.

Algunas conocen instituciones y no ignoran que su carga de trabajo sería más ligera, pero interpretan que sus familiares no estarían a gusto: “Ventajas para mí, porque estaría más aliviada, pero para mi mamá no sería ninguna ventaja” (Clelia). “Yo conozco muchas instituciones y para mí es todo desventaja. [...] por los cuidados, no es lo mismo cuidar a veinte personas mayores que a una” (Rita). “Me parece que si yo no voy a asistirle [a su abuela] no a va a estar bien” (Clarisa).

Hay que destacar que el cuidado, si bien implica sacrificio y devoción, otorga un sentido a la vida de las entrevistadas. Los recursos simbólicos

sobresalen cuando se indaga qué hace falta para cuidar a alguien: así, aparecen conceptos tales como paciencia, voluntad, ganas, sacrificio, afecto, generosidad y el interés por el otro: “[...] Si no tenés la vocación, el amor de hacerlo, no lo podés hacer [...]; únicamente puede ejercer esa función quien sea una buena samaritana... una buena persona” (Élida). Asimismo, aparecen la rectitud y la culpa: “Tengo una cosa moral mía; la cuido, pero los domingos lo debo hacer porque es el día de la familia... siento un peso, una cosa ética” (Noemí). Casi todas las entrevistadas han recurrido al término “paciencia” cuando tratan de explicar qué características debería reunir alguien para atender a otro. Lo aplican como rasgo de carácter o aptitud para sostener una relación con el asistido que no siempre es fácil. Como dice Clelia, entrevistada de nivel medio-bajo: “Yo con mi mamá tengo que tener mucha paciencia. Sí, porque se encapricha o porque hace cosas que no puede y se pone mal”, coincidiendo con Ana María, de sectores medios, quien afirma: “Es todo el día que estamos juntas; ¿que nos peleamos?, por supuesto, nos puteamos”. Y asoma la idea de comparar el cuidado de un familiar dependiente con el de los niños pequeños: “Pero a mí no me da trabajo, más que nada me cansa [...] Yo la baño, como una criatura; va caminando despacito, le saco la ropa, la baño como a un bebé” (Clarisa). Si bien algunas tareas descriptas por Clarisa son similares a las que realizan las mujeres con hijos pequeños, la carga moral provoca más angustia y dolor por cuidar a un familiar en los últimos tramos de su vida.

Entre las entrevistadas de niveles medio-bajos se perfila –como apoyo y sostén– la pertenencia a algún grupo espiritual y/o la creencia en Dios como fuente de energía, socorro y dador de sentido al papel que les toca desempeñar en circunstancias adversas. Algunas recurren a iglesias institucionalizadas: “Tengo algunas convicciones religiosas. [...] Yo soy Testigo de Jehová”, dice Graciela, mientras que Telma cuenta cómo

los domingos va a misa con su hija discapacitada –también fue a ver al padre Ignacio “que está para el lado de Córdoba”–. En otros casos, la mención a Dios circula o se filtra entre las respuestas: “Le doy gracias a Dios porque me da fuerza todos los días para hacer mi trabajo, sino ¿qué haríamos? [...] pero Dios, de arriba, nos da salud, fortaleza...” (Élida); “He llorado muchísimo. Pero, gracias a Dios, me defiendo. [...] mientras Dios me dé salud [...] Gracias a Dios, nos arreglamos con la jubilación [...] y creo que tengo que atenderlo hasta que Dios diga” (Carola); “Dios no me mandará más de lo que no puedo solucionar [...] por eso no hago más que pedirle a Dios que no me quite las fuerzas que tengo todavía” (Telma).

Recursos materiales de la organización para el cuidado de familiares

Cuidar significa enfrentar un sinfín de peligros potenciales y constituye una vigilia permanente. Cuidar remite, asimismo, a una manera de encarar una acción poniendo diligencia, atención y solicitud en su ejecución (Borgeaud-Garciandía, 2012, p. 338). En este sentido, Gloria, que vive con su madre y la cuida, afirma que “uno tiene un estado de alerta permanente y vibrás en tres frecuencias distintas”, ya que, por más que se delegue, “nunca te olvidás”, se trata de una preocupación constante, incluso cuando no se está cuidando. Gloria reconoce que muchas de las tareas de cuidado las realiza de modo “automático”, en sintonía con lo que sucede con algunos quehaceres domésticos que deben repetirse cotidianamente y no pueden suspenderse ni postergarse (Segalen, 2006, p. 238).

El cuidado de familiares cercanos forma parte de la vida diaria de las entrevistadas. Aquellas que cohabitan con quien padece problemas de salud le dedican muchas más horas, aunque residir en casas diferentes no las exime de los esfuerzos cotidianos y organizativos que implica asumir esta responsabilidad.

Las mujeres de niveles medios –que, en su mayoría, no conviven con las personas a su cargo– realizan diversas tareas: administración de ingresos y mantenimiento del hogar del asistido –cobro de jubilaciones o pensiones, aportes financieros, pagos de servicios–, acompañamiento y trámites médicos, supervisión de quehaceres domésticos y atención directa en determinados momentos, especialmente durante los fines de semana. Se hicieron expertas en la organización del cuidado de sus familiares. Resulta difícil cuantificar las horas que ello les insume: “Por más que no viva con mi mamá, le dedico 20 horas ¿serán? La tenés todo el tiempo en tu cabeza” dice Noemí; y Patricia agrega: “Mentalmente las 24 horas del día; al tenerla tan cerca, por ahí voy tres veces en el día, y más sábados y domingos”.

En la gran mayoría de los hogares de niveles medio-bajos, la persona asistida forma parte del grupo familiar de la cuidadora y, muchas veces, la convivencia se remonta a un período anterior a la situación de discapacidad o dependencia actual. Estas entrevistadas reparten su tiempo entre la atención al adulto dependiente, las tareas de un hogar numeroso que abarca miembros de distintas generaciones y el trabajo remunerado fuera o dentro de la casa en actividades que también se relacionan con el ámbito doméstico.

El contar o no con cuidadores pagos diferencia marcadamente a las entrevistadas de niveles medio-bajos de las de nivel medio. Este tipo de ayuda es muy limitada entre las primeras: una empleada atiende durante el día al tío abuelo de Fabiana –que permanece en su casa–; y Carola –que cuida a su esposo enfermo– cuenta cada quince días con la colaboración de una señora para las tareas más pesadas del hogar. La imposibilidad económica para pagar este tipo de servicio surge claramente: Graciela –cuya madre permanece sola gran parte del día– aclara que recurrir a una cuidadora

paga “...no podríamos hacerlo económicamente”, y Clarisa agrega “porque no me alcanza la plata; ¿con qué pago si contrato a alguien?” Por otra parte, entre los familiares dependientes aparece una resistencia a ser atendidos por personas ajenas a la familia. Clelia, cuya madre es enteramente dependiente, explica: “Porque ella es muy especial, no quiere a nadie... no quiso nunca a nadie extraño que vaya a la casa”. En términos similares, Mercedes cuenta que a su mamá “no le gusta que vaya alguien a mi casa...”, sus hijas y nadie más”; y, cuando su hermana le propone la ayuda de una empleada doméstica, le contesta: “Pero ‘mamá tiene un carácter medio medio’, le digo, ¡No! ¡Pobre chica!”.

El panorama es otro entre las entrevistadas pertenecientes a niveles medios que, en su mayoría, contratan personal remunerado y tienen diferentes arreglos por horas, días o semanas. La mayor disponibilidad de dinero permite estos acuerdos. Noemí, por ejemplo, no va todos los días a la casa de su madre: “Con mi físico estoy como más descansada en estos últimos años que esta persona vive con mi mamá; pero estoy atenta siempre, porque la tenés todo el tiempo en tu cabeza”. La búsqueda de apoyo externo es compleja, como indican los frecuentes cambios de cuidadoras pagas por dificultades en la relación con el adulto dependiente y por la rotación propia del personal; para obtener reemplazos se recurre a contactos de conocidos e instituciones médicas.

En ocasiones el pago de una cuidadora es solventado por aportes del propio familiar dependiente, por las cuidadoras principales y/o secundarias y otros familiares. Esta modalidad no exime de la presencia de cuidadoras subsidiarias, que se encargan de cubrir los horarios vacantes de los demás miembros de la red con enormes esfuerzos: “Ahora” –dice Carmen, que cuida a su mamá– “desde las 6.30 hasta las 9

todos los días, y a la tarde estoy una hora, para que mi hermana venga un poco más tranquila del trabajo”.

En cuanto a las redes de apoyo, se observan diferencias no tan acentuadas según el estrato social. Así, entre las mujeres de niveles medio-bajos, las personas asistidas forman parte de familias extensas, el contacto es mantenido con asiduidad –favorecido por la cercanía domiciliaria– y se conservan lazos solidarios con las familias de origen. Estas cuidadoras no dudan en recurrir a sus parientes para que las secunden en determinadas tareas que se hacen habituales a lo largo del tiempo: “Mi hermano... me acompaña cuando la tengo que llevar al médico... me ayuda” (Clelia). En general, confían en que sus allegados van a acudir bien predispuestos cuando la situación lo exija; así se desprende del relato de Telma: “No tienen problemas de llevarla [a la hija discapacitada], de cuidarla, de atenderla, toda la familia, tanto los nietos como los hijos, los yernos..., ponen amor [...]. Cuando los necesitamos, todos están”. No obstante, algunas, con tono de reproche, comentan que deben explicitar el pedido de ayuda: “Si no lo pido no vienen a ayudarme [...] Yo pido un poco a cada uno, porque a veces me ayudan mis hermanos, a veces mi cuñada, a veces mis amigos, en materia de llevarla al médico, de venir a visitarla, de sacarla; los fines de semana la llevan a su casa” (Rita).

Las entrevistadas de niveles medios también manifiestan que los miembros de la familia (hermanos, maridos, hijos o nietos) intentan colaborar en el cuidado, pero solo en tareas puntuales, y están más presentes como reemplazantes eventuales de la cuidadora principal. Según los testimonios, aparecen en ciertos casos algo distantes casi como “satélites”, y esta red interviene en mayor medida en los momentos recreativos. Muy pocas cuentan con amigas y/o

vecinas. Estas ayudas no siempre son suficientes y, en algún caso, provocan situaciones conflictivas: “Somos seis hermanos, pero solo cuento con dos que colaboran. Otros viven afuera y el restante siempre tiene algún problema familiar” (Patricia). Y Gloria, que convive con su mamá, relata que su hermano paga a una cuidadora profesional para reemplazarlo en su rol los fines de semana que le toca hacerse cargo. En cambio, Ana María justifica a su hermana por no ayudarla dado que, a su vez, cuida a su marido enfermo.

Los modos del cuidado hacia sí mismas

Las dimensiones para analizar la atención que las cuidadoras prestan a su propia salud apuntan a conocer el ejercicio de las prácticas preventivas clínicas y ginecológicas y la aparición de malestares a partir –o durante– la tarea de cuidado de otra persona. Se indagó también sobre actividades específicas que hacen al mantenimiento del bienestar corporal y mental –como las caminatas o reuniones con amigos– que demandan un tiempo extra y personal en beneficio de las cuidadoras.

Clarisa podría ser el vocero de la mayoría de las entrevistadas de niveles medio-bajos cuando responde, medio en broma, esta pregunta: “¿Cómo me cuido? [se ríe]. Cuando siento que me duele algo, corro al médico”. El malestar físico dispara la consulta clínica: “[...] estoy descompuesta, me voy para el hospital” (Telma); “[...] parecía que tenía infección en los riñones y, bueno, me hicieron estudios...” (Clelia).

El motivo para considerar la propia salud como objeto de cuidado se vincula a la posibilidad de continuar desempeñando con eficacia el rol de cuidadora: el mal estado de la salud equivale a alterar o poner en peligro al familiar asistido. Al respecto, Mercedes explica: “Fui de última [al médico] porque digo ‘bueno, si me enfermo yo, ¿quién se queda

con esta mujer?’ [su madre]. Entonces, empecé a tratarme... y ahora... me hago controlar”.

Muchas veces, la cuidadora hace la consulta médica aprovechando la oportunidad y el tiempo de contacto que mantienen los profesionales con las personas de las que se hacen cargo. Clarisa, por ejemplo, atiende su dolor de rodilla con el traumatólogo “... que conocí del Hospital Francés cuando la llevé [a su abuela]”; y Rita, aquejada de una dolencia del estómago, le pide análisis al “médico de cabecera de mi mamá que me dio la orden [sin revisarla]”. Les cuesta disponer de tiempo exclusivamente para ellas en un contexto familiar que las demanda en forma continua: “Me hizo una placa; dijo [el médico] que dentro de quince días vuelva; y no pude ir por esto de mi mamá [...] y ahora con lo de mi nuera, ¿qué voy a ir? Tengo que quedarme con los nenes, tengo que apoyarla” (Élida).

En general, estas mujeres reconocen que no prestan atención a su salud; se someten a estudios, exámenes y controles, incluso los ginecológicos, en el marco de algún tratamiento originado por una afección puntual y concreta. La actitud displicente hacia el propio cuidado se hace notoria entre las de más edad: “Yo soy medio haragana para ir al médico... no soy de estar pendiente del doctor, de hacerme chequeos generales... yo para él [esposo] corro enseguida, en cambio para mí me dejo estar” (Carola, 74 años); “Soy una persona muy descuidada con eso” (Rita, 45 años). Entre las más jóvenes es posible detectar una cierta conciencia de los beneficios que reportan los controles preventivos: “Me preocupo, hago más que preocuparme... voy a los médicos, tengo que ir” (Fabiana, 35 años); “El hecho de que mi mamá tenga presión ocular hace que cada seis meses tengamos que hacernos ver los ojos nosotros. Y tratamos de cumplir; [...] pero, igual, después de los 35 años ya es una edad que tengo que medir mi presión, el colesterol...” (Graciela, 37 años).

¿Cómo califican su estado de salud? Con realismo, ninguna asegura que sea excelente: “Diría que buena. Muy buena no” (Clarisa); “Buena, al no consultar hace tanto tiempo al médico... O sea, yo me siento bien; de ahí a que tenga buena salud, no” (Rita). Mercedes estima su salud “...regular, regular... porque me tengo que tratar, eh...”; y Carola expresa: “Mal, por los huesos no soy dueña de hacer muchas cosas, no me puedo agachar [...] las manos no me dan ni para destapar una gaseosa”; aunque, con optimismo, concluye “pero bien...”. La salud mental en cambio es evaluada en mejores términos: “Creo que bien [risas]; no noto nada raro. [...]. Remedios no tomo ninguno, por ahora” (Clelia). En un solo caso se menciona la intervención de un profesional psicólogo: “Los médicos me dijeron que eso era por el dolor del alma [había muerto una hija de corta edad]. [...] yo después trabajé con una psicóloga [...] fue el único momento que estuve mal” (Clarisa).

Este grupo de mujeres ha padecido –y padece– diversas patologías y dolencias que soportan a través del tiempo: “Me sacaron un nódulo mamario benigno, hace cuatro, cinco años. [...] También tuve, años atrás, como un principio de Alzheimer, me perdía...” (Carola); “Yo toda la vida sufrí de la columna [...] Hay veces que puedo estar toda la tarde cosiendo y ya, cuando llega la noche, no puedo ni mover el cuello [...]. También sufro mucho de dolor de cabeza” (Telma). Rita expresa tener gastritis hace 15 años. En general no se detectan problemas de insomnio y muy pocas indican que toman medicación.

Las mujeres de niveles medio-bajos detectan en su propio cuerpo el efecto que produce el esfuerzo de cuidar a alguien: “No, bueno..., a veces la cintura que nunca me había dolido... o esos dolores por levantar a mi mamá” (Clelia). A su vez, registran cómo las afectó psicológicamente el deterioro de su familiar: conceptos como “dolor del alma”, “angustia y nervios” se repiten en sus relatos como síntomas claros de estrés residual.

Las entrevistadas tienen conciencia de experimentar trastornos en la alimentación y de mantener una deuda con el ejercicio físico al que asocian en forma directa con la salud, desconociendo sus aspectos recreativos. Así, por ejemplo, Elsa, que pasa ocho horas trabajando en la cocina para aumentar los ingresos del grupo familiar, cuenta: “[El doctor] me mandó a caminar... porque tengo colesterol alto y no camino; [...] estoy bastante pesada y gorda”. Por su gastritis, Rita debe “... cuidar las comidas... no comer ácidos, no comer mucha harina... Pero como muy mal; no te como lácteos ni frutas, no te como verduras...” Estas mujeres también parecen propensas a canalizar ansiedades por medio de la comida: “... que me dé una panzadita, ¿viste?, que me gusta la crema, entonces al otro día es un ataque de cabeza pero mal...” confiesa Telma; y Mercedes manifestó que “engordó” desde que cuida a su madre, no hace dieta y admite “... si no ceno, si no como, duermo bien”.

La mayoría no realiza actividad física ni tareas recreativas o terapéuticas. Solo Rita reconoce algo de placer cuando camina: “Me gusta caminar... es el único ejercicio que hago, porque me relaja también: si estoy nerviosa camino y me hace bien”; y Fabiana juega al fútbol una hora por semana y es vegetariana.

Todas las mujeres entrevistadas de niveles medios manifiestan haber realizado durante el último año y medio antes de la entrevista un chequeo preventivo, ginecológico y clínico; como sintetiza Patricia: “Me preocupo, hago más que preocuparme [...] voy a los médicos... me hago controles periódicos”. Es una práctica incorporada a lo largo de la vida, probablemente por el alto nivel educativo, a lo que se suma, en más de la mitad de los casos, el haber superado los cincuenta años: “Voy una vez por año o dos para ver mi estado general, por rutina” (Noemí). En el grupo de las mayores también es habitual el consumo

de medicamentos que regulan el colesterol, la tensión arterial, el calcio y el hipotiroidismo; colateralmente, hacen dieta “baja en hidratos y grasas animales” o “comen sano”.

En las palabras de Laura se advierte que los preceptos del cuidado de la propia salud están asentados con solidez entre estas cuidadoras y que los mantienen y aplican al aceptar el nuevo rol que les toca desempeñar: “Lo más importante que tiene que saber una persona que va a cuidar a otra es que primero se tiene que cuidar a sí misma y cómo cuidarse; mi caso es atender la salud, respetando lo que uno necesita en cuanto a su buena alimentación, el buen descanso y a su salud no solo física, sino también emocional y mental”. La mitad de las mujeres que cuidan recibe o ha recibido asistencia psicológica, práctica que también integraron en alguna etapa anterior de su trayectoria vital: “Y la salud mental; tengo, no sé, arriba de treinta años de terapia, viste, entonces, está buena” (Noemí). “Yo iba antes con la misma que voy ahora” (Marité). “Me atiendo [risas], hago terapia individual y grupal; siempre hay alguna cuestión que sanear” (Laura).

La mayoría realiza alguna actividad física a la cual dedica por lo menos una hora semanal, desde sencillas caminatas hasta pilates, yoga, eutonía, baile o algún deporte. Algunas, como Elvira, lo hacen más intensamente: “Caminatas, casi todos los días; voy a pilates y ahora estoy en un curso de stretching [...] estuve haciendo yoga...”; y otras, si están muy ocupadas en sus trabajos, aprovechan momentos: “Lo que estaba haciendo es caminata, me volvía caminando de la oficina, que es media hora” (Laura). Se valora la actividad física como uno de los factores que contribuye a mantener el bienestar personal: “Trato una vez por semana de hacer una horita, aunque más no sea de baile o algo para desenchufarme un poco la mente” (Celia). Patricia expresa que su abandono de la gimnasia

coincide con una demanda de mayor atención hacia su madre y reconoce una deuda consigo misma: “Ahora no, hice mucho tiempo psicoterapia y hacía gimnasia, pero ya no, no tengo más ganas, no hago nada para mí”.

Estas mujeres evalúan su estado físico y mental en términos de muy bueno y bueno; para justificar estas calificaciones, algunas apelan a lo que consideran evidente, como Elvira: “[...] porque me siento bien”, y otras argumentan: “Porque no tengo ninguna complicación, ni ninguna enfermedad crónica” (Carmen); “No tengo nada, gracias a Dios, porque veo que tengo buen discernimiento” (Celia).

Si bien ninguna de las entrevistadas de sectores medios piensa que su salud se haya deteriorado como consecuencia de la asistencia que brindan a otra persona, aparecen indicios de ciertos efectos que pudieran atribuirse a esta tarea independientemente de la estrategia de cuidado que hayan elegido. Por ejemplo, Laura, cuyo padre está en un geriátrico, relata: “Las subas de colesterol siempre coinciden con momentos de tensión con mi papá”. Noemí, que sufre de insomnio desde hace mucho tiempo, supone: “A lo mejor se incrementa lo que nosotros los psicólogos decimos el ‘rumiar las ideas’, ¿no? En estas horas de insomnio estás con la máquina, ¿viste?”; y Carmen, corrobora: “Creo que duermo poco. Te digo que me acuesto y me cuesta levantarme”. Marité, una de las más jóvenes del grupo de entrevistadas, admite sin reservas que la enfermedad de su madre la hizo sentirse “más deprimida y nerviosa”.

Si bien no se han advertido deterioros serios en su salud, se asoman ciertos síntomas de sobrecarga subjetiva y de estresores secundarios, que se definen como la percepción emocional de las consecuencias de cuidar a otros (García-Calvente, Mateo-Rodríguez y Maroto-Navarro, 2004, p. 87).

Consideraciones finales

La reseña de los resultados del presente estudio intenta resaltar algunos aspectos relativos a las diferencias encontradas entre mujeres cuidadoras de niveles socioeconómicos medio-bajos y medios, subrayando los conflictos y solidaridades familiares que se suscitan a partir de las necesidades de apoyo a las personas enfermas o con capacidades limitadas.

En las familias, las distintas generaciones interactúan y establecen un tipo de relaciones sociales que comportan un intercambio de servicios, de afecto y de bienes. Estas relaciones están marcadas por la responsabilidad y la obligación, por sentimientos de amor y afecto, y atravesadas por la negociación y el conflicto. La solidaridad familiar se construye a través de una mezcla de derechos y de deberes y de coacciones formales e informales que se concretan en el intercambio recíproco de servicios, bienes y sentimientos (Gomila, 2005, p. 508; Martins, 2006b, p. 2).

De las familias también debe surgir quién será la persona que cuide a los miembros que necesitan atención cuando están afectados por enfermedad, por discapacidad o por las limitaciones que impone el envejecimiento. Este punto parece concitar acuerdo entre las entrevistadas de sectores medios y medio-bajos; la protección se extiende a aquellos con los cuales puede no existir un vínculo de sangre pero sí de afecto, basado muchas veces en que las personas a cuidar brindaron, en su momento, amparo y seguridad a las cuidadoras o sus familias.

La familia, sin embargo, no es un todo indiscriminado que asume la tarea de asistencia: el papel recae en las mujeres y, entre ellas, en las que no tienen pareja. Este tipo de selección de cuidadoras es más evidente en las respuestas de las entrevistadas de los sectores medio-bajos entre las cuales la permanencia –y convivencia intergeneracional–

se debe, en la mayoría de los casos, a la falta de recursos económicos para sostenerse con autonomía. Los procesos por los cuales las mujeres cuidadoras se quedaron a vivir con el familiar dependiente se vinculan con las “no-decisiones”, las “decisiones pasivas” y las “unilaterales”, algo que se fue dando sobre la marcha (Fisher, 2000, p. 307).

Se advierten sutiles diferencias en las respuestas de las entrevistadas según su estrato social al momento de evaluar las redes sociales en las que están insertas como cuidadoras principales o secundarias: para las mujeres de nivel bajo, la familia –extensa y próxima geográficamente– representa un apoyo incondicional y, aunque contribuyen con ayudas puntuales, ellas sienten que sus miembros están presentes; en las cuidadoras de estratos medios, no se percibe que el sostén de sus familias –de por sí menos numerosas– sea fundamental –hermanos, hijos o nietos solo aparecen en su relato para aspectos recreativos o ante una emergencia.

Independientemente de su nivel socioeconómico, las cuidadoras comparten valores y un común rechazo a institucionalizar a sus parientes en geriátricos, aunque hay que destacar que, mientras que los recursos económicos de las de sectores medios les permiten una estrategia de asistencia mediatizada por cuidadoras remuneradas, las de sectores medio-bajos ponen “el cuerpo hasta que aguante” y, de extremarse el caso, optarían también por recurrir a otra cuidadora paga.

La trayectoria laboral de las cuidadoras de niveles socioeconómicos medio-bajos –que en la mayor parte de su vida han contribuido al sostenimiento económico del núcleo familiar– está relacionada con el ámbito privado, sea porque se desempeñan en actividades asociadas al mismo –cocinan o cosen y lo hacen en su casa– o porque trabajan como empleadas domésticas en hogares que, a veces, también incluyen la atención a ancianos.

Las mujeres de sectores medios, en cambio, tienen empleos afines a su profesión, desligados de lo que constituye el “hogar” o el plano doméstico en sentido de género, y es habitual que se manejen en el ámbito público, en el “afuera”.

Las mujeres de sectores medio-bajos utilizan a fondo los recursos afectivos, los de índole moral y espiritual para sobrellevar las tareas del cuidado. Las de sectores medios comparten el imperativo moral y social que las pone en el lugar de cuidadoras principales, pero alivian la carga recurriendo a otras mujeres –más desfavorecidas económicamente– para solventar el cuidado personal que demanda más esfuerzo y más tiempo. En ese sentido, pareciera que se reproducen patrones de desigualdad tanto de género –el cuidado es siempre femenino– como económico-social, ya que las mujeres y familias de niveles medios utilizan los servicios de otras mujeres con menor calificación educacional y laboral para ejercer las tareas más pesadas. El eje que marca contrastes gira en torno al manejo de los recursos materiales, con la oferta y consumo de bienes y servicios para el cuidado de familiares, ya que la modalidad de contar con cuidadoras pagas se encuentra mucho más extendida entre las mujeres que pertenecen a las capas medias.

La diferencia más notoria entre las mujeres cuidadoras de sectores medio-bajos y medios se observa en el cuidado que dedican a sí mismas. Era presumible pensar que los que cuidan la salud de otro descuiden la propia por la demanda emocional y de tiempo que implica hacerse cargo del estado de un familiar enfermo o limitado por la edad avanzada. Sin embargo, las cuidadoras de sectores medios –probablemente por su mayor nivel educativo y de condiciones de vida– mantienen la regularidad de sus controles preventivos, practican actividades físicas, siguen una dieta saludable y están atentas a su salud mental. Se trata de comportamientos

adoptados en la juventud que, en general, no se alteran al asumir la tarea del cuidado de otro. Además, estas mujeres están convencidas de que salvaguardar su bienestar redundará en favor de sus asistidos.

En las mujeres de sectores medio-bajos, en cambio, los indicios de cuidado de la salud y de comportamientos preventivos apenas se esbozan entre las más jóvenes; las de mayor edad solo cuidan de sí mismas cuando el estado de su salud pone en riesgo su trabajo de asistencia. Consultan al médico ante la urgencia, canalizan ansiedades mediante la comida y no hacen actividades físicas; posponen sus necesidades frente a las de otros familiares que requieren atención inmediata y no valoran prácticas para su beneficio personal porque implican restar tiempo a sus deberes; solo se permiten faltar a sus obligaciones cuando lo crítico de su estado de salud amenaza su rol de cuidadoras.

Esta indagación permitió observar, al menos en los sectores medios, una situación novedosa entre dos generaciones que es producto del alcance actual de la longevidad: la “tercera edad” está cuidando a la “cuarta”. Así lo ejemplifica una entrevistada: “Mis nietitos tienen bisabuelas”, haciendo notar que ni ella ni sus hijos vivieron algo parecido. En este escenario inédito, revela como transcurren sus días: “Camino, cuido a mis nietos, atiendo a mi mamá, salimos mucho; mi marido dice que hay que aprovechar y hacer las cosas ahora porque nos sentimos bien, porque, si no lo hacemos ahora, ¿cuándo lo vamos a hacer?”. La perspectiva vital ha cambiado y estas abuelas que cuidan a sus mayores tienen presente el horizonte que les marca su propia edad.

Para concluir, debemos señalar cuán importante sería que en la Argentina el servicio de cuidado ocupara un lugar más significativo en la agenda

pública contemplando las demandas de la población afectada. El desafío consiste en implementar una política pública de cuidados integral para la protección de los derechos de los adultos mayores dependientes, de sus familiares (sobre todo de las mujeres) y de los cuidadores remunerados.

Bibliografía

Albala, C., M. Lebrão, E. León Díaz, R. Ham-Chande, A. Hennis, A. Palloni, M. Peláez y O. Pratts (2005), “Encuesta Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE): metodología de la encuesta y perfil de la población estudiada”, en *Revista Panamericana de Salud Pública*, vol. 17, núm. 5-6, Washington DC, Organización Panamericana de la Salud, pp. 307-322.

Bazo, M. T. e I. Ancizu (2004), “El papel de la familia y los servicios en el mantenimiento de la autonomía de las personas mayores: una perspectiva internacional comparada”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 105, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 43-77.

Beck, U. (2006), *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.

Borgeaud-Garciandía, N. (2012), “La cuidadora domiciliaria de ancianos: de la poca visibilidad de su desempeño laboral”, en *Trabajo y Sociedad*, núm. 12, Santiago del Estero, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES), pp. 321-344.

Carrasquer, P., T. Torns, E. Tejero y A. Romero (1998), “El trabajo reproductivo”, en *Papers*, núm. 55, Barcelona, Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos, pp. 95-114.

- Delicado Useros, M. V. (2003), *Familia y cuidados de salud. Calidad de vida en cuidadores y repercusiones socio-familiares de la dependencia*, tesis doctoral presentada en Universidad de Alicante, España. Disponible en <<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/3410>>. Fecha de acceso: 10 de agosto 2010.
- Durán Heras, M. A. (2002), *Los costes invisibles de la enfermedad*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Esping-Andersen, G. (1993), *Los tres mundos del Estado del Bienestar*, Valencia, Alfons el Magnanim.
- Findling, L., L. Champalbert, M. P. Lehner y E. Cirino (2013), “Las demandas hacia las instituciones previsionales y sanitarias: una mirada desde las mujeres que cuidan a familiares dependientes en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, ponencia en A. Daroqui (comp.), *X Jornadas de Sociología: “Veinte años de pensar y repensar la sociología: nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI”*, Buenos Aires, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1 al 6 de julio de 2013. [En CD ROM].
- Findling, L., M. Ponce, M. P. Lehner y M. P. Venturiello (2012), “Las redes del cuidado: lógicas e itinerarios de las mujeres que cuidan a familiares en la Ciudad de Buenos Aires”, en R. Pinheiro, R. Silveira, J. Lofego y A. Gomes da Silva Junior (orgs.), *Integralidade sem fronteiras: itinerários de justiça, formativos e de gestão na busca por cuidado*, Rio de Janeiro, CEPESC/IMS/UERJ/ ABRASCO.
- Fisher, K. (2000), “Uncertain Aims and Tacit Negotiation: Birth Control Practices in Britain, 1925-50”, en *Population and Development Review*, núm. 26 (2), Nueva York, Population, Council, pp. 295-317.
- Flaquer, L. (2002), “Introducción”, en L. Flaquer (ed.), *Políticas Familiares en la Unión Europea*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- García-Calvente, M. d. M., I. Mateo-Rodríguez y G. Maroto-Navarro (2004), “El impacto de cuidar en la salud y la calidad de vida de las mujeres”, en *Gaceta Sanitaria*, vol. 18, Barcelona, Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria, pp. 83-92.
- Gomila, M. A. (2005), “Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea: cambios y continuidades en transición hacia una nueva concepción de la familia”, en *Historia contemporánea*, núm. 31, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Disponible en <http://www.historiacontemporanea.ehu.es/s0021-con/es/contenidos/boletin_revista/00021_revista_hc31/es_revista/adjuntos/31_06.pdf>. Fecha de acceso: 15 de agosto de 2013.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2009), *Encuesta Nacional de Factores de Riesgo 2009*, Buenos Aires, INDEC, Documento para la utilización de la base de datos usuario. Disponible en <http://www.indec.mecon.ar/eah/doc_base_usuario_enfr2009.pdf>.
- Julve Negro, M. (2006), “Dependencia y cuidado: implicaciones y repercusiones en la mujer cuidadora”, en *Revista Acciones e Investigaciones Sociales*, año 1, núm. 22 (extra), Disponible en <http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/Extra_Ais/Dependencia/Comunicaciones/JulveNegro.pdf>. Fecha de acceso: 8 de septiembre de 2011.

López, E., L. Findling, M. P. Lehner, M. Ponce, M. P. Venturiello y L. Champalbert (2012), “Quereres y deberes: ¿cómo cuidan las mujeres su salud y la de su familia?”, en A. L. Kornblit, A. C. Camarotti y G. Wald (comps.), *Salud, sociedad y derechos. Investigaciones y debates interdisciplinarios*, Buenos Aires, Editorial Teseo.

Martín Palomo, M. T. (2009), “El *care*, un debate abierto: de las políticas del tiempo al *social care*”, en *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, núm. 4, León (España), Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres, Universidad de León, Servicio de Publicaciones. Disponible en <http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/14992/debate_martin_CG_2009.pdf?sequence=1>. Fecha de acceso: 15 de agosto de 2013.

Martins, P. H. (2006a), “Ação pública, redes e arranjos familiares”, en B. Fontes y P. H. Martins (orgs.), *Redes, práticas associativas e gestão pública*, Recife, Ed. Universitária/UFPE.

————— (2006b), *Polifonia do Dom: A sociologia de Marcel Mauss: dádiva, simbolismo e associação*, Recife. Ed. Universitária/UFPE.

Razavi, S. (2007), *The political and social economy of care in the development context. Conceptual issues, research questions and policy options*, Gender and Development Programme, Geneva, UNRISD, Paper N°1. Disponible en <[http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/\(httpAuxPages\)/2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0/\\$file/Razavi-paper.pdf](http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/(httpAuxPages)/2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0/$file/Razavi-paper.pdf)>. Fecha de acceso: 8 de septiembre de 2011.

Rohlf, I., C. Borrell y M. d. C. Fonseca (2000), “Género, desigualdades y salud pública: conocimientos y desconocimientos”, en *Gaceta Sanitaria*, núm. 14 (supl. 3), Barcelona, Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria, pp. 60-71.

Roussel, L. (1995), “La solidaridad intergeneracional: ensayo de perspectivas”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 846 (70), Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 11-24.

Salazar Parreñas, R. (2001), *Servants of Globalization Women, Migration, and Domestic Work*, Stanford, Stanford University Press.

Segalen, M. (2006), *Sociologie de la famille*, París, Armand Colin.

Fecha de recepción: 09 de octubre de 2013

Fecha de aceptación: 28 de marzo de 2014

Anexo

Tabla 1

Matriz de datos de las entrevistadas

Nombre	Edad de la cuidadora	Edad y sexo de la persona que cuida	Parentesco con la persona que cuida	Nivel de educación	Cobertura de salud de las entrevistadas	Nivel socioeconómico	Cobertura de salud de la persona que cuida
Ana María	74	98 F	hija	UC	PAMI	Medio-medio	PAMI
Carmen	66	91 F	hija	UC	UPCN	Medio-medio	PAMI
Carola	74	74 M	esposo	SI	PAMI	Medio-bajo	PAMI
Celia	59	80 F	hija (adoptiva)	SC	OSECAC	Medio-medio	MEDICUS - PAMI
Clarisa	43	91 F	sin parentesco	SC	OSPACP	Medio-bajo	PAMI
Clelia	50	77 F	hija	SC	APRES	Medio-bajo	IOAMA
Élida	57	87 F	hija	PC	No posee	Medio-bajo	IOAMA
Elvira	66	90 F	hija	UC	OSDE	Medio-medio	PAMI
Ester	70	75 F	hermana	UC	UPCN	Medio-medio	PAMI
Fabiana	35	96 M	sobrina nieta	UI	ACCORD SALUD	Medio-bajo	PAMI
Gloria	50	88 F	hija	UC	UPCN	Medio-medio	PAMI
Graciela	37	62 F	hija	SI	OSECAC	Medio-bajo	PROFE
Laura	56	90 M	hija	U	Banco provincia	Medio-medio	PAMI
Marité	34	63 F	hija	UC	OSDE	Medio-medio	OSDE
Mercedes	39	83 F	hija	PC	No posee	Medio-bajo	PAMI
Noemí	65	96 F	hija	UC	OBSBA Y -DOSUBA	Medio-medio	PAMI
Patricia	48	79 F	hija	SC	OMINT	Medio-medio	PAMI
Rita	45	79 F	hija	SC	OSPACP	Medio-bajo	PAMI
Telma	65	35 F	madre	PC	PAMI	Medio-bajo	PROFE

Referencias: F: Femenino / M: Masculino / UC: Universitario completo / UI: Universitario incompleto / SC: Secundario completo / SI: Secundario incompleto / PC: Primario completo.

Fuente: Elaboración propia.





XI Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población - XIV Seminário Internacional do Projeto Integralidade “Saberes e Práticas no Cotidiano das Instituições de Saúde”

Cultura del cuidado y el cuidado en la cultura: dilemas, retos y avances hacia la Integralidad como derecho humano a la salud en el MERCOSUR

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 15 al 17 de octubre de 2014 - Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, 13 al 15 de octubre de 2014

Las XI Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población se realizarán junto con el XIV Seminário Internacional do Projeto Integralidade. Tendrán lugar en Porto Alegre, Brasil, los días 13, 14 y 15 de octubre, y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, sede Constitución (Santiago del Estero 1029), los días 15, 16 y 17 de octubre de 2014. El evento está destinado a investigadores, profesionales, estudiantes, representantes de instituciones y organizaciones sociales del campo de la salud y al público en general que tenga interés en participar de las actividades propuestas.

La dinámica de funcionamiento de las Jornadas en Buenos Aires se articulará en torno a tres tipos de actividades: Mesas temáticas con presentación de ponencias; Talleres; Mesas redondas.

Las Mesas temáticas con presentación de ponencias ofrecerán un ámbito propicio para el intercambio

de ideas y para la exposición ante la comunidad académica de los resultados parciales o finales de diversas labores de investigación. Los ponentes realizarán sus presentaciones ante todos los participantes de cada mesa, y los coordinadores y comentaristas harán una devolución de las exposiciones.

Los Talleres contarán con la participación de expositores y comentaristas invitados por el de Área Salud y Población y de las personas interesadas que se inscriban previamente. Cada expositor invitado redactará, sobre el tema e interrogantes del Taller, una ponencia que será enviada a los comentaristas y asistentes para que realicen una lectura previa que les permita reflexionar y aportar al debate el día del encuentro.

Las mesas redondas contarán con la participación de especialistas invitados a exponer sus ideas y puntos de vista sobre determinados temas y áreas de conocimiento.

Para más información sobre las jornadas, los interesados pueden dirigirse al siguiente mail: <jornadasaludypoblacion@sociales.uba.ar>.



I Congreso de la Asociación Argentina de Sociología - Encuentro Pre ALAS Chaco 2014

Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe

**Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia,
Chaco, 29, 30 y 31 de octubre de 2014**

La expansión del capital a escala global nos enfrenta actualmente a una nueva etapa en nuestras sociedades. Las nuevas relaciones de producción, los cambios en las relaciones de clase, el marcado aumento de las desigualdades y la polarización derivan en procesos crecientes de exclusión. Asimismo, la constitución de códigos culturales vinculados con la crisis del modelo patriarcal, la modificación de las relaciones de género y de las sexualidades y la redefinición de las estructuras y dinámicas familiares contribuyen a la transformación de las bases materiales de la vida social, el espacio y el tiempo, alterando la cotidianidad de las personas, su sistema de relaciones y su subjetividad.

Los países latinoamericanos, insertos en la globalización, se han inscrito en este proceso de maneras diversas, conviviendo con la tensión entre la reproducción y la posible emergencia de otros modelos. En este sentido, interesa poner la mirada, por un lado, en los actores y/o sujetos, y en las subjetividades, que, desde los movimientos sociales y otros grupos interpelan estas nuevas realidades,

desplegando prácticas y modos de organización orientados hacia modelos alternativos a la lógica de mercado como único ordenador de la vida social y política; y, por otro lado, en quienes, ubicados en los extremos de la pobreza o la riqueza, no logran visualizar estos caminos alternativos y legitiman el orden hegemónico desde su práctica o su inacción.

¿Cómo se redefinen los contextos, las situaciones y los acontecimientos y qué construcciones de sentido se van configurando? ¿Cuáles son las consecuencias que se verifican en el plano social, político y cultural y en sus instituciones? En torno a estas cuestiones, se propone organizar el debate interpelando a la sociología en particular y a las ciencias sociales en general, con la pretensión de avanzar en la consolidación de un pensamiento latinoamericano que dé cuenta de las particulares realidades de nuestros países en el marco de los procesos de globalización creciente y en la construcción de una ciencias sociales comprometidas con el presente y el futuro de nuestras sociedades.

Para más información, se puede visitar el sitio web del Congreso: <<http://congresoaaasunne.blogspot.com.ar>>.



VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), Ensenada, Provincia de Buenos Aires, 3, 4 y 5 de diciembre de 2014

El Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata anuncia que durante los días 3, 4 y 5 de diciembre de 2014 realizará sus VIII Jornadas de Sociología.

Las Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata están orientadas a consolidar un espacio de exposición, reflexión y difusión de la investigación en sociología y ciencias sociales, estimulando el intercambio entre docentes, investigadores y estudiantes de la UNLP y académicos y científicos sociales pertenecientes a otras universidades y centros de investigación, nacionales y extranjeros.

El objetivo es reunir y promover investigaciones generadas en el campo de la disciplina sociológica y en el de perspectivas interdisciplinarias que abordan lo social, a través de la conformación de paneles y mesas especiales dedicadas

a la presentación y discusión de investigaciones en el área de la metodología en ciencias sociales, de la teoría social (tanto clásica como contemporánea), de los distintos subcampos disciplinarios (por ejemplo, sociología política, de la educación, del trabajo, de la cultura, análisis de la estructura social argentina, etc.) y de problemáticas histórico-sociales (contemporáneas y recientes), todas ellas representativas del carácter diverso y plural que caracteriza la práctica de las ciencias sociales en nuestro país.

En los últimos años, las Jornadas de Sociología de la UNLP se han constituido, en nuestro país, en un evento académico de trascendencia y concurrencia en el campo de las ciencias sociales que convoca de manera periódica a cientos de investigadores y estudiantes nacionales y del extranjero.

Para mayor información sobre la presente convocatoria, se puede consultar al sitio web de las jornadas: <<http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>>, o enviar un correo electrónico a <jornadassociologia@fahce.unlp.edu.ar>.

Papeles de POBLACIÓN

Nueva Época Año 19 No. 77 julio-septiembre de 2013

Índice

Presentación

- | | |
|---|---|
| Política social y envejecimiento | Carlos Weltri Chanes |
| La seguridad social entre la población envejecida del Estado de México: alcances y limitaciones de las políticas públicas | Zoraida Ronzón Hernández y Bernardino Jaciel Montoya Arce |
| Nueva fase migratoria | Jorge Durand |
| Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos | María Eugenia Anguiano Téllez, Rodolfo Cruz Piñeiro y Rosa María Garbey Burey |
| Retorno de migrantes a México. Su reformulación conceptual | Miguel Moctezuma Longoria |
| ¿Qué hacemos con los indios? Pueblos indígenas y desarrollo: entre las políticas gubernamentales y el “buen vivir” | Francisco López Bárcenas |
| La interculturalidad en la etnorregión <i>Yoreme Mayo</i> de Sinaloa | Eduardo A. Sandoval Forero y María E. Meza Hernández |
| El suicidio y su tendencia social en México: 1990-2011 | René A. Jiménez Ornelas y Leticia Cardiel Téllez |
| Alcances e impactos del Programa Hábitat en comunidades pobres urbanas de México | Gerardo Ordóñez Barba <i>et al.</i> |
| <i>Réquiem</i> por los indicadores no espaciales de segregación residencial | Carlos Garrocho y Juan Campos Alanís |

Notas de Población

Año XL • N° 97 • Santiago de Chile

Índice

Fecundidad fuera de la unión en el Paraguay

Emily Vala-Haynes

Claudia Vallengia

Hans-Peter Kohler

La maternidad adolescente en el contexto de la migración internacional: el caso de Costa Rica

Heidi Ullmann

Estimación de la mortalidad materna sobre la base de la información censal: experiencias y perspectivas

Magda Ruiz

Mortalidad en la niñez en la Argentina: disparidades regionales y sociales frente a la cuarta meta del Milenio

Juan Carlos Cid

Jorge A. Paz

Políticas públicas y migración interna en la República Bolivariana de Venezuela contemporánea

Ana Julia Allen

Una metodología para la estimación de la emigración internacional a partir del registro administrativo de control de fronteras de Migración Colombia

Joaquín Recaño Valverde

Carolina Sánchez Barriga

Vivian Natalia Rivera Sepúlveda

Pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda de América Latina: avances y desafíos en el derecho a la información

Fabiana Del Popolo

Susana Schkolnik

Estudio comparativo de la vitalidad lingüística de 14 pueblos de Colombia realizado mediante una encuesta (autodiagnóstico sociolingüístico)

Yolanda Bodnar C.

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

Vol. 28, núm. 3 (84), septiembre-diciembre, 2013

ÍNDICE

Artículos

- Las economías de las zonas metropolitanas de México
en los albores del siglo XXI
Alejandra Trejo Nieto 545
- Un modelo de simulación computacional integrado
a SIG para explorar la dinámica de crecimiento
de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (1998-2008)
Marcos Valdivia López y Nelly E. Linares Sánchez 593
- Las uniones libres o consensuales en la frontera norte de México
Norma Ojeda de la Peña 645
- El perfil psico-sociológico y demográfico del consumidor
mexicano
Nadia Huítzilín Jiménez Torres y Sonia San Martín Gutiérrez 681
- La migración internacional y la distribución del ingreso
en San Miguel Coatlán, Oaxaca
Renato Salas Alfaro 711

Notas y comentarios

- Supervía Poniente: conflicto social y visión urbano-ambiental
Miriam Alfie C. 735

Informes

- Premio Gustavo Cabrera, 2012
Isalia Nava Bolaños 769

Migraciones

INTERNACIONALES

Migration and Family in Mexican Research: A Recent Appraisal
Marina ARIZA

Symbolic Strategies in Migratory Contexts: Middle-Class Argentines in Spain
Cecilia Inés JIMÉNEZ ZUNINO

Experiencias femeninas de migración: Yucatecas en Los Ángeles
María Eugenia CHÁVEZ ARELLANO

Return Migration from the United States to Rural Areas
of Campeche and Tabasco
Luis Alfredo ARRIOLA VEGA

Migraciones y agricultura en Europa del Sur:
Emergencia de un nuevo proletariado internacional
Gennaro AVALLONE

¿Y quién trabajará la tierra?: Migración de ejidatarios
de Valle de Santiago a Estados Unidos
Marilu LEÓN ANDRADE, Benito RAMÍREZ VALVERDE,
Laura CASO BARRERA, Mario M. ALIPHAT FERNÁNDEZ,
Gustavo RAMÍREZ VALVERDE y Jerjes Izcóatl AGUIRRE OCHOA

Trabajadores agrícolas y subjetividad en California
Florencia POSADAS SEGURA

Nuevos inmigrantes en Chile: Los determinantes de su actividad emprendedora
Claudio MANCILLA y Philomena DE LIMA



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

27

VOL. 7, NÚM. 4 JULIO - DICIEMBRE 2014

ODISEA. Revista de Estudios Migratorios

Nº 1, octubre 2014.

Es una publicación electrónica anual destinada a promover la investigación, reflexión y debate sobre las migraciones internas e internacionales.

link: <<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/>>

Editorial

Presentación

Carolina Mera

Editorial

Susana Novick

Artículos

E-migración: ¿nuevos actores, espacios y políticas?

Mauricio Nihil Olivera Cajiga

Trabajadores bengalíes en Samambaia, Distrito Federal de Brasil: potencial de inserción en el mercado de trabajo local

Nemo Andrade Amaral, Rosita Milesi, Fernanda Fuentes Muñoz

Los periplos del tango argentino: trayectorias migratorias y laborales en la construcción del tango como industria nacional

Anahí Viladrich, Celeste Castiglione

Ojeguata Porã: movilidad espacial entre los Guaraní y Kaiowá en Mato Grosso del Sur

Rosa Sebastiana Colman, Marta do Amaral Azevedo

Chilenos en Argentina: usos políticos de las nuevas tecnologías de la información

Gimena Perret

Migraciones y migrantes: perspectivas sobre la cuestión migratoria en las producciones francesas recientes

María Reta

Reflexiones sobre la migración de científicos argentinos hacia los Estados Unidos.

¿Es pertinente el modelo centro-periferia para analizarla?

María Verónica Moreno



Revista Latinoamericana de Población

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE POBLACIÓN

Año 8, Número 14. Enero-Junio, 2014

Es una revista de la Asociación Latinoamericana de Población, a través del cual se busca abrir un espacio para la difusión de ideas, pensamiento, resultados de investigaciones, y permita reflejar el estado actual de la investigación demográfica en América Latina, así como de propuestas sobre líneas, temas y agendas de investigación y de definición de políticas demográficas para la región.

link: <<http://www.alapop.org/2009/Revista/Articulos/relap14/relap14full.pdf>>

Índice

La recomposición de pareja en el Uruguay: un estudio a partir de dos encuestas retrospectivas de la década de 2000

Wanda Cabella

Imigração e família, segunda metade do século XIX

Sergio Odilon Nadalin

Migración paraguaya en la Ciudad de Buenos Aires (2010): distribución espacial y pobreza

Gabriela Mera

Idas y vueltas: los programas de planificación familiar en el Perú

Carlos E. Aramburú

Arranjos domiciliarios e vulnerabilidade ao empobrecimento: aspectos metodológicos e empíricos

Lilia Montali e Marcelo Tavares de Lima

Educational attainment and adult mortality differentials in Argentina

Hernán Manzelli

Duodécima edición del

Concurso de artículos científicos sobre “Cambios demográficos en la Ciudad de Buenos Aires”

La Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA) convocan a la duodécima edición del Concurso de artículos científicos sobre “Cambios demográficos en la Ciudad de Buenos Aires”.

Bases y condiciones

1. Objetivos

Este Concurso tiene como objetivos: a) promover la investigación científica sobre la población de la Ciudad de Buenos Aires; b) estimular la preparación y difusión de artículos científicos sobre cambios demográficos en la Ciudad de Buenos Aires; y c) contribuir al desarrollo de una mayor y mejor vinculación entre los productores de datos e información demográficos, los estudiosos de los cambios de la población y los diversos usuarios de este conocimiento científico.

2. Premios

Han sido establecidos cuatro premios, cuyos montos son los siguientes:

Un primer premio:	\$ 6.500
Un segundo premio:	\$ 4.500
Dos menciones:	\$ 2.250 cada una

Tanto los trabajos premiados como los que se hagan acreedores a una mención por parte del Jurado serán publicados en *Población de Buenos Aires. Revista de datos y estudios sociodemográficos*, que publica la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Los autores de los trabajos premiados obtendrán además un año de inscripción gratuita a la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA), sean o no socios de la misma.

3. Condiciones de participación en la duodécima edición del Concurso.

3.1. El concurso está abierto a todos los estudiosos de la población que residan en la Argentina, con la única excepción de los que son miembros de la Comisión

Directiva de la AEPA y los que trabajan en la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- 3.2. Los artículos deberán ser originales y se admitirá solamente una presentación por autor o autores.
- 3.3. Los artículos deberán abordar problemas propios del campo de la demografía, referidos a la población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o bien estudios comparativos, siempre que se individualice a la Ciudad Autónoma como parte de ellos. El período de análisis de los cambios de la población y/o componentes de los mismos podrá tener cualquier extensión y deberá ser a partir del año 1800.
4. Plazos, normas y formas de presentación y entrega del artículo.
 - 4.1. El plazo de entrega se extenderá desde el 1 de abril al 29 de mayo de 2015.
 - 4.2. Las normas y formas de presentación de los artículos son las que se detallan en los puntos 1 a 11 de las "Normas de presentación para los colaboradores".
 - 4.3. El artículo, en CD y tres copias en papel por separado, se podrá enviar por correo certificado o entregar personalmente (en el horario de 10 a 16 horas) dentro de un **sobre cerrado** dirigido a:

Concurso de artículos científicos
Dirección General de Estadística y Censos
Av. San Juan 1340 (1148), Buenos Aires

- 4.4. El artículo deberá ser firmado con seudónimo, evitándose toda posible identificación del autor o autores. Dentro de un **segundo sobre**, contenido en el anterior, y perfectamente cerrado, se incluirán los datos completos del autor o autores (Nombre y apellido, Institución de pertenencia, Documento de identidad, Domicilio, Teléfono y e-mail). Este segundo sobre será abierto una vez producido el dictamen del Jurado.
5. Jurado

El Jurado estará integrado por tres científicos reconocidos del campo de los estudios de la población: dos serán designados por la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA) y el restante por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El dictamen del Jurado será inapelable y se dará a conocer dentro de los 60 días siguientes al día de cierre del plazo de presentación. El Jurado podrá declarar desiertas una o varias de las categorías si así lo estima conveniente.

Normas de presentación para los colaboradores

Requisitos temáticos

La revista *Población de Buenos Aires*, de la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, acepta trabajos que analicen la población de la metrópoli Buenos Aires o de las unidades que la integran además de la Ciudad Autónoma y sus divisiones. Las unidades antes referidas también podrán ser examinadas como partes del sistema urbano argentino o comparadas con otras grandes ciudades del país o del resto de América Latina. Manteniendo la preocupación principal por las condiciones y cambios sociodemográficos, los trabajos podrán incluir el análisis de otros cambios interrelacionados (ambientales, económicos, culturales, gestión urbana, etc.) en una perspectiva sistémica e interdisciplinaria. Los trabajos pueden tener la forma de artículos de investigación empírica o teórica, notas de reflexión sobre un problema o tópico particular y comentarios o reseñas de libros.

Arbitraje de los artículos y notas

La recepción de los trabajos no implica su aceptación para ser publicados. Los mismos serán sometidos a un proceso editorial llevado a cabo en varias etapas. En una primera instancia, los trabajos serán objeto de una evaluación por parte de los miembros del Comité Técnico y/o Comité Editorial quienes determinarán la pertinencia de su publicación en la revista *Población de Buenos Aires*. Una vez decidido que los mismos cumplen con los requisitos temáticos y generales, serán enviados para su revisión crítica a dos evaluadores anónimos quienes determinarán la viabilidad o no de su publicación. Los evaluadores podrán indicar: a) que sean publicados sin modificar; b) que sean publicados incorporando algunas sugerencias; o c) que no sean publicados. En caso de discrepancia entre ambas evaluaciones, los textos serán enviados a un tercer árbitro, cuya decisión definirá su publicación. Los resultados de este proceso serán inapelables en todos los casos.

Requisitos generales

1. Los trabajos deben ser inéditos. El envío o entrega de un trabajo a esta revista compromete a su/s autor/es a no someterlo simultáneamente a otras publicaciones.
2. Las colaboraciones deberán contener los siguientes datos: título del artículo, nombre completo del autor, institución a la que pertenece, cargo que desempeña, número de teléfono, dirección electrónica.
3. La extensión total de las contribuciones, incluyendo bibliografía, cuadros, gráficos, etcétera, será la siguiente: para los artículos de investigación empírica o teórica hasta 30 páginas, para las notas sobre problemas o tópicos particulares hasta 20 páginas y para las notas de crítica de libros hasta 8 páginas.
4. Deberán ser escritos en Word versión 97 o posterior; a espacio y medio, en Times New Roman, cuerpo 12, en hoja tamaño A4 y márgenes de 2,5 cm. Todas las páginas deberán estar numeradas en el margen inferior derecho, incluyendo la bibliografía y anexos si los hubiera.
5. Deberá indicarse claramente en el texto el lugar en el que se insertarán los gráficos y cuadros, que se elaborarán en Excel versión 97 o posterior.
6. Se deberá incluir un breve resumen (en español y en inglés) de 12 líneas como máximo, donde se destaquen los más importantes aportes del trabajo. Asimismo, se incluirán hasta cinco palabras clave (en español e inglés) que permitan identificar el contenido del artículo/nota.

7. Las notas al pie de página deberán reducirse al máximo posible e ir numeradas correlativamente. Las mismas no reemplazan a las citas bibliográficas.

8. Las citas bibliográficas deberán integrarse en el cuerpo del artículo/nota de la siguiente manera: (Autor/es, año, páginas). En el caso de haber varias referencias de un mismo autor correspondientes al mismo año de edición, se procederá del siguiente modo:

Bourdieu, P. (1989a)... etcétera.
Bourdieu, P. (1989b)... etcétera.

9. La bibliografía correspondiente a las citas bibliográficas se incluirá al final del texto respetando el siguiente formato.

Libros:

Vapñarsky, C. A. (1999), *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*, Buenos Aires, EUDEBA.

Artículo en una revista:

Cerrutti, M. (2005), "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características", en *Población de Buenos Aires*, año 2, núm. 2, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, septiembre, pp. 7-25.

Ponencias o documentos:

Landstreet, B. y A. Mundigo (1981), "Internal migration and changing urbanization patterns in Cuba", documento presentado al Annual Meeting of the Population Association of America, Washington D.C.

Binstock, G. P. (2003), "Transformaciones en la formación de la familia: evidencias de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires", ponencia presentada a las VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tañá del Valle, Tucumán.

Libro editado por un organismo:

United Nations (1981), *Modalidades del crecimiento de la población urbana y rural*, Nueva York, United Nations, n° S.79. XIII. 9.

Publicaciones en Internet:

Boyd, M. y E. Grieco (2003), "Women and migration", en <www.migrationinformation.org>.

Artículo editado en un libro editado o compilado por otro u otros autores:

Rivas, E. (1991), "Mercado y submercado de vivienda (alquiler de habitaciones)", en R. Gazzoli (comp.), *Inquilinatos y hoteles*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

10. En todos los casos: a) cuando existan referencias de un mismo autor y distintos años, se presentarán en orden ascendente de publicación; b) si se mencionan trabajos de un autor solo y en colaboración, se indicarán primero los de su sola autoría y luego los publicados en colaboración, siguiendo, en este último caso, un orden alfabético.

11. La bibliografía solo incluirá los trabajos citados.

12. La Dirección de la Revista se reserva el derecho de encargar la revisión editorial de los artículos/notas y de incluir los cambios necesarios, así como de adecuar los cuadros y los gráficos, en consulta con los autores.



ESPACIO CULTURAL

Julián Centeya

Madrid.es 2010

Inserción productiva y condiciones de vida de la fuerza de trabajo migrante en la Ciudad de Buenos Aires

Elizabeth Carpinetti y Rosana Martínez

Introducción

Los movimientos migratorios han aportado considerablemente al crecimiento poblacional del país. La inmigración internacional proveniente de Europa, en una primera etapa, y la migración interna, luego, influyeron de manera decisiva en la redistribución regional y provincial de la población, en el crecimiento de las ciudades y en el tamaño y la configuración de la fuerza de trabajo.

La crisis de 1930 y la Segunda Guerra Mundial provocaron un descenso del volumen de migrantes, que se revirtió con la siguiente ola migratoria de posguerra, de menor intensidad que la primera. Con la reducción de los flujos de ultramar, se verificó un cambio en la composición de la población extranjera residente en el país: pasó a ser mayoritariamente originaria de los países limítrofes y del Perú. Si bien los flujos desde estos países tienen una larga tradición en la Argentina –fundamentalmente en las zonas fronterizas, donde han estado vinculados a esas economías–, es desde la década de 1960 que comienzan a tener mayor visibilidad dado

que se dirigen hacia los centros urbanos, en particular hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (Lattes, 1975; Velázquez y Morina, 1996; Lattes y Bertonecello, 1997).

Hacia mitad del siglo xx, comienzan a delimitarse dos fenómenos importantes: el cambio de composición de la migración internacional –que, como se indicó, se volvió mayoritariamente de origen limítrofe sin alcanzar nunca la importancia de los flujos anteriores provenientes de ultramar– y la creciente emigración de argentinos. Con posterioridad a la década de 1970, las migraciones internas, a pesar de seguir siendo determinantes del crecimiento de muchas ciudades intermedias, perdieron importancia como factor de incremento poblacional de los grandes aglomerados urbanos.

La profunda crisis económica que se produjo en el país hacia fines de la década de los noventa puso fin al régimen de convertibilidad y profundizó la brecha de ingresos laborales, el desempleo y la pobreza. La devaluación de la moneda respecto del dólar redujo la capacidad de ahorro de los migrantes externos, lo que impactó en las remesas enviadas a sus países de origen. Sin embargo, y pese a la adversidad de este panorama, distintas investigaciones concluyen que los migrantes de países limítrofes y del Perú registran mayores tasas de ocupación –fenómeno observable, en general, en períodos de retracción económica– a expensas de padecer condiciones laborales signadas por la precariedad y los bajos salarios

Se agradece al Archivo General de la Nación la provisión de las fotografías de su Departamento Documentos Fotográficos.

Elizabeth Carpinetti es Magíster en Demografía Social (UNLU), Analista en Demografía del Departamento de Análisis Demográfico de la DGEYC-GCBA. E-mail: ecarpinetti@buenosaires.gob.ar

Rosana Martínez es Especialista en Demografía Social (UNLU) y Diplomada en Estudios Avanzados en Geografía Humana (UAB), Analista en Demografía del Departamento de Análisis Demográfico de la DGEYC-GCBA. E-mail: rbmartinez@buenosaires.gob.ar

(Cortés y Groisman, 2004; Maguid y Arruñada, 2005; Cerrutti y Maguid, 2006); esto se explicaría, en parte, por el alto grado de informalidad de las economías de sus países de origen.

En el trabajo realizado por Maguid y Arruñada (2005) –donde se analiza la evolución del stock de migrantes oriundos de países limítrofes y del Perú entre los años 1993 y 2004–, se constata que la crisis no provocó un retorno masivo a sus países de origen y que hacia 1998 se observa una estabilización del flujo de los contingentes que, hasta ese momento –especialmente en el caso de las mujeres–, seguían aumentando.

El estudio de las causas de la migración suele centrarse en las condiciones estructurales que promueven la expulsión de población desde los países de origen, dando menor o nula importancia a las condiciones de los países de destino. A partir del análisis de la incorporación de la fuerza de trabajo migrante limítrofe y del Perú en la Ciudad de Buenos Aires, se indaga en sus características y diferenciales de inserción, lo cual plantea la posibilidad de avanzar en una consideración integral y comprensiva del fenómeno bajo la premisa de que no es solo la falta de desarrollo lo que genera la emigración masiva, sino principalmente el estilo de desarrollo y, en particular, la persistencia en el tiempo de procesos de desarrollo desigual que se manifiestan en el incremento de las asimetrías económicas, sociales y productivas entre los países de origen y de destino de la migración (Canales, 2013). La contraparte de esta situación es la incorporación de los migrantes en determinados nichos laborales, lo que se refleja en su inserción concentrada y segmentada en el mercado de trabajo, acorde a las necesidades de los países de destino.

En el presente informe técnico se analizan las particularidades y condicionamientos de la inserción laboral y las condiciones de vida de

la población migrante en la Ciudad de Buenos Aires en el año 2012 comparándola con las de los nativos de la Ciudad. Para ello, se utilizan los datos de los últimos censos nacionales de población y, específicamente, los relevados por la Encuesta Anual de Hogares 2012 que permite un análisis a nivel de unidades socioespaciales menores, de modo de poder captar diferencias y particularidades soslayadas en los promedios del total de la Ciudad y que resultan en una mayor comprensión del fenómeno abordado.

Importancia de las migraciones en la Ciudad

En el Cuadro 1 se presenta la población de la Ciudad relevada en los tres últimos censos según lugar de nacimiento. Si se observan los valores absolutos entre los años 1991 y 2010, se registra un leve descenso de la población total. Al analizar la evolución de las estructuras poblacionales según condición migratoria, se evidencia que el peso de los migrantes internos y, fundamentalmente, de los oriundos de países limítrofes y del Perú en la población de la Ciudad experimenta un aumento. Por el contrario, los nativos de la Ciudad y los migrantes provenientes de otros países pierden peso relativo en esa estructura poblacional. En el caso de estos últimos, el descenso es abrupto –de 6,6% a 3,5%– y se asocia a la importancia que tienen, en dicho grupo poblacional, los contingentes migratorios antiguos, caracterizados por proceder de países europeos y registrar un alto componente masculino.

El índice de feminidad de la población total del período analizado es descendente: se observa una leve disminución de 120,6 a 117,4 mujeres por cada cien varones. De acuerdo con el origen, los valores más bajos son los de la población nativa, que también son descendentes y que, hacia el año 2010, presentan el nivel más bajo: 107,1 mujeres por cada cien varones.

Cuadro 1

Distribución porcentual de la población censada e Índice de feminidad (IF) según origen. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991/2010

Año	Total	Nativo	Migrante interno	Migrante de país limítrofe y del Perú	Migrante de otro país
Población (%)					
1991	2.965.403	65,2	23,9	4,3	6,6
2001	2.776.138	57,1	31,2	7,0	4,7
2010 ¹	2.890.151	62,2	26,8	7,6	3,5
IF					
1991	120,6	112,0	144,8	130,9	123,8
2001	120,6	111,3	133,6	139,3	125,7
2010 ¹	117,4	107,1	139,0	136,6	120,3

(¹) Población censada acorde a la distribución por origen de la EAH 2010.

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población, Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). EAH 2012.

Por su parte, entre 1991 y 2010, en la población migrante, los niveles de feminidad aumentan, especialmente en el grupo de oriundos de países limítrofes y del Perú. El hecho de que, a lo largo del período analizado, ese sea el grupo poblacional que más se feminiza corrobora la tendencia que viene señalándose en distintas investigaciones (Cacopardo y Maguid, 2003; Pacecca y Curtis, 2008; Cerrutti, 2009).

Para complementar la información presentada sobre los últimos tres censos, en el Cuadro 2 se muestra la distribución de la población según lugar de nacimiento al año 2012, dato más actualizado que, por otro lado, se corresponde con la información analizada en el presente informe. La distribución según origen es similar a la registrada en el año 2010, destacándose el aumento de la migración internacional, especialmente la proveniente de países limítrofes y del Perú que asciende al 8,4 por ciento.

La pirámide poblacional de la Ciudad de Buenos Aires (Gráfico 1) refleja las características de una población con un elevado nivel de envejecimiento: base angosta –producto de la reducción de la fecundidad en décadas pasadas– y cúspide

Cuadro 2

Distribución porcentual de la población según origen. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Origen	Distribución (%)
Total	3.072.464
Nativo	62,1
Migrante interno	25,7
Migrante de país limítrofe y del Perú	8,4
Migrante de otro país	3,8

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). EAH 2012.

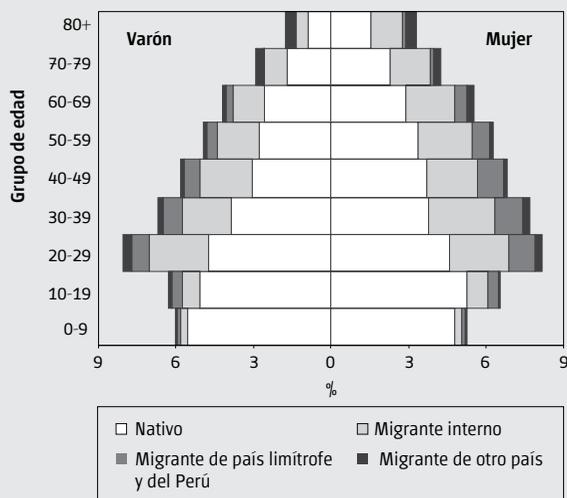
relativamente ancha –como consecuencia del incremento de la vida media de la población, en particular de las mujeres–. En esta estructura, especialmente a partir de los 20 años, es fundamental el aporte de los migrantes, en primer lugar, de los que han nacido en otra provincia argentina y, en segundo lugar, de los que han nacido fuera del país, especialmente en países limítrofes y en el Perú.

El fenómeno migratorio implica un desplazamiento geográfico de individuos o grupos que es motorizado por causas económicas o sociales. Los trabajadores se desplazan

en búsqueda de mejores condiciones laborales, lo cual tiene implicaciones demográficas y socioeconómicas. Desde una perspectiva demográfica, es característico de la composición etaria de los contingentes de migrantes un mayor peso de población en edades activas. Los flujos de migración modifican la estructura de la población y el crecimiento vegetativo tanto en los lugares de origen como de destino. Esto puede observarse al comparar el peso relativo de los migrantes en la población en edad de trabajar y en la población total: ese peso, que en la población total es del 17,9%, se eleva al 42,8% en el segmento de 15 a 64 años.

Gráfico 1

Pirámide de población por grupo de edad, origen y sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

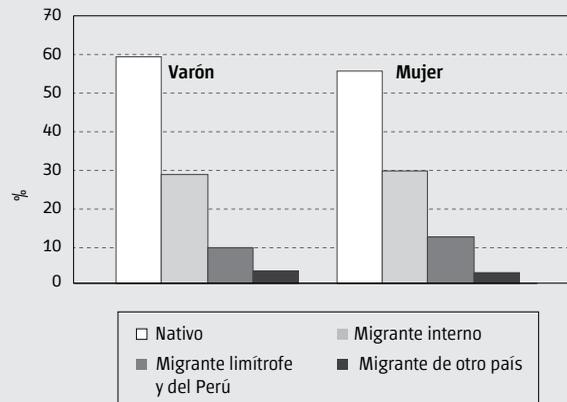


Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2012.

En el Gráfico 2 se presenta la composición de la población según origen migratorio en la franja poblacional de edades potencialmente activas: comparativamente, en los varones predominan los nativos, en tanto que en las mujeres se observa un menor peso de las nativas.

Gráfico 2

Distribución porcentual de la población de 15 a 64 años por origen según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2012.

Esto confirma lo enunciado en distintas investigaciones respecto de la feminización de los flujos migratorios de las últimas décadas.

En el Cuadro 3 se analiza el peso y la evolución de la importancia de los migrantes en la población con edades potencialmente activas incorporándose datos de la EAH 04.

Al realizar la comparación entre los años 2004 y 2012, se observa que el único grupo poblacional que incrementa su participación en el período son los migrantes que provienen de países limítrofes y del Perú –más de 3 puntos porcentuales–, registrándose una importante brecha por género a favor de las mujeres (2,7 y 4,3 puntos porcentuales de aumento, respectivamente).

Cuadro 3

Distribución porcentual de la población de 15 a 64 años por origen, según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004 y 2012

Sexo	Total	Nativo	Migrante interno	Migrante de país limítrofe y del Perú	Migrante de otro país
2004					
Total	100,0	58,6	31,4	7,3	2,8
Varón	100,0	61,1	29,5	6,6	2,8
Mujer	100,0	56,4	33,0	7,9	2,7
2012					
Total	100,0	57,2	29,1	10,8	2,9
Varón	100,0	59,1	28,5	9,3	3,1
Mujer	100,0	55,5	29,6	12,2	2,7
Diferencia absoluta entre la participación (%) 2004/2012					
Total	///	-1,4	-2,3	3,6	0,1
Varón	///	-2,0	-1,0	2,7	0,3
Mujer	///	-0,9	-3,4	4,3	-0,0

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2004 y 2012.

La inserción en el mercado de trabajo

A través del estudio de las migraciones, puede verse que, así como hay diferencias estructurales entre los países de origen y destino que se traducen en las diversas oportunidades de empleo de los migrantes, también opera una segmentación del mercado de trabajo fundamentalmente asociada al desigual desarrollo de esos países y regiones que lleva a que los trabajadores migrantes se incorporen en determinados nichos productivos en un proceso de inserción que suele resultarles desventajoso.

Las causas de la migración no deben solamente analizarse como corolario de la falta de desarrollo de los países de donde provienen los migrantes: es necesario estudiarlas desde una enfoque más global, vinculándolas a la persistencia de un tipo de desarrollo que genera asimetrías económicas, sociales y productivas entre los países de destino y origen (Canales, 2012).

Al comparar las tasas de participación en la actividad económica de la población de ambos sexos (Cuadro 4), es posible ver que los migrantes, en general, tienen niveles más altos en las tasas de actividad, ocupación, subocupación y sobreocupación horaria –con excepción del grupo “Migrante de otro país” que tiene las menores tasas de actividad y sobreocupación–. Los migrantes internos superan al resto en cuanto a actividad y ocupación, mientras que los que vienen de países limítrofes y del Perú se hallan más afectados por la subocupación –junto con los provenientes de otros países– y la sobreocupación; en comparación, por un lado, trabajan menos horas de las deseadas que los nativos del país; y, por otro lado, cuando se toma en cuenta el exceso de carga horaria laboral, son los que aparecen superando holgadamente al resto.

Al considerar a los varones, se registra también una mayor participación de los trabajadores migrantes, aunque no es un dato menor que los

nativos exhiban la mayor tasa de subocupación –solo superada por el grupo de migrantes de otros países–. Los migrantes internos y los procedentes de países limítrofes y del Perú tienen un nivel similar en cuanto a la subocupación, pero el dato que más se destaca entre la fuerza de trabajo masculina es el nivel de sobreocupación de los migrantes limítrofes y del Perú: en este grupo, aproximadamente el 50% de la población económicamente activa está sobreocupada, contrastando notablemente con el resto de la población.

En las mujeres pasa algo parecido en cuanto a los niveles de participación en la actividad económica: las migrantes –con excepción de las de otros países– presentan mayores niveles en todas las tasas. Y se repite la tendencia que se observa en la población de ambos sexos: las migrantes internas tienen mayores tasas de actividad y ocupación, en tanto que las de países limítrofes y las peruanas se destacan por sus mayores tasas de sub y sobreocupación, con brechas muy llamativas respecto de los otros grupos, especialmente en cuanto al exceso de horas de trabajo.



La riqueza industrial: fábrica de medias



Obreras fichando hora de entrada

Cuadro 4

Tasas de actividad, ocupación, subocupación y sobreocupación (15 a 64 años) por sexo y origen. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Tasa (por cien)	Total	Nativo	Migrante interno	Migrante de país limítrofe y del Perú	Migrante de otro país
Total					
Tasa de actividad	76,8	74,6	81,7	77,0	71,6
Tasa de ocupación	93,8	92,9	95,4	94,4	93,9
Tasa de subocupación	25,7	25,0	25,7	28,2	28,9
Tasa de sobreocupación	28,4	26,5	28,9	38,2	21,0
Varón					
Tasa de actividad	84,3	81,5	90,2	87,4	73,6
Tasa de ocupación	95,2	94,3	96,0	97,1	96,9
Tasa de subocupación	17,2	18,1	15,6	15,7	20,9 ^a
Tasa de sobreocupación	37,7	34,8	40,4	49,3	28,0 ^a
Mujer					
Tasa de actividad	70,3	68,1	74,5	70,1	69,5
Tasa de ocupación	92,4	91,2	94,7	92,2	90,6
Tasa de subocupación	34,7	32,8	36,1	38,6	37,3 ^a
Tasa de sobreocupación	18,5	17,1	17,2	29,0	13,8

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación supera el 20%).

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2012.

La distribución de los trabajadores migrantes según ocupaciones se vincula con la conformación de oportunidades y nichos laborales en los países de destino, habida cuenta de su adaptación en sectores específicos aun en condiciones más endebles.

En el Cuadro 5 se observa que, en el caso de los varones, los nativos se insertan principalmente en ocupaciones de comercialización, transporte, telecomunicaciones y almacenaje y en ocupaciones de la gestión administrativa de planificación, control de gestión y jurídico legal; todas estas

ocupaciones junto con las de servicios, en total, superan los dos tercios del conjunto de trabajadores. Los migrantes internos destacan en ocupaciones de servicios varios y, con similar peso relativo, de la gestión administrativa de planificación, control de gestión y jurídico legal, así como en ocupaciones de comercialización, transporte, telecomunicaciones y almacenaje y de servicios varios. Entre los oriundos de países limítrofes y los peruanos, sobresale la alta concentración en determinadas ocupaciones: alrededor de la mitad se inserta en trabajos de producción industrial,

Cuadro 5

Distribución porcentual de los ocupados por grupo de ocupación, según origen y sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Grupo de ocupación	Total	Nativo	Migrante interno	Migrante de país limítrofe y del Perú	Migrante de otro país
Varón	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ocupaciones de la gestión administrativa, de planificación, control de gestión y jurídico-legal	16,4	18,5	16,3	4,1 ^a	16,5 ^a
Ocupaciones de gestión presupuestaria, contable y financiera	6,2	7,4	5,6	1,6 ^a	4,3 ^a
Ocupaciones de comercialización, transporte, telecomunicaciones y almacenaje	20,5	22,0	16,5	23,4	24,1 ^a
Ocupaciones de servicios sociales básicos	13,9	14,3	16,6	4,5 ^a	6,0 ^a
Ocupaciones de servicios varios	16,4	13,1	22,0	16,3	21,5 ^a
Ocupaciones de la producción extractiva, energética, de construcción e infraestructura	9,5	7,7	9,0	22,3	10,7 ^a
Ocupaciones de la producción industrial, artesanal y de reparación de bienes de consumo	12,6	11,6	10,5	25,7	10,8 ^a
Resto	4,5	5,4	3,6	2,0	6,1
Mujer	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ocupaciones de la gestión administrativa, de planificación, control de gestión y jurídico-legal	22,3	26,4	21,7	7,6 ^a	12,4 ^a
Ocupaciones de gestión presupuestaria, contable y financiera	7,2	8,8	6,3	1,8 ^a	9,4 ^a
Ocupaciones de comercialización, transporte, telecomunicaciones y almacenaje	13,0	12,6	10,2	21,5	17,0 ^a
Ocupaciones de servicios sociales básicos	24,2	27,9	24,7	8,1 ^a	17,5 ^a
Ocupaciones de servicios varios	22,8	14,0	26,9	50,1	25,2 ^a
Ocupaciones de la producción industrial, artesanal y de reparación de bienes de consumo	6,9	6,2	6,8	9,6	9,4 ^a
Resto	3,7	4,1	3,4	1,4 ^a	9,0 ^a

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación supera el 20%).

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2012.

artesanales y de reparación de bienes de consumo y en ocupaciones de la producción extractiva, energética, de construcción e infraestructura, en donde duplican al resto de las categorías; y, con un peso relativo similar al resto de los orígenes, también se integran en ocupaciones de comercialización, transporte, telecomunicaciones y almacenaje. Es de destacar que solamente el subgrupo de ocupaciones de construcción y distribución de energía, agua potable, gas, telefonía y petróleo representa el 96% dentro del grupo ocupacional más amplio de la producción extractiva, energética, de construcción e infraestructura. Por último, los migrantes de otros países se encuentran principalmente en ocupaciones de comercialización, transporte, telecomunicaciones y almacenaje y en servicios varios.

Por el lado de las mujeres, las nativas se concentran en las ocupaciones de la gestión administrativa de planificación, control de gestión y jurídico legal y en las de servicios sociales básicos, donde trabaja más de la mitad. Las migrantes internas trabajan principalmente en ocupaciones de servicios varios, de servicios sociales básicos y de la gestión administrativa de planificación, control de gestión y jurídico legal. Entre las mujeres migrantes de países limítrofes y del Perú, hay una brecha sustancial: la mitad se inserta en el grupo ocupacional de los servicios varios, duplicando al resto de las categorías migratorias y más que triplicando a las trabajadoras nativas; en segundo lugar, se insertan en las ocupaciones de comercialización, transporte, telecomunicaciones y almacenaje. Finalmente, las provenientes de otros países se ubican mayormente en las ocupaciones de servicios varios y, en menor proporción, en servicios sociales básicos y ocupaciones de comercialización, transporte, telecomunicaciones y almacenaje.

Uno de los rasgos que distingue la inserción de los migrantes es la sobrerrepresentación en tareas no calificadas. Como se evidencia en el Cuadro 6, más del 80% de varones provenientes de países limítrofes y peruanos se concentra en tareas operativas y no calificadas. Distinta es la situación del resto de los migrantes y de la población nativa: ambos grupos tienen mayor participación en ocupaciones profesionales y técnicas.

Entre las mujeres se produce una distribución similar a la de los varones, si bien se destaca que, en las provenientes de países limítrofes y del Perú, más del 60% desempeña tareas no calificadas, triplicando a las oriundas de otros países y a las migrantes internas y cuadruplicando a las nativas.

No obstante la desigual distribución de la calificación ocupacional, es interesante establecer si existe asociación entre la inserción en tareas de escasa o nula calificación y las credenciales educativas de los trabajadores. Efectivamente, se confirma el postulado de la inferioridad de condiciones y oportunidades de los migrantes internacionales: tienen un nivel muy alto de subcalificación laboral. Entre los varones, la subcalificación duplica a la de los nativos y más que triplica a la de los migrantes internos. Las mujeres están en una situación aún peor, especialmente las migrantes provenientes de países limítrofes y peruanas: registran el 28,2% de subcalificación.

Cuadro 6

Distribución porcentual de los ocupados por calificación ocupacional, según origen y sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Calificación ocupacional	Total	Nativo	Migrante interno	Migrante de país limítrofe y del Perú	Migrante de otro país
Varón					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesional	23,7	26,1	24,9	5,2 ^a	23,2 ^a
Técnica	23,3	25,8	22,9	10,7	20,4 ^a
Operativa	41,2	37,9	41,6	60,4	38,2
No calificados	11,9	10,3	10,6	23,6	18,2 ^a
% de subcalificados ¹	6,3	5,9	4,5	11,9	14,4 ^a
Mujer					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesional	19,5	22,4	20,2	3,2 ^a	23,0 ^a
Técnica	26,7	29,1	28,5	10,5	27,2 ^a
Operativa	31,6	34,5	29,3	26,0	27,8 ^a
No calificados	22,3	14,0	22,0	60,2	22,0 ^a
% de subcalificados ¹	11,2	8,8	8,6	28,2	16,2 ^a

¹ Porcentaje de ocupados con nivel educativo secundario completo y más no calificados.

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación supera el 20%).

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2012.

Una de las formas de analizar la precarización laboral es a través del análisis de la falta de aportes previsionales del trabajador, ya sea porque la empresa no los realiza o porque no lo hace el trabajador por cuenta propia (Cuadro 7).

Al visualizar cómo se comportan las diferentes categorías migratorias respecto de este indicador, una primera cuestión que se destaca es que los trabajadores nativos, aunque en menor escala, también están afectados por la precariedad laboral. Asimismo, surge del análisis la mayor importancia de dicha precariedad en las mujeres, condición que se profundiza en situaciones donde hubo desplazamiento poblacional. En ese sentido, mientras que entre los nativos la brecha por género no alcanza el punto porcentual,

entre los migrantes es mucho más pronunciada: la proporción de mujeres a las que no les descuentan ni aportan es inferior en 5,5 puntos porcentuales entre las migrantes internas, en 3,2 puntos porcentuales entre las trabajadoras migrantes de países limítrofes y del Perú y en 11,1 puntos porcentuales entre las migrantes provenientes de otros países. En conjunto, los trabajadores que provienen de países limítrofes y del Perú evidencian un alto grado de precariedad, muy por encima del resto de sus pares: 4 de cada 10 asalariados no tienen aportes o descuentos jubilatorios –relación que oscila entre 2 de cada 10 para los nativos y migrantes internos y 3 de cada 10 en el caso de los migrantes de otros países.

Cuadro 7

Distribución porcentual de los asalariados por aportes jubilatorios, según origen y sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Aportes jubilatorios	Total	Nativo	Migrante interno	Migrante de país limítrofe y del Perú	Migrante de otro país
Varón					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Le descuentan	74,3	74,3	80,6	55,0	65,8
Aporta	7,8	9,9	5,4	3,7 ^a	11,2 ^a
No le descuentan ni aporta	17,8	15,8	14,0	41,3 ^a	23,0
Mujer					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Le descuentan	72,4	77,2	74,0	50,7	51,2
Aporta	6,3	6,1	6,5	4,8 ^a	14,7 ^a
No le descuentan ni aporta	21,3	16,7	19,5	44,5 ^a	34,1

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación supera el 20%).

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2012.

Diferenciales espaciales y por hábitat

En esta sección se analiza la distribución de la población por origen y sus características ocupacionales según *Comuna, Zona y Dominio* de análisis definidos por la EAH.¹

Al realizar el análisis por *Comuna* (Cuadro 8), se aprecia una desigual distribución según origen de la migración. No obstante, en casi todas las comunas se reproduce la tendencia registrada en la población total de la Ciudad: el aporte poblacional mayoritario es de nativos, seguido por migrantes internos, personas provenientes de países limítrofes y del Perú y, por último, migrantes de otros países. Solo en la Comuna 8 aparecen en segundo lugar los migrantes de países limítrofes y peruanos, con un 18,1% del total de población. Asimismo, se observa una importante concentración de ese grupo en las Comunas 1, 3, 4 y 7. Respecto de los migrantes internos, la mayor participación se registra en las Comunas 1, 2, 3 y 14 y la menor en la Comuna 8. Por último, los migrantes provenientes de otros países tienen mayor presencia en las Comunas 1, 10 y 14 y menor en las Comunas 4 y 8.

Al analizarse las *Zonas* de la Ciudad, surge que es en la Zona Sur donde mayor peso tienen los migrantes oriundos de países limítrofes y del Perú: alcanzan aproximadamente un 12% de la población; en cambio, el resto de los migrantes evidencian una mayor presencia en las Zonas Norte y Centro.

En el mismo sentido, al considerar los *Dominios*, se advierte el mayor peso de la población migrante en Villas y en Inquilinatos, Hoteles, Pensiones y Casas Tomadas (IHPCT) mientras que en Resto de la Ciudad el 64,1% de la población es nativa. En Villas se incrementa el peso de los nacidos en países limítrofes y en el Perú, que representan más de un tercio de su población, en tanto que en los IHPCT tienen mayor peso los originarios de otras provincias del país (32,5%).

¹ Los Dominios son subpoblaciones de análisis, y, de acuerdo con el diseño metodológico de la EAH, se distinguen tres dominios muestrales: a) viviendas en Villas de emergencia; b) viviendas de los tipos Inquilinato, Hotel-Pensión y Casa Tomada (IHPCT); y c) viviendas que no son inquilinato, hotel/pensión y casa tomada, ni están ubicadas en villa, las que serán llamadas Resto.

Cuadro 8

Distribución porcentual de la población por origen, según Comuna, Zona y Dominio. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Comuna, Zona, Dominio	Total	Nativo	Migrante interno	Migrante de país limítrofe y del Perú	Migrante de otro país
Total	3.072.464	62,1	25,7	8,4	3,8
Comuna					
1	201.296	45,0	33,3	15,7	6,0
2	186.916	56,5	33,5	5,2	4,8
3	209.576	53,0	33,1	10,1	3,8
4	249.080	62,6	22,3	13,8	1,3
5	187.398	63,4	27,5	4,8	4,3
6	183.776	66,2	23,0	6,8	4,0
7	218.464	63,0	18,1	14,6	4,3
8	192.546	65,8	14,4	18,1	1,8
9	167.471	68,9	20,1	8,0	3,0
10	173.930	69,3	19,2	5,6	5,8
11	198.226	71,7	20,6	5,1	2,6
12	199.927	68,3	26,4	3,2	2,1
13	251.896	66,1	26,0	4,2	3,7
14	255.174	50,5	38,7	5,0	5,8
15	196.788	66,1	24,7	5,8	3,4
Zona					
Norte (Comunas 2, 13, 14)	693.986	57,8	32,7	4,8	4,7
Centro (Comunas 1, 3, 5, 6, 7, 11, 12, 15)	1.595.451	62,0	25,8	8,4	3,8
Sur (Comunas 4, 8, 9, 10)	783.027	66,2	19,2	11,8	2,8
Dominio					
Inquilinato, hotel-pensión y casa tomada (IHPCT)	116.771	36,5	32,5	26,3	4,8 ^a
Villa	194.228	49,4	16,8	33,9	-
Resto de la Ciudad	2.761.465	64,1	26,0	5,9	4,0

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación supera el 20%).

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2012.

Las migraciones se caracterizan por el desplazamiento de población en edad activa. Por ello, para evitar la distorsión que pudiera ocasionarse por efecto de la influencia de las diferencias en las estructuras poblacionales de las distintas procedencias, se procedió a eliminar del universo de análisis a los niños y a los adultos mayores.

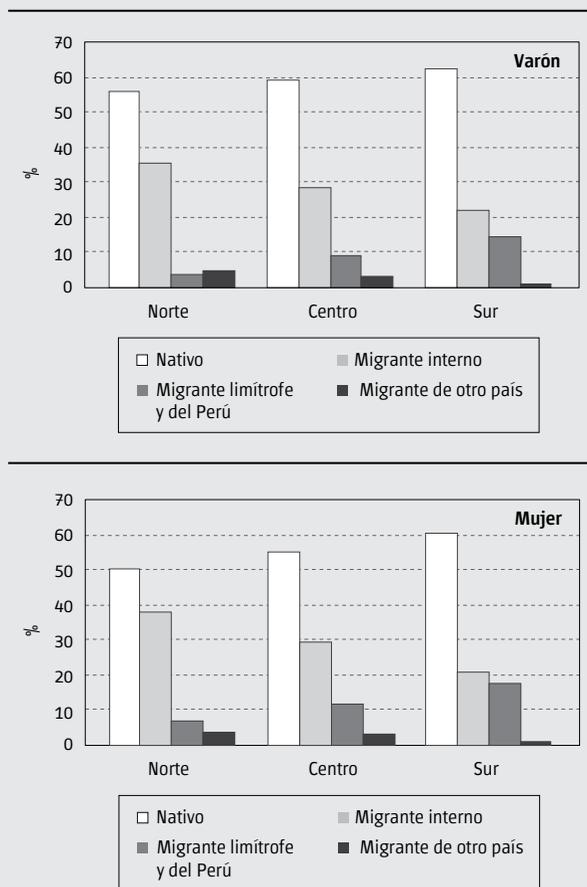
En el caso de los varones, se observa que los nativos de la Ciudad representan más de la mitad del total de población masculina en las tres zonas de la Ciudad (Gráfico 3). Los migrantes internos,

que les siguen en importancia, registran una tendencia descendente en sentido norte-sur. Por el contrario, los migrantes de países limítrofes y del Perú, que en la Zona Norte y Centro tienen pesos inferiores al 10%, en la Zona Sur ascienden notablemente a más del triple del peso porcentual que tienen en la Zona Norte, lo que pone en evidencia una clara tendencia al asentamiento en esa zona. Un fenómeno llamativo es que solo en la Zona Norte los migrantes procedentes de otros países superan a los provenientes de países limítrofes y del Perú.

Entre las mujeres, en contraste con los varones, resalta un menor peso de la población nativa en las tres jurisdicciones. No obstante, las nativas representan más de la mitad de la población femenina, seguidas por las migrantes internas, las de países limítrofes y del Perú y las de otros países. En todas las zonas, y particularmente en la Zona Sur, se evidencia una participación de las oriundas de países limítrofes y del Perú superior a la de los varones.

Gráfico 3

Población de 15 a 64 años por origen, según sexo y zona. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012



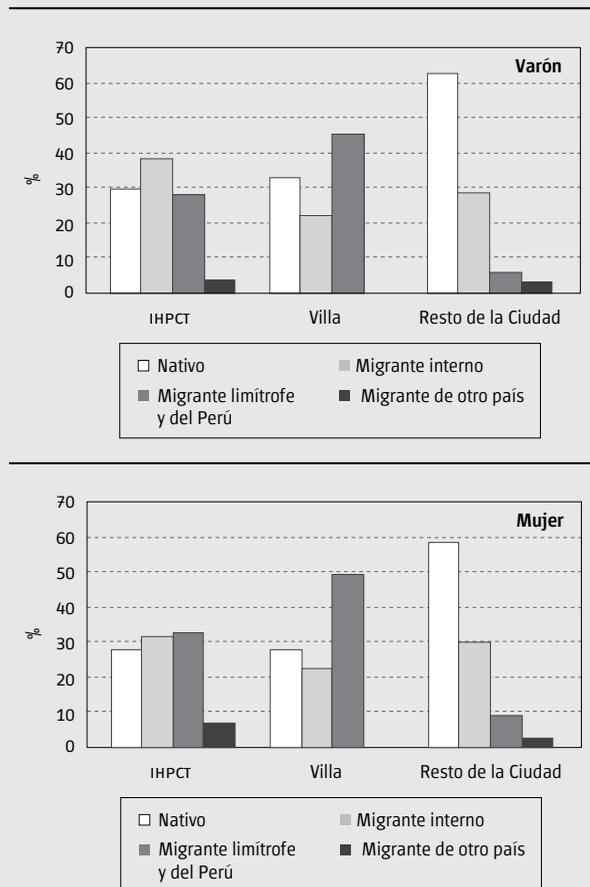
Nota: El coeficiente de variación supera el 20% para los migrantes varones y mujeres de otros países en la Zona Sur.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2012.

Si se observa la distribución de los orígenes por sexo a nivel de Dominios de la Ciudad (Gráfico 4), puede apreciarse que, en los Inquilinatos, Hoteles-pensiones y Casas Tomadas (IHPCT), entre los varones tienen una alta representación los migrantes internos, mientras que entre las mujeres la brecha entre las migrantes internas y las provenientes de los países limítrofes y del Perú es menor.

Gráfico 4

Población de 15 a 64 años por origen, según sexo y Dominio. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012



Nota: El coeficiente de variación supera el 20% para los migrantes varones y mujeres de otros países en el dominio IHPCT.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2012.

En las Villas, se incrementa el peso de los varones nacidos en países limítrofes y en el Perú –asciende a más de un 40% de su población–, mientras que las mujeres de ese origen representan casi la mitad de la población femenina. Es probable que se trate de familias completas que se han desplazado hacia la Ciudad.

Por último, las mujeres migrantes de otros países presentan una mayor participación en los IHPCT respecto del Resto de la Ciudad, comportamiento que se diferencia del registrado en el caso de los varones, entre quienes se observa un peso similar en ambos dominios. En el caso de las Villas, para ambos sexos esta categoría migratoria no presenta casos.

En el Cuadro 9 se presentan las tasas de participación en la actividad económica desagregadas a nivel de Zonas de la Ciudad. Por los altos coeficientes de variación estadística que

presenta la categoría “Migrante de otros países”, se realizará el análisis prescindiendo de la misma.

Al considerar la distribución de las tasas de los nativos entre las diferentes zonas, se observa que no muestran diferencias importantes. En los migrantes internos tampoco se aprecian disparidades en las distintas tasas; no obstante, ostentan los mayores niveles de sobreocupación en la Zona Sur, donde están más próximos a los de los migrantes de países limítrofes y peruanos, quienes presentan la mayor sobreocupación.

Los migrantes oriundos de países limítrofes y del Perú sobresalen por su menor nivel de actividad en la Zona Sur en comparación con el que presentan en las otras. Asimismo, en comparación con los otros orígenes, tienen los niveles de subocupación más altos en las tres zonas –más acentuados en la Sur– y una mayor sobreocupación también en la Zona Sur y en el Centro.

Cuadro 9

Tasas de actividad, ocupación, subocupación y sobreocupación (15 a 64 años) por Zona. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Origen y Zona	Tasa (por cien)			
	Tasa de actividad	Tasa de ocupación	Tasa de subocupación	Tasa de sobreocupación
Norte	78,1	94,5	24,4	24,8
Nativo	76,9	94,1	21,5	25,9
Migrante interno	80,4	95,6	28,1	24,0
Migrante de país limítrofe y del Perú	81,8	92,3	28,9	25,7 ^a
Migrante de otro país	66,6	92,8	17,5 ^a	15,8 ^a
Centro	78,1	94,6	26,4	27,9
Nativo	75,7	93,7	26,3	25,4
Migrante interno	82,5	96,0	25,8	28,9
Migrante de país limítrofe y del Perú	80,0	95,5	26,8	39,8
Migrante de otro país	75,9	93,9	34,6	21,6 ^a
Sur	72,9	91,3	25,4	33,0
Nativo	70,5	89,9	25,7	29,2
Migrante interno	81,7	93,1	21,5	37,2
Migrante de país limítrofe y del Perú	71,2	93,6	30,1	40,8
Migrante de otro país	64,6 ^a	97,6 ^a	32,6 ^a	37,0 ^a

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación supera el 20%).

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2012.

En el Cuadro 10 se observa un nivel de actividad y ocupación superior en el dominio Resto de la Ciudad que contrasta con el nivel más bajo del dominio Villa para todas las procedencias, a excepción de los migrantes internos que registran un menor nivel de actividad en IHPCT. La subocupación resulta menor en el Resto de la Ciudad, mientras que los mayores niveles se registran en el dominio Villa, situación distinta solamente en el caso de los migrantes internos: en este subgrupo, la subocupación es superior en el dominio IHPCT. En relación con la sobreocupación, el porcentaje de trabajadores sobreocupados es más alto en el dominio Villa y más bajo en el Resto de la Ciudad para todas las categorías

migratorias, salvo para los migrantes internos: los que habitan en IHPCT presentan jornadas laborales más largas.

Comparativamente, las tasas de actividad más altas de los migrantes internos se repiten en los tres dominios, muy por encima de los otros orígenes, con la particularidad de que en el dominio Resto de la Ciudad los migrantes provenientes de países limítrofes y del Perú también exhiben altos niveles de actividad. Por otra parte, estos últimos revelan la mayor subocupación en los dominios IHPCT y Villa junto con una más elevada sobreocupación en los dominios Villa y Resto de la Ciudad.

Cuadro 10

Tasas de actividad, ocupación, subocupación y sobreocupación (15 a 64 años) por Dominio. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Origen y Dominio	Tasa (por cien)			
	Tasa de actividad	Tasa de ocupación	Tasa de subocupación	Tasa de sobreocupación
IHPCT	74,0	91,3	30,3	35,3
Nativo	72,0	86,5	26,3 ^a	33,9 ^a
Migrante interno	76,5	93,5	29,5 ^a	39,3
Migrante de país limítrofe y del Perú	72,1	94,0	32,8 ^a	36,6 ^a
Migrante de otro país	79,1 ^a	87,0 ^a	42,0 ^a	11,2 ^a
Villa	68,7	90,0	31,0	36,0
Nativo	60,5	84,4	31,5	28,2
Migrante interno	79,5	89,4	25,2	37,5
Migrante de país limítrofe y del Perú	68,9	93,4	33,9	39,5
Migrante de otro país	-	-	-	-
Resto de la Ciudad	77,5	94,2	25,2	27,6
Nativo	75,1	93,2	24,8	26,3
Migrante interno	82,1	95,8	25,6	28,0
Migrante de país limítrofe y del Perú	81,2	94,8	25,5	38,0
Migrante de otro país	70,9	94,5	27,6	22,0

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación supera el 20%).

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). EAH 2012.

Condiciones de vida

Las condiciones de vida de la población y el acceso desigual a los bienes y servicios están asociadas al nivel de ingresos de los hogares, que se originan, fundamentalmente, en los que provienen del trabajo. Estos ingresos, a su tiempo, dependen de la inserción ocupacional de los miembros de los hogares.

Para indagar la situación en la esfera de la distribución social en que se encuentran los trabajadores y sus hogares de acuerdo con el origen del jefe del hogar, se han utilizado algunos indicadores que reflejan las características habitacionales, el acceso a la cobertura médica y la ubicación en la distribución de los ingresos.

En el Cuadro 11 se discriminan algunos indicadores que dan cuenta de la condición de hacinamiento habitacional, de la tenencia de la vivienda y de la disponibilidad de baño de uso exclusivo.

Respecto del hacinamiento, puede observarse claramente que los hogares que presentan la situación más precaria son los de jefes

migrantes de países limítrofes y del Perú: en este sector poblacional, un 21,4% presenta hacinamiento frente a valores que están lejos de superar el dígito en el resto de las categorías, en las que la situación óptima la presentan los hogares de jefes nativos con apenas un 1,8 por ciento.

Al analizarse la tenencia de la vivienda, vuelve a presentarse el mismo patrón: la mitad de los hogares con jefes oriundos de países limítrofes y del Perú son inquilinos o arrendatarios y más de una quinta parte se ubica en otras situaciones precarias. Es decir, esos hogares se distancian visiblemente del resto con un registro de precariedad en la tenencia de la vivienda cercano al 75 por ciento.

En cuanto a las características sanitarias, se constata que más del 18% de tales hogares no tienen baño de uso exclusivo, situación muy diferente del resto de las categorías, las cuales no superan el dígito. En mejor situación se destacan los hogares de jefes nativos y luego los de migrantes internos y de otros países, que son los mejor posicionados en todos los indicadores que se presentan en el cuadro.

Cuadro 11

Distribución porcentual de los hogares por indicadores de la vivienda, según origen del jefe. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Indicador	Total	Nativo	Migrante interno	Migrante de país limítrofe y del Perú	Migrante de otro país
Condición de hacinamiento	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin hacinamiento	95,1	98,2	94,8	78,6	94,8
Con hacinamiento	4,9	1,8	5,2	21,4	5,2 ^a
Tenencia de la vivienda	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Propietario de la vivienda y el terreno	57,6	68,4	49,5	27,0	58,7
Inquilino o arrendatario	31,0	22,8	37,6	49,6	35,4
Otra situación	11,4	8,8	12,9	23,4	5,9 ^a
Tipo de uso del baño	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Uso exclusivo del hogar	94,3	97,2	93,8	81,6	90,8
Compartido con otro hogar	5,7	2,8	6,2	18,4	9,2 ^a

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación supera el 20%).

Nota: Hogares con hacinamiento son aquellos con más de dos personas por cuarto o que no disponen de ambientes de uso exclusivo.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). EAH 2012.

Otro indicador que permite abordar las condiciones de vida de la población es el tipo de cobertura de salud. De la lectura del Cuadro 12 se desprende que más de la mitad de la población en hogares con jefe procedente de países limítrofes y del Perú (57%) solo tiene cobertura a través del sistema de salud pública, lo que la diferencia notablemente de las otras categorías, que presentan una distribución con mayor acceso a las obras sociales y al sistema de medicina prepaga. Estas diferencias son tajantes, y hay que sumarles las restricciones y dificultades que se presentan a la hora de ser atendidos en un hospital público.

Existe evidencia de que existe en el personal de salud una tendencia a sobredimensionar el peso de los migrantes oriundos de países limítrofes y del Perú en el total de pacientes que asiste a los hospitales y centros de salud. Esto se advierte, especialmente, en la percepción de dicho personal respecto del número de no residentes que viajan a atenderse: no se tiene en cuenta que, en realidad, muchos viven y trabajan en el país en distintas condiciones, con residencia o sin ella debido a distintos motivos. Esa percepción genera cuestionamientos y rechazo al momento de tener que brindarles atención en un contexto de escasez de recursos (Jelin, Grimson y Zamberlin, 2006).

Cuadro 12

Distribución porcentual de la población por cobertura de salud, según origen del jefe del hogar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Tipo de cobertura de salud	Total	Nativo	Migrante interno	Migrante de país limítrofe y del Perú	Migrante de otro país
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Solo sistema público	17,6	10,5	14,2	57,0	23,3
Solo obra social	45,5	45,2	50,0	35,3	41,3
Solo prepaga	31,1	37,3	30,5	6,3	29,6
Otra	5,7	7,0	5,3	1,4 ^a	5,8 ^a

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación supera el 20%).

Nota: La opción "Otra" incluye a aquellos que tienen mutual, sistema de emergencias médicas y dos o más sistemas.

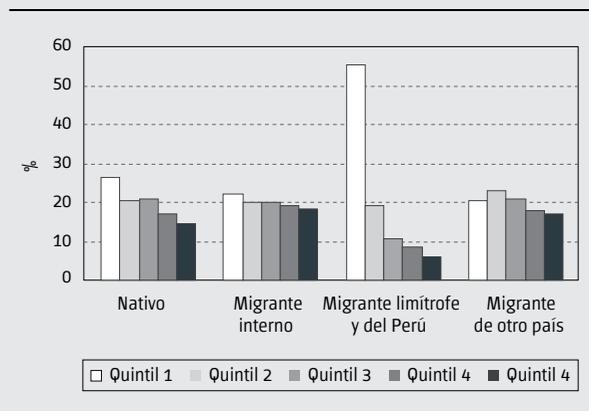
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2012.

En el Gráfico 5 se presenta la distribución de la población por quintil de Ingreso Per Cápita Familiar del hogar (IPCF) según origen del jefe. Este indicador permite comparar la participación en la distribución de los ingresos según los ingresos totales que reciben los hogares y el número de miembros que los componen. Al respecto, vale señalar que el tamaño promedio de los hogares en el caso de los jefes migrantes de países limítrofes y del Perú es de 3,3 personas, por encima del resto de los hogares (jefes nativos: 2,5; jefes migrantes internos: 2,4; y jefes migrantes de otros países: 2,1).

El contraste en las distribuciones de los ingresos habla a las claras: más de la mitad de la población que reside en hogares con jefes migrantes oriundos de países limítrofes y del Perú se localiza en el quintil de ingresos más bajo, concentrando más del doble del peso relativo en relación con los otros orígenes. Esta disparidad también vuelve a presentarse en los demás quintiles, a excepción del segundo, donde la proporción de población es similar en todas las categorías. El porcentaje más elevado de población en hogares con jefes nativos en el primer quintil de ingresos con respecto a los

Gráfico 5

Distribución porcentual de la población por quintil de Ingreso Per Cápita Familiar (IPCF) del hogar, según origen del jefe. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2012.

migrantes internos y migrantes de otros países se explica, en parte, por una mayor presencia de hogares monoparentales de jefatura femenina, que son los que perciben menores ingresos per cápita familiar.²

En la Tabla 1 del Anexo se presenta una selección de indicadores de condiciones de vida según origen del jefe del hogar desagregados por Zona y Dominio.

Es sabido que el empobrecimiento y la consolidación de procesos de exclusión social tienen su contrapartida en las condiciones de asentamiento de los hogares en el territorio. Así, en la Ciudad de Buenos Aires se pueden distinguir dos zonas más polarizadas: la Zona Norte, con posibilidades de acceso a mejores viviendas a través del alquiler o venta y con mejores servicios; y la Zona Sur, con un acceso a terrenos y viviendas de menor valor o con un régimen de tenencia irregular

² El peso relativo de los hogares monoparentales de jefatura femenina según el origen de la jefa es: nativas 27,4%, migrantes internas 21,8%, migrantes de países limítrofes y peruanas 39,3% y migrantes de otros países 11,7 por ciento.

y con servicios más deficientes (Mazzeo, Lago, Rivero y Zino, 2012).

Esta situación se refleja en el tamaño medio de los hogares: los más grandes, sin importar el origen del jefe, se hallan en la Zona Sur, en especial con jefes oriundos de países limítrofes y del Perú y compuestos, en promedio, por 4 personas.

El conjunto de indicadores socioeconómicos seleccionados evidencia que las condiciones de vida más desventajosas se dan en la población que reside en la Zona Sur: un nivel de hacinamiento más acentuado; una menor disponibilidad de baño de uso exclusivo por parte de los hogares; un menor porcentaje de población con cobertura de salud (obra social, medicina prepaga, mutual o sistema de emergencia médica); y una mayor concentración en el quintil de ingresos per cápita familiar más bajo.

Los migrantes de países limítrofes y del Perú evidencian las condiciones de vida más desfavorables, que se acentúan en la Zona Sur, ya que presentan peores valores en relación con el resto de los orígenes. En tal sentido, existen brechas muy amplias, que, en el caso del porcentaje de población ubicada en el primer quintil del IPCF, superan los 40 puntos porcentuales.

Respecto de la problemática de las condiciones de vida en el ámbito del Dominio habitacional, es importante tener en cuenta que, frente a una situación de empobrecimiento creciente, la Villa y los IHPCT constituyen el hábitat de los sectores de población excluidos en la Ciudad, expresando su segregación residencial. Ambos dominios se caracterizan por sus precarias condiciones de habitabilidad en cuanto a sus características edilicias, a los servicios, al saneamiento, así como respecto del hacinamiento y la mala calidad del hábitat, y por representar una estrategia habitacional flexible en función de los requisitos de acceso a una vivienda (Mazzeo y Roggi, 2012; Mazzeo, 2013).

En principio, se destaca que, sin importar el origen del jefe del hogar, los hogares más numerosos se ubican en las Villas y los más reducidos en los IHPCT. Asimismo, los valores relativos a la tenencia de la vivienda y a la disponibilidad de baño exclusivo del hogar a nivel de Dominio son muy dispares, justamente por las disímiles características habitacionales y sanitarias. No obstante, puede verse nuevamente que son los hogares con jefes provenientes de países limítrofes y del Perú los que presentan la peor situación en las Villas y en el Resto de la Ciudad.

Las condiciones de hacinamiento empeoran en el dominio Villa en general para todos los hogares; y se destaca que las brechas entre nativos y migrantes de países limítrofes y peruanos son menores que en el resto de los dominios.

En relación con la cobertura médica, es en las Villas donde la mayor parte de la población debe recurrir al servicio público. Y son los hogares con jefatura de migrantes oriundos de países limítrofes y del Perú los que registran la menor cobertura en todos los dominios.

Finalmente, en relación con la ubicación de la población según los quintiles del IPCF, se observa que la Villa es villa al fin y que las distintas categorías de origen de los jefes no ofrecen diferencias sustanciales. Diversa es la situación que se presenta en el dominio Resto de la Ciudad, donde la participación en el quintil más bajo de los hogares de jefes de países limítrofes y peruanos más que duplica a la de los migrantes internos y a la de los originarios de otros países, superando a los nativos en casi 20 puntos porcentuales. Por último, en el dominio IHPCT, es llamativa la similitud entre la población en hogares con jefes provenientes de países limítrofes y del Perú y la que integra hogares con jefes migrantes nativos: en ambos casos el porcentaje de población con ingresos más bajos supera el 61 por ciento.

Conclusiones

A partir del análisis de la inserción laboral de la fuerza de trabajo y de las condiciones de vida de los habitantes de la Ciudad según origen migratorio, hemos podido observar una importante disparidad en la población. Enmarcado en el aumento que la migración proveniente de países limítrofes y del Perú viene registrando en las últimas décadas y en su mayor feminización, se distingue –en comparación con los nativos– un superior nivel de actividad de los migrantes –con excepción de la categoría “Migrante de otro país”– así como un mayor nivel de ocupación. Como contrapartida, son los nativos los que presentan los menores niveles de ocupación, lo cual indica que los varones nacidos en la Ciudad también tienen dificultad para insertarse en un trabajo –situación a la que se suma la subocupación– y que, en todo caso, el origen migratorio se vincula a una mayor exposición a la inserción laboral precaria que se da, en parte, en la más elevada sobreocupación de los migrantes de países limítrofes y del Perú. En el caso de la subocupación horaria, son las mujeres de este subgrupo de migrantes las que aparecen más afectadas.

Al considerar la inserción laboral por Zona y Dominio, se pueden apreciar algunas particularidades. Los migrantes internos no arrojan disparidades en las distintas tasas; sin embargo, se destacan los niveles más altos de sobreocupación en la Zona Sur, donde están más próximos a los que presentan las mayores tasas: los migrantes de países limítrofes y del Perú. A su vez, estos últimos sobresalen por su menor nivel de actividad en la Zona Sur en comparación con el que presentan en las otras zonas. Asimismo, su mayor nivel de subocupación en relación con los otros orígenes se acentúa en la Zona Sur, a la par que presentan una mayor sobreocupación en dicha zona y en la Zona Centro.

Con respecto a la desagregación de las tasas a nivel Dominio, resalta, en cuanto a la actividad, el mayor nivel de los migrantes internos en los tres dominios, acompañados por los migrantes de países limítrofes y del Perú en el Resto de la Ciudad. Por otro lado, los migrantes de este último grupo se destacan por su alta subocupación en IHPCT y Villa –con una importante brecha respecto del resto de las procedencias– y por sus mayores tasas de sobreocupación en Villa y Resto de la Ciudad, así como se destacan en cuanto a estas últimas tasas los migrantes internos que habitan en IHPCT.

La inserción segmentada de los migrantes –tanto hombres como mujeres– oriundos de países limítrofes y del Perú se refleja por la concentración en determinadas ocupaciones: es decir, a pesar de incorporarse en diferentes segmentos ocupacionales, independientemente de los atributos educativos, están más afectados por la precariedad laboral y la subcalificación que los migrantes procedentes de otros países.

El desigual acceso ocupacional y las peores condiciones de inserción laboral de esos trabajadores se acompaña de peores condiciones de vida: es notoria su precariedad habitacional, que se confirma en los mayores niveles de hacinamiento y de uso compartido del baño. Del mismo modo, las dificultades que enfrentan para el acceso a la vivienda propia se advierten en el hecho que más de la mitad son inquilinos o arrendatarios.

Como consecuencia de la precariedad laboral, el único tipo de servicio de salud con el que cuentan muchos de los migrantes y sus hogares es el hospital público y los centros de salud, donde la atención se caracteriza por demoras prolongadas, escasez de insumos, recursos humanos insuficientes e infraestructura deficiente. Estas condiciones de vida desventajosas se vinculan con la desigualdad en los ingresos, siendo quienes obtienen menores ingresos por miembro del hogar.

Por último, la distribución en la Ciudad muestra un asentamiento espacial heterogéneo según el origen de la población: a medida que se avanza de norte a sur, la migración interna y la de otros países desciende, mientras que asciende la limítrofe y peruana; del mismo modo, al analizar esa distribución por Dominio, se observa una mayor presencia de migrantes de países limítrofes y del Perú en la Villa y de migrantes internos en los IHPCT. Esta disparidad territorial se corresponde con una disparidad en las condiciones de inserción en el mercado de trabajo y en los indicadores sociohabitacionales, que, en el caso de los migrantes procedentes de países limítrofes y del Perú, empeoran en las Zonas Sur y Centro así como en el dominio Villa.

Bibliografía

Cacopardo, M. C. y A. Maguid (2003), “Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, núm. 170, Buenos Aires, IDES.

Canales, A. (2012), “Hacia un enfoque comprensivo de la migración y el desarrollo. Aportes desde la situación en América Latina”, ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Montevideo, 23 al 26 de octubre de 2012. Disponible en <http://www.alapop.org/2009/index.php?option=com_content&view=article&id=1149&Itemid=561>.

————— (2013), “Migración y desarrollo en las sociedades avanzadas”, en *Polis, Revista Latinoamericana*, núm. 35, Santiago de Chile, Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO). Disponible en <<http://polis.revues.org/9269:DOI:10.4000/polis.9269>>.

Cerrutti, M (2009), *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*, Buenos Aires, Ministerio del Interior-OIM, Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población

Cerrutti, M. y A. Maguid (2006), “Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el Gran Buenos Aires”, en *Notas de Población*, núm. 83, Santiago de Chile, CEPAL.

Cortés, R. y F. Groisman (2004), “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 82, Santiago de Chile, CEPAL.

Jelin, E., A. Grimson y N. Zamberlin (2006), *Salud y migración regional. Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural*, Buenos Aires, IDES.

Lattes, A. (1975), “Redistribución espacial y migraciones”, en Z. Recchini de Lattes y A. Lattes, *La población de Argentina*, Buenos Aires, CICRED.

Lattes, A. y R. Bertonecello (1997), “Dinámica demográfica, migraciones limítrofes y actividad económica en Buenos Aires”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 35, Buenos Aires, CEMLA.

Maguid, A. y V. Arruñada (2005), “El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Estudios del Trabajo*, núm. 30, Buenos Aires, ASET.

Mazzeo, V. (2013), “Una cuestión urbana: las villas en la Ciudad”, en *Población de Buenos Aires*, año 10, núm. 18, Buenos Aires, DGEYC, pp. 73-81.

Mazzeo, V. y M. C. Roggi (2012), “Los habitantes de hoteles familiares, pensiones, inquilinatos y casa tomadas de la Ciudad de Buenos Aires: ¿dónde están?, ¿de dónde vienen?, ¿quiénes son? y ¿cómo viven?”, en *Población de Buenos Aires*, año 9, núm. 15, Buenos Aires, DGEYC, pp.7-28.

Mazzeo, V., M. E. Lago, M. Rivero y N. Zino (2012), “¿Existe relación entre las características socioeconómicas y demográficas de la población y el lugar donde fija su residencia? Una propuesta de zonificación de Buenos Aires”, en *Población de Buenos Aires*, año 9, núm. 15, Buenos Aires, DGEYC, pp. 55-70.

Pacecca, M. I y C. Courtis (2008), *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*, Santiago de Chile, CELADE, Serie Población y Desarrollo núm. 84.

Velázquez, G. y J. Morina (1996), “Las migraciones interprovinciales y el proceso de diferenciación regional. El caso argentino (1960-1991)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 34, Buenos Aires, CEMLA.

Anexo

Tabla 1

Indicadores de condiciones de vida según origen del jefe del hogar, por Zona y Dominio. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Indicadores	Total	Nativo	Migrante interno	Migrante de país limítrofe y del Perú	Migrante de otro país
Zona Norte					
Tamaño medio del hogar	2,3	2,3	2,2	2,4	2,0
% de hogares con baño de uso exclusivo	97,9	98,7	98,2	91,2	93,4
% de hogares sin hacinamiento	97,9	99,5	97,4	87,8	94,8
% de población con cobertura de salud	93,5	95,5	93,8	74,5	86,5 ^a
% de población en el primer quintil de IPCF	16,0	16,9	14,0	24,6	10,1 ^a
Zona Centro					
Tamaño medio del hogar	2,4	2,4	2,2	3,0	2,1
% de hogares con baño de uso exclusivo	93,1	97,2	91,6	79,0	88,8
% de hogares sin hacinamiento	95,2	98,3	95,1	79,0	94,8
% de población con cobertura de salud	83,5	90,8	86,8	45,6	72,7
% de población en el primer quintil de IPCF	24,8	22,8	20,6	52,4	24,2
Zona Sur					
Tamaño medio del hogar	3,1	2,9	3,1	4,0	2,4
% de hogares con baño de uso exclusivo	93,2	95,8	93,4	82,8	93,1
% de hogares sin hacinamiento	91,3	96,4	89,4	74,4	95,2
% de población con cobertura de salud	70,2	81,4	73,0	33,5	75,1
% de población en el primer quintil de IPCF	43,7	41,2	38,1	70,7	26,2
Dominio IHPT					
Tamaño medio del hogar	2,1	2,0	1,8	2,7	1,9
% de hogares con baño de uso exclusivo	22,7	19,7 ^a	24,8 ^a	20,8 ^a	25,4 ^a
% de hogares sin hacinamiento	74,4	83,6	79,6	59,4	66,8 ^a
% de población con cobertura de salud	46,9	48,6	58,7	37,6	20,0 ^a
% de población en el primer quintil de IPCF	54,2	62,2	41,0	61,2	45,0 ^a
Dominio Villa					
Tamaño medio del hogar	4,1	4,2	4,1	4,0	-
% de hogares con baño de uso exclusivo	86,2	90,7 ^a	86,6	84,8	-
% de hogares sin hacinamiento	66,6	69,7 ^a	72,4	62,7	-
% de población con cobertura de salud	28,4	32,2	39,3	21,4	-
% de población en el primer quintil de IPCF	82,0	82,4	74,2	85,2	-
Dominio Resto de la Ciudad					
Tamaño medio del hogar	2,5	2,5	2,4	3,1	2,1
% de hogares con baño de uso exclusivo	98,2	98,9	98,5	92,7	95,8
% de hogares sin hacinamiento	97,3	98,7	96,6	88,6	97,0
% de población con cobertura de salud	87,7	91,3	90,0	55,1	80,7
% de población en el primer quintil de IPCF	22,7	22,7	18,7	42,2	19,3

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación supera el 20%).

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). EAH 2012.



Los procedimientos anticonceptivos a comienzos del siglo xx

Hoy, cuando el uso y el acceso a métodos anticonceptivos se encuentran muchos más generalizados que en décadas anteriores, resulta muy interesante investigar cómo eran las técnicas anticonceptivas de comienzos del siglo xx. En tal sentido, el libro *Secretos del Matrimonio*, del doctor G. Mac Hardy, resulta una fuente muy valiosa. Este texto fue publicado en la década de 1930 por Claridad, una editorial que se encargaba de divulgar obras de temáticas sociales y científicas dirigidas al movimiento obrero.



La selección de antecedentes y bibliografía fue realizada por Facundo Caniza, Licenciado en Sociología (UBA), miembro del Departamento Análisis Demográfico de la DGEYC de la Ciudad de Buenos Aires.

Influido por las teorías neomalthusianas,¹ el libro fomenta la planificación familiar difundiendo los métodos anticonceptivos disponibles en la época. Explica cómo utilizarlos, enumera las ventajas y desventajas de cada uno y presenta diferentes grabados ilustrativos –algunos de los cuales se incluyen al final de este artículo–. Si bien se mencionan métodos para ambos sexos, el texto está claramente dirigido a la mujer, en especial a la perteneciente a la clase proletaria. Dado que su embarazo es visto como algo negativo –en la medida en que la condena a la miseria y frena su emancipación–, el objetivo de la publicación es brindar información oportuna y pertinente acerca de cómo evitarlo y controlar la decisión sobre la maternidad. El libro incluye una “Carta abierta a las mujeres”, escrita por María Winter, en donde se pone de manifiesto esta posición.

En el comienzo, el texto desarrolla una descripción de los aparatos reproductores femenino y masculino; luego, enumera los diferentes medios para evitar el embarazo, diferenciando los empleados por cada sexo. En el caso del hombre, se menciona desde el *coitus interruptus* o “acto frustrado” hasta la vasectomía, informando también sobre los diferentes tipos de condones (de goma, de caucho, de tripa y el capuchón o capota americana) e, incluso, sobre la esterilización por medio de Rayos x. Se considera que el preservativo o condón es el método más efectivo; su uso también se recomienda para evitar enfermedades venéreas.

¹ Estas teorías recogían los conceptos de Thomas Malthus sobre la necesidad de disminuir la natalidad ya que el aumento de población generaría irremediablemente graves crisis sociales; pero, en lugar de los frenos malthusianos (retraso del matrimonio, celibato y continencia conyugal), preconizaban la utilización de métodos anticonceptivos.

Los métodos que puede emplear la mujer son presentados como menos efectivos, aunque necesarios en los casos en que el hombre no quiera utilizar los propios de su sexo; se promueve, así, la responsabilidad de la mujer en la prevención del embarazo. El primer método expuesto –que, según se aclara, se debe complementar con otros– es la irrigación o inyección vaginal con líquidos espermicidas o con soluciones antisépticas, dado que se recomienda tanto para evitar el embarazo como para la higiene de la zona vaginal. Se mencionan diferentes tipos de inyecciones, cánulas y jeringas, como el *Bock* o *Ducha de Esmark*, la cánula obturador, la *espéculum* y la de doble corriente. En todos los casos, se procede a su descripción y se incluyen ilustraciones con la explicación de la forma correcta de uso. Los líquidos recomendados van desde el vinagre al ácido cítrico, pasando por el formol y el alumbre. De todas maneras, este procedimiento se considera como más apto para la higiene que para la prevención del embarazo: por ello es que se aconseja complementarlo con otros métodos: fisiológicos, mecánicos y químicos.

El método fisiológico descrito es el coito intermenstrual; es decir, es un método que propone evitar toda unión sexual durante los ocho días que preceden y que siguen al período menstrual. Dentro de los métodos mecánicos –aquellos que cubren el cuello del útero impidiendo el paso de espermatozoides–, se mencionan: la esponja de seguridad o *esponjilla* (esponja que se sumergía en líquido espermicida); la borla de hilo de seda o *absorbida* (compuesta de filamentos sedosos que se pegaban a la pared vaginal); el algodón hidrófilo (tapón casero de fácil acceso); el preservativo completo (vaina de caucho que cubría toda la vagina); los pesarios. Estos últimos eran anillos de caucho flexible (e incluso de metal) que se apoyaban en el cuello del útero; para su utilización, se recomienda evaluar el tamaño correcto, ya que una elección

errónea podría generar molestias o ineficacia en la prevención del embarazo. Se citan distintos tipos de pesario, como el *Mensigna*, el pesario de fondo, el tubular, tubular de casquete y el pesario de *Matrisalus*. La forma correcta de colocación y ubicación es graficada en distintos grabados. Por último, se mencionan como novedad los pesarios intrauterinos, los cuales debían ser colocados por un médico ya que, de lo contrario, podían producir heridas graves.

Los métodos químicos son aquellos cuyo objetivo es matar a los espermatozoides. En primer lugar, están los supositorios vaginales o *fusibles*, compuestos por manteca de cacao, glicerina o gelatina y productos espermicidas y antisépticos como el biclorhidrato de quinina. Se indica la posibilidad de elaborarlos de manera casera. Debido a la sencillez de su uso, se recomiendan para las mujeres vírgenes y para aquellas con lesiones en sus órganos sexuales. Como pequeño inconveniente, se señala que exigen un tiempo de espera antes de realizar el acto sexual. También se hace referencia a las pastillas vaginales, las cuales contienen ácido bórico y cumplen también una doble función: bactericida y espermicida. Asimismo, se incluyen los polvos anticoncepcionales –para generar un medio ácido desfavorable a la vida de los espermatozoides–, que deben ser introducidos mediante artefactos como los dilatadores vaginales.

Finalmente, se alude a las intervenciones quirúrgicas, como la vasectomía en el hombre y la resección de las trompas de Falopio en la mujer. La vasectomía es ilustrada y presentada como una operación muy sencilla, pero se subraya el inconveniente de que genera una esterilización definitiva. En cuanto a la resección de las trompas, se la describe como una operación difícil y peligrosa pues, por entonces, implicaba la realización de una laparotomía.

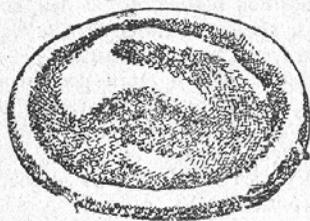


Fig. 7.—Condón de cauchú arrollado

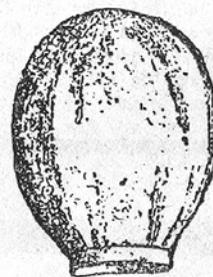


Fig. 9.—Capota americana, mitad de tamaño

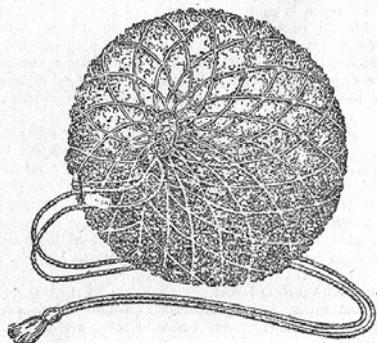


Fig. 23.—Esponjilla



Fig. 31.—Colocación del pesario de fondo

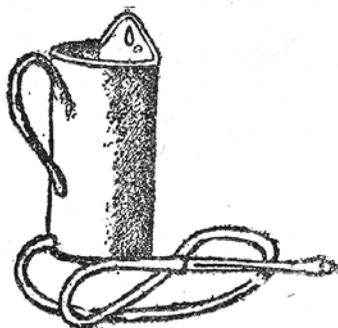


Fig. 13.—Bock o ducha de Esmarch

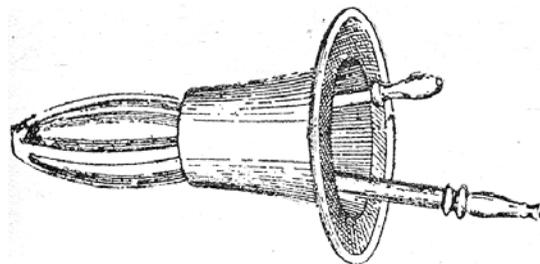


Fig. 18.—Cánula de doble corriente



Pizarrón de Noticias de la DGEYC

Undécima edición del Concurso de Artículos Científicos sobre “Cambios demográficos en la Ciudad de Buenos Aires”

Se presentaron y cumplieron con las condiciones de participación cuatro trabajos. Ellos fueron:

- Expansión física y demográfica y cambios en la densidad de la Aglomeración Gran Buenos Aires, 1750-2010.
- Trazando el mapa social de Buenos Aires: dos décadas de cambios en la Ciudad.
- Las ciudades dentro de la Ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat.
- Segregación laboral de los adultos mayores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El jurado de la undécima edición de este Concurso, integrado por la Dra. Nidia Formiga y el Dr. Guillermo Velázquez –ambos designados por la Asociación de Estudios de Población de la Argentina– y por el Lic. Sergio Passamonti –designado por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires–, produjo el dictamen. El primer premio fue para “Expansión física y demográfica y cambios en la densidad de la Aglomeración Gran Buenos Aires, 1750-2010”, cuyos autores son Gonzalo Martín Rodríguez y Daniel Matías Kozak. El segundo premio fue concedido a “Trazando el mapa social de Buenos Aires: dos décadas de cambios en la Ciudad”, de Sandra Fachelli, María Eugenia Goicoechea y Pedro López-Roldán.

También se otorgaron dos menciones. Una de ellas fue para “Las ciudades dentro de la Ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat”, cuyos autores son María Mercedes Di Virgilio, Mariana Marcos y Gabriela Mera. La otra mención fue para “Segregación laboral de los adultos mayores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, de Gabriela Adriana Sala.

Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires 2013

El *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires* es una publicación fundamental de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEYC) que difunde información vinculada con el contexto social, económico, ambiental y cultural de la Ciudad. Su contenido, elaborado a partir de los datos recolectados y procesados por esta Dirección General y de registros y estadísticas de organismos gubernamentales y no gubernamentales de la Ciudad y de la Nación, pretende proveer indicadores idóneos para orientar la gestión y aspira a satisfacer inquietudes de interesados en la investigación y el análisis de estas temáticas.

Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires n° 39

El Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano (CEDEM) presenta la 39ª edición de *Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires*. Se trata de una publicación cuatrimestral que contiene un seguimiento de la situación económica de la Ciudad de Buenos Aires según los distintos sectores productivos, así como de la evolución del comercio exterior, del mercado de trabajo y de la situación social de sus residentes.

Índice de Precios al Consumidor de la Ciudad de Buenos Aires (IPCBA)

El Índice de Precios al Consumidor de la Ciudad de Buenos Aires (IPCBA) es un indicador elaborado para medir los cambios en el tiempo del nivel de precios de los bienes y servicios adquiridos para el consumo por los hogares de la Ciudad. Busca medir el cambio porcentual en el costo total en el que deben incurrir los hogares de la Ciudad para adquirir un conjunto determinado de bienes y servicios que conforman la canasta del índice. Releva una muestra de 3.200 puntos proveedores de información en la Ciudad de Buenos Aires, clasificados para su análisis en doce divisiones: alimentos y bebidas no alcohólicas; bebidas alcohólicas y tabaco; prendas de vestir y calzado; vivienda, agua, electricidad y otros combustibles; equipamiento y mantenimiento del hogar; salud; transporte; comunicaciones; recreación y cultura; educación; restaurantes y hoteles; y bienes y servicios varios.

Encuesta Anual de Hogares 2014 (EAH 2014)

La Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (DGEYC-GCBA) realizará entre los meses de octubre y diciembre de 2014 la Encuesta Anual de Hogares (EAH) en áreas representativas de la Ciudad de Buenos Aires. Para ello, se relevará información acerca de las características de la vivienda, la composición y estructura de los hogares y su ciclo de vida, así como sobre la identificación de los padres de menores en el hogar y las características educativas, ocupacionales, migratorias, de percepción de ingresos y de acceso a los servicios de salud de cada uno de los miembros de los hogares. En esta edición, se incluirá un Módulo de Tenencia responsable y sanidad de perros y gatos. El mismo proveerá información para el programa “Mascotas de la Ciudad”, cuyo objetivo es facilitar los medios para el cuidado y la protección de perros y gatos y contribuir a la convivencia armónica entre quienes cohabitan con mascotas y quienes no lo hacen.

Encuesta Trimestral de Ocupación e Ingresos (ETOI)

La Encuesta Trimestral de Ocupación e Ingresos (ETOI) es un nuevo operativo de la Dirección General que comenzó en julio de 2014 y que permitirá la producción sistemática y permanente de indicadores laborales y de ingresos de los hogares y los habitantes de la Ciudad. Se captan los rasgos estructurales de la realidad laboral y su dinámica, aplicando las recomendaciones metodológicas internacionales. El objetivo de la encuesta es tener un seguimiento trimestral y por zona geográfica de la Ciudad de las estadísticas vinculadas a la situación laboral y de ingresos de los hogares y de la población residente en la Ciudad de Buenos Aires.

Encuesta sobre el Producto Geográfico Bruto (PGB)

La Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires genera información primaria a través de la Encuesta sobre el Producto Geográfico Bruto, la cual se realiza en forma anual, distribuida en siete salidas a campo. Dicho operativo busca relevar información económica de una muestra de alrededor de 3.500 empresas pertenecientes a los sectores de Actividades Primarias, de Comercio, Manufacturero y de Servicios. El objetivo de esta encuesta es generar información complementaria destinada a realizar la estimación del Producto Geográfico Bruto (PGB) de la Ciudad y sus componentes agregados.

Encuesta de Ocupación Hotelera (EOH)

La Encuesta de Ocupación Hotelera (EOH) es un relevamiento mensual que se realiza desde el año 2002. Este operativo forma parte de un estudio más amplio, coordinado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), que incluye los mayores centros turísticos del país, haciéndose cargo esta Dirección General de la indagatoria en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. El objetivo del estudio es conocer las características generales del sector hotelero, como disponibilidad y ocupación de habitaciones y plazas, tarifas promedio, personal ocupado, origen de los pasajeros, etc. Para cumplir este objetivo, todos los meses se visitan aproximadamente 450 establecimientos, que se componen de un universo de hoteles categorizados de 5, 4 y 3 estrellas, apart-hoteles y hoteles boutiques, y una muestra significativa de los restantes establecimientos categorizados como 1 y 2 estrellas, residenciales, sindicales y hostels.

Encuesta de Servicios Informáticos Mensual (ESIM)

La Encuesta de Servicios Informáticos Mensual (ESIM) es un relevamiento trimestral que se viene llevando a cabo desde el año 2008 con el objetivo de conocer las características generales del sector de servicios informáticos en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. Este relevamiento se centra principalmente en el estudio de empresas que realizan desarrollo de software y consultoría en informática, excluyendo del mismo la actividad comercial (venta de equipos y/o hardware) y la actividad secundaria. Para cumplir el objetivo de la encuesta, todos los trimestres se visita una muestra representativa de 150 empresas.

Encuesta a librerías de la Ciudad de Buenos Aires (ENLI)

Esta encuesta indaga sobre libros vendidos en las cadenas de librerías de la Ciudad de Buenos Aires. Se relevan de forma permanente más de 100 locales, a los que desde 2013 se les suma otro conjunto de empresas a fin de lograr la representación de los locales más pequeños y/o temáticos. El objetivo es reflejar la actividad económica de las librerías de la Ciudad para contribuir al diagnóstico del mercado editorial en la fase de comercialización. Además, la evolución discriminada por libros nacionales o importados permite relacionar los resultados con la producción editorial y con el mercado exterior de libros.

Encuesta de Indicadores Laborales (EIL)

La Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) se releva mensualmente de manera continua desde diciembre de 1995. Se trata de un operativo por muestreo realizado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación junto con la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires. Permite observar la evolución del empleo registrado en las empresas privadas de la Ciudad de Buenos Aires con 10 y más trabajadores –excluyendo al sector primario–. Su objetivo es conocer la evolución del empleo y su estructura en las empresas formales de la Ciudad.

Índice de Insumos de la Construcción

El Índice de Insumos de la Construcción es un operativo mensual que se realiza desde enero de 2009 y que consiste en el relevamiento de los precios de la actividad de la construcción a través de una lista de 117 productos. El objetivo es la elaboración de 117 índices elementales que muestren la variación de esos precios, tanto mensual como interanual, evidenciando, de este modo, su evolución desde el año 2009 hasta la fecha.

Listado de domicilios

El objetivo del Listado de domicilios es la actualización del Marco Muestral General de la Ciudad. El listado incluye: viviendas particulares (casas, departamentos, inquilinatos, hoteles-pensiones familiares); viviendas colectivas; unidades económicas; centros comerciales; espacios de esparcimiento o recreación; y terrenos baldíos.

Listado Edificación

El operativo "Listado Edificación" es un relevamiento de inmuebles de la Ciudad de Buenos Aires que lista viviendas particulares de destino multivivienda y unidades económicas que puedan estar incluidas en ellas. Tiene como principal objetivo la actualización de datos de la Base Marco General de Domicilios de la Ciudad. Para ello, se utilizan las obras nuevas finalizadas de destino multivivienda que surgen de la base del operativo "Seguimiento de Obras" y las ampliaciones que resultan de la selección de la base de edificación.

Encuesta de seguimiento de obras

Se trata de un operativo que abarca a todos los permisos de obra aprobados que fueron presentados por los profesionales ante la Dirección General de Registro de Obras y Catastro (DGROC) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El objetivo de la encuesta es calcular la oferta inmobiliaria potencial por comuna y barrio y estimar la inversión que genera el sector de la construcción.

Encuesta de Expectativas a Comercios

Se trata de un nuevo operativo que comenzó en abril de 2014. Es una encuesta periódica dirigida a los comerciantes que desarrollan su actividad en la Ciudad de Buenos Aires. Tiene como finalidad recoger datos para conocer la situación de los comercios de la Ciudad, con el objetivo de contribuir al diagnóstico y seguimiento general del sector comercial porteño. Asimismo, a través de la combinación con otros operativos de campo realizados por esta Dirección General, se propone poner en relación los resultados obtenidos con los informes sobre ocupación de locales.

Centro de Documentación de la DGEYC

La sala de lectura se encuentra abierta para consultas presenciales en el siguiente horario: lunes a viernes de 9 a 13 horas. Para concertar cita personal, los interesados podrán contactarse de las siguientes formas:

- 1) Vía mail a: cdocumentacion_estadistica@buenosaires.gob.ar
- 2) Página Web: http://estadistica.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/biblioteca/.
- 3) Telefónicamente al 4032-9147/9145 en el horario de 9 a 15 horas.

Selección de registros del catálogo de publicaciones

El Colegio de México (México D. F.)
Estudios Demográficos y Urbanos, N° 83, 2013
Ubicación: H-172
MÉXICO, D. F.; CIUDADES; URBANIZACIÓN; ANÁLISIS DEMOGRÁFICO; MOVILIDAD GEOGRÁFICA.

El Colegio de la Frontera Norte (México)
Migraciones Internacionales, N° 26, 2014
Ubicación: H-156
MÉXICO; MIGRACIÓN INTERNACIONAL; INMIGRANTES.

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (Chile)
EURE: Revista Latinoamérica de Estudios Urbanos Regionales, N° 119, 2014
Ubicación: H-148
AMÉRICA LATINA; DESARROLLO URBANO; PLANIFICACIÓN URBANA; URBANIZACIÓN.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (Argentina)
Estimaciones y proyecciones de población 2010-2040: total del país, Buenos Aires: INDEC, 2014
Ubicación: H-133 (Series Análisis Demográfico N° 35)
ARGENTINA; METODOLOGÍA; TABLAS DE MORTALIDAD; MORTALIDAD; FECUNDIDAD; MIGRACIÓN; DISTRIBUCIÓN POR EDAD Y SEXO; PROYECCIONES DE POBLACIÓN.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (Argentina)
Proyecciones provinciales de población por sexo y edad 2010-2040. Buenos Aires: INDEC, 2014
Ubicación: H-133 (Series Análisis Demográfico N° 36)
ARGENTINA; POBLACIÓN; PROYECCIONES DE POBLACIÓN; MORTALIDAD; FECUNDIDAD; MIGRACIÓN; DISTRIBUCIÓN POR EDAD Y SEXO.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Argentina)
Informe Argentino Sobre Desarrollo Humano, 2013
Ubicación: H-31
Disponible en: < http://www.undp.org.ar/publi_desarr_hum.htm>
ARGENTINA; DESARROLLO HUMANO; INDICADORES DE DESARROLLO.

Universidad Nacional de Lanús
Salud Colectiva, volumen 10, N° 1, 2014
Ubicación: H-49
Disponible en: <<http://www.unla.edu.ar/public/saludColectivaNuevo/index.php>>
ARGENTINA; AMÉRICA LATINA; SALUD; SALUD PÚBLICA; EDUCACIÓN SANITARIA; HIGIENE; INVESTIGACIÓN MÉDICA; INVESTIGACIÓN SOCIAL; CALIDAD DE LA VIDA



Datos e indicadores demográficos

Índice de Tablas*

Población de Buenos Aires, año 11, número 20

Tabla 1	Matrimonios de parejas heterosexuales por sexo y lugar de nacimiento de los contrayentes. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	115
Tabla 2	Matrimonios de parejas heterosexuales por sexo y estado civil anterior según grupo de edad de los contrayentes. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	116
Tabla 3	Matrimonios de parejas heterosexuales por sexo y lugar de nacimiento según grupo de edad de los contrayentes. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	118
Tabla 4	Matrimonios de parejas de igual sexo por lugar de nacimiento de los cónyuges. Ciudad de Buenos Aires. Años 2010/2013	120
Tabla 5	Matrimonios de parejas de igual sexo por estado civil anterior según grupo de edad de los contrayentes. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013	120
Tabla 6	Matrimonios de parejas de igual sexo por lugar de nacimiento y grupo de edad de los contrayentes. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013	121
Tabla 7	Divorcios según duración del matrimonio que se disuelve (en años). Ciudad de Buenos Aires. Años 2009/2013	122
Tabla 8	Divorcios según grupo de edad del cónyuge y duración del matrimonio que se disuelve. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013	122
Tabla 9	Divorcios según grupo de edad de la cónyuge y duración del matrimonio que se disuelve. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013	123

* Las tablas presentadas en números anteriores pueden consultarse en <www.estadistica.buenosaires.gob.ar>. En caso de necesitarse en formato , pueden solicitarse a cdocumentacion_estadistica@buenosaires.gob.ar

Tabla 10	Nacimientos por sexo. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	123
Tabla 11	Nacimientos por grupo de edad de la madre. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	123
Tabla 12	Nacimientos por orden del nacimiento. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	124
Tabla 13	Nacimientos por peso al nacer (en gramos). Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	124
Tabla 14	Nacimientos por semanas de gestación al nacer. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	124
Tabla 15	Defunciones por sexo según grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	125
Tabla 16	Defunciones de menores de un año por sexo según edad. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	126
Tabla 17	Defunciones de menores de un año por grupo de edad de la madre. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	127
Tabla 18	Defunciones fetales por sexo y tiempo de gestación (en semanas). Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	127
Tabla 19	Defunciones fetales por grupo de edad de la madre. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013	127

Signos Convencionales

*	Dato provisorio.
–	Dato igual a cero absoluto.
o o 0,0	Dato igual a cero por redondeo de cifra positiva.
–0	Dato igual a cero por redondeo de cifra negativa.
...	Dato no disponible a la fecha de presentación de resultados de la publicación.
..	Dato no significativo estadísticamente con un coeficiente de variación mayor al 30%.
.	Dato no existente.
oo	Dato estimado con coeficiente de variación mayor al 10%.
///	Dato que no corresponde presentar debido a la naturaleza de las cosas o del cálculo.
s	Dato confidencial por aplicación de las reglas del secreto estadístico.
e	Dato estimado.

Tabla 1 Matrimonios de parejas heterosexuales por sexo y lugar de nacimiento de los contrayentes. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Año	Varón			Mujer				
	Total	Nativo	No nativo	Ignorado	Total	Nativa	No nativa	Ignorado
2008	13.203	11.470	1.730	3	13.203	11.131	2.062	10
2009	12.404	10.737	1.666	1	12.404	10.420	1.980	4
2010	12.997	11.185	1.805	7	12.997	10.730	2.254	13
2011	12.600	10.799	1.790	11	12.600	10.489	2.105	6
2012	12.241	10.418	1.796	27	12.241	10.068	2.146	27
2013	11.206	9.550	1.654	2	11.206	9.302	1.901	3

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 2 Matrimonios de parejas heterosexuales por sexo y estado civil anterior según grupo de edad de los contrayentes. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Varón	2008					2009					2010				
	Total	Soltero	Viudo	Divorciado	Ignorado	Total	Soltero	Viudo	Divorciado	Ignorado	Total	Soltero	Viudo	Divorciado	Ignorado
Total	13.203	11.020	311	1.857	15	12.404	10.390	284	1.722	8	12.997	10.944	260	1.791	2
Hasta 14	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	22	22	-	-	-	18	18	-	-	-	56	56	-	-	-
20 - 24	869	869	-	-	-	793	793	-	-	-	872	872	-	-	-
25 - 29	3.583	3.568	3	12	-	3.314	3.297	2	15	-	3.149	3.137	3	9	-
30 - 34	3.851	3.712	6	130	3	3.580	3.444	2	132	2	3.885	3.758	5	122	-
35 - 39	1.879	1.589	2	285	3	1.794	1.559	4	229	2	1.973	1.705	5	262	1
40 - 44	851	556	14	280	1	879	603	6	270	-	937	644	7	286	-
45 - 49	564	260	10	290	4	573	277	10	286	-	611	349	10	252	-
50 - 54	455	165	20	269	1	391	158	12	220	1	398	162	18	218	-
55 - 59	301	80	31	189	1	300	75	26	198	1	328	81	26	220	1
60 - 64	277	74	35	167	1	257	54	44	159	-	253	51	28	174	-
65 - 69	222	53	48	120	1	188	41	36	110	1	206	53	23	130	-
70 - 74	123	29	35	59	-	122	28	35	59	-	150	37	37	76	-
75 y más	206	43	107	56	-	195	43	107	44	1	179	39	98	42	-

Varón	2011					2012					2013				
	Total	Soltero	Viudo	Divorciado	Ignorado	Total	Soltero	Viudo	Divorciado	Ignorado	Total	Soltero	Viudo	Divorciado	Ignorado
Total	12.600	10.520	273	1.807	-	12.240	10.376	256	1.608	1	11.206	9.415	244	1.545	2
Hasta 14	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	38	38	-	-	-	57	57	-	-	-	30	30	-	-	-
20 - 24	764	763	1	-	-	718	718	-	-	-	583	583	-	-	-
25 - 29	2.993	2.982	1	10	-	2.909	2.904	2	3	-	2.568	2.552	5	10	1
30 - 34	3.762	3.650	5	107	-	3.668	3.584	5	79	-	3.360	3.273	6	80	1
35 - 39	1.942	1.710	8	224	-	1.979	1.756	7	216	-	1.782	1.593	4	185	-
40 - 44	969	714	8	247	-	928	665	5	258	-	909	676	7	226	-
45 - 49	580	285	9	286	-	522	297	7	218	-	499	285	13	201	-
50 - 54	416	151	13	252	-	405	152	13	240	-	397	165	15	217	-
55 - 59	334	86	23	225	-	289	87	26	176	-	295	75	22	198	-
60 - 64	283	55	37	191	-	246	52	26	168	-	276	72	26	178	-
65 - 69	217	33	36	148	-	211	41	36	134	-	212	49	37	126	-
70 - 74	115	23	32	60	-	110	20	26	64	-	118	25	29	64	-
75 y más	187	30	100	57	-	198	43	103	52	-	177	37	80	60	-

Continúa

Tabla 2 Matrimonios de parejas heterosexuales por sexo y estado civil anterior según grupo de edad de los contrayentes. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Grupo de edad (años)	2008					2009					2010				
	Total	Soltera	Viuda	Divorciada	Ignorado	Total	Soltera	Viuda	Divorciada	Ignorado	Total	Soltera	Viuda	Divorciada	Ignorado
Total	13.203	11.708	219	1.237	39	12.404	11.028	186	1.176	14	12.997	11.622	171	1.201	3
Hasta 14	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
15-19	142	142	-	-	-	104	104	-	-	-	174	174	-	-	-
20-24	1.481	1.478	-	2	1	1.398	1.395	1	2	-	1.412	1.411	-	1	-
25-29	4.350	4.303	1	44	2	4.061	4.015	3	43	-	3.954	3.927	1	26	-
30-34	3.547	3.357	5	179	6	3.326	3.171	9	143	3	3.629	3.476	7	145	1
35-39	1.548	1.295	14	230	9	1.427	1.196	10	216	5	1.609	1.377	6	226	-
40-44	676	468	24	180	4	659	467	8	183	1	756	550	15	191	-
45-49	432	243	13	173	3	461	253	16	191	1	423	253	14	156	-
50-54	338	149	27	156	6	323	150	21	152	-	354	173	18	162	1
55-59	262	115	21	124	2	227	98	17	111	1	241	109	16	116	-
60-64	184	67	37	78	2	160	72	20	67	1	187	76	17	93	1
65-69	135	49	40	45	1	132	59	28	44	1	126	47	23	56	-
70-74	54	19	17	16	2	62	27	18	17	-	77	29	29	19	-
75 y más	54	23	20	10	1	64	21	35	7	1	55	20	25	10	-

Grupo de edad (años)	2011					2012					2013				
	Total	Soltera	Viuda	Divorciada	Ignorado	Total	Soltera	Viuda	Divorciada	Ignorado	Total	Soltera	Viuda	Divorciada	Ignorado
Total	12.600	11.199	154	1.247	-	12.241	10.939	171	1.128	3	11.206	9.906	170	1.124	6
Hasta 14	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
15-19	170	170	-	-	-	141	141	-	-	-	117	117	-	-	-
20-24	1.265	1.265	-	-	-	1.113	1.107	1	5	-	1.011	1.010	1	-	-
25-29	3.738	3.716	-	22	-	3.725	3.703	3	18	1	3.462	3.144	6	10	2
30-34	3.582	3.455	9	118	-	3.453	3.316	10	127	-	3.231	3.100	11	120	-
35-39	1.585	1.346	6	233	-	1.638	1.427	7	204	-	1.530	1.349	9	170	2
40-44	752	520	9	223	-	744	559	10	175	-	733	533	9	191	-
45-49	444	251	9	184	-	445	255	14	176	-	417	223	14	180	-
50-54	348	169	20	159	-	314	144	17	153	-	340	153	23	164	-
55-59	277	123	18	136	-	233	111	15	107	-	238	108	18	111	1
60-64	192	79	27	86	-	191	81	27	82	1	184	71	18	95	-
65-69	128	57	22	49	-	126	49	27	50	-	106	40	19	47	-
70-74	62	27	16	19	-	65	29	17	19	-	77	30	25	22	-
75 y más	57	21	18	18	-	51	16	23	12	-	60	28	17	14	1

Nota: las diferencias con el total se deben a casos de grupos de edad ignorados. Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda gcba). Estadísticas vitales.

Tabla 3 Matrimonios de parejas heterosexuales por sexo y lugar de nacimiento según grupo de edad de los contrayentes. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Varón	2008				2009				2010				
	Grupo de edad (años)	Total	Nativo	No nativo	Ignorado	Total	Nativo	No nativo	Ignorado	Total	Nativo	No nativo	Ignorado
	Total	13.203	11.470	1.730	3	12.404	10.737	1.666	1	12.997	11.185	1.805	7
	Hasta 14	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	15 - 19	22	19	3	-	18	16	2	-	56	41	15	-
	20 - 24	869	708	161	-	793	610	183	-	872	647	225	-
	25 - 29	3.583	3.151	432	-	3.314	2.862	452	-	3.149	2.684	464	1
	30 - 34	3.851	3.442	409	-	3.580	3.214	366	-	3.885	3.462	418	5
	35 - 39	1.879	1.603	275	1	1.794	1.540	253	1	1.973	1.716	256	1
	40 - 44	851	702	149	-	879	736	143	-	937	790	147	-
	45 - 49	564	486	78	-	573	480	93	-	611	521	90	-
	50 - 54	455	390	64	1	391	339	52	-	398	346	52	-
	55 - 59	301	268	33	-	300	274	26	-	328	288	40	-
	60 - 64	277	235	42	-	257	227	30	-	253	225	28	-
	65 - 69	222	189	33	-	188	170	18	-	206	190	16	-
	70 - 74	123	103	20	-	122	105	17	-	150	124	26	-
	75 - 79	96	83	12	1	84	70	14	-	75	64	11	-
	80 - 84	75	66	9	-	72	61	11	-	64	55	9	-
	85 y más	35	25	10	-	39	33	6	-	40	32	8	-
	Total	12.600	10.799	1.790	11	12.241	10.418	1.796	27	11.206	9.550	1.654	2
	Hasta 14	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	15 - 19	38	26	12	-	57	44	13	-	30	20	10	-
	20 - 24	764	569	195	-	718	516	199	3	583	408	175	-
	25 - 29	2.993	2.519	471	3	2.909	2.434	466	9	2.568	2.153	414	1
	30 - 34	3.762	3.351	407	4	3.668	3.223	438	7	3.360	2.917	443	-
	35 - 39	1.942	1.687	253	2	1.979	1.706	271	2	1.782	1.532	249	1
	40 - 44	969	798	170	1	928	779	147	2	909	788	121	-
	45 - 49	580	485	95	-	522	427	93	2	499	420	79	-
	50 - 54	416	356	60	-	405	357	48	-	397	341	56	-
	55 - 59	334	295	38	1	289	258	31	-	295	268	27	-
	60 - 64	283	259	24	-	246	217	29	-	276	246	30	-
	65 - 69	217	190	27	-	211	189	22	-	212	196	16	-
	70 - 74	115	107	8	-	110	99	11	-	118	106	12	-
	75 - 79	89	74	15	-	80	66	13	1	96	86	10	-
	80 - 84	62	54	8	-	69	60	9	-	38	32	6	-
	85 y más	36	29	7	-	49	43	6	-	43	37	6	-

Continúa

Tabla 3 Matrimonios de parejas heterosexuales por sexo y lugar de nacimiento según grupo de edad de los contrayentes. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Grupo de edad (años)	2008				2009				2010			
	Total	Nativa	No nativa	Ignorado	Total	Nativa	No nativa	Ignorado	Total	Nativa	No nativa	Ignorado
	Total	13.203	11.131	2.062	10	12.404	10.420	1.980	4	12.997	10.730	2.254
Hasta 14	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	142	111	31	-	104	88	16	-	174	124	50	-
20 - 24	1.481	1.142	338	1	1.398	1.035	363	-	1.412	1.021	389	2
25 - 29	4.350	3.753	593	4	4.061	3.530	530	1	3.954	3.351	600	3
30 - 34	3.547	3.128	419	-	3.326	2.898	426	2	3.629	3.131	495	3
35 - 39	1.548	1.248	300	-	1.427	1.146	281	-	1.609	1.319	288	2
40 - 44	676	519	156	1	659	515	144	-	756	568	186	2
45 - 49	432	352	78	2	461	361	100	-	423	338	85	-
50 - 54	338	291	47	-	323	279	44	-	354	284	70	-
55 - 59	262	221	41	-	227	197	30	-	241	211	30	-
60 - 64	184	155	28	1	160	138	22	-	187	162	24	1
65 - 69	135	115	20	-	132	121	11	-	126	107	19	-
70 - 74	54	49	5	-	62	58	4	-	77	66	11	-
75 - 79	39	33	6	-	40	33	6	1	32	29	3	-
80 - 84	10	10	-	-	21	19	2	-	16	13	3	-
85 y más	5	4	-	1	3	2	1	-	7	6	1	-
Total	12.600	10.489	2.105	6	12.241	10.068	2.146	27	11.206	9.302	1.901	3
Hasta 14	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-
15 - 19	170	122	48	-	141	108	33	-	117	74	43	-
20 - 24	1.265	922	342	1	1.113	767	340	6	1.011	715	295	1
25 - 29	3.738	3.133	603	2	3.725	3.101	617	7	3.162	2.641	521	-
30 - 34	3.582	3.131	451	-	3.453	2.945	502	6	3.231	2.788	442	1
35 - 39	1.585	1.313	269	3	1.638	1.388	245	5	1.530	1.275	254	1
40 - 44	752	597	155	-	744	577	165	2	733	600	133	-
45 - 49	444	369	75	-	445	339	106	-	417	336	81	-
50 - 54	348	286	62	-	314	272	42	-	340	293	47	-
55 - 59	277	233	44	-	233	193	40	-	238	208	30	-
60 - 64	192	164	28	-	191	162	29	-	184	162	22	-
65 - 69	128	114	14	-	126	107	19	-	106	92	14	-
70 - 74	62	53	9	-	65	62	3	-	77	62	15	-
75 - 79	35	33	2	-	22	20	2	-	38	35	3	-
80 - 84	8	8	-	-	19	17	2	-	18	18	-	-
85 y más	14	11	3	-	10	10	-	-	4	3	1	-

Nota: las diferencias con el total se deben a casos de grupos de edad ignorados. Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda ecBA). Estadísticas vitales.

Tabla 4 Matrimonios de parejas de igual sexo por lugar de nacimiento de los cónyuges. Ciudad de Buenos Aires. Años 2010/2013

Año	Varón - Varón				Mujer - Mujer			
	Total	Ambos nativos	Nativo y no nativo	Ambos no nativos	Total	Ambas nativas	Nativa y no nativa	Ambas no nativas
2010 ^a	283	222	53	8	110	87	22	1
2011	432	317	102	13	177	140	34	2
2012	294	192	78	24	132	106	16	10
2013	284	163	80	41	152	100	30	22

^a A partir del mes de julio.

Nota: las diferencias con el total se deben a casos de lugar de nacimiento ignorado.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 5 Matrimonios de parejas de igual sexo por estado civil anterior según grupo de edad de los contrayentes. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013

Varón - Varón								
Grupo de edad (años)	Contrayente 1				Contrayente 2			
	Total	Soltero	Viudo	Divorciado	Total	Soltero	Viudo	Divorciado
Total	284	266	-	18	284	271	2	11
Hasta 14	-	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	1	1	-	-	1	1	-	-
20 - 24	13	13	-	-	9	9	-	-
25 - 29	30	30	-	-	30	30	-	-
30 - 34	37	36	-	1	49	49	-	-
35 - 39	37	37	-	-	45	45	-	-
40 - 44	39	36	-	3	38	35	-	3
45 - 49	41	33	-	8	33	31	-	2
50 - 54	29	26	-	3	35	31	1	3
55 - 59	20	20	-	-	11	9	-	2
60 - 64	7	6	-	1	8	8	-	-
65 - 69	15	15	-	-	10	10	-	-
70 - 74	10	9	-	1	10	9	1	-
75 y más	5	4	-	1	5	4	-	1

Mujer - Mujer								
Grupo de edad (años)	Contrayente 1				Contrayente 2			
	Total	Soltera	Viuda	Divorciada	Total	Soltera	Viuda	Divorciada
Total	152	137	-	15	152	139	2	11
Hasta 14	-	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	2	2	-	-	-	-	-	-
20 - 24	11	11	-	-	9	9	-	-
25 - 29	22	21	-	1	17	17	-	-
30 - 34	25	24	-	1	22	21	1	-
35 - 39	20	20	-	-	33	31	-	2
40 - 44	23	21	-	2	22	19	-	3
45 - 49	13	10	-	3	16	14	-	2
50 - 54	10	7	-	3	8	8	-	-
55 - 59	11	10	-	1	7	5	1	1
60 - 64	3	2	-	1	7	6	-	1
65 - 69	3	3	-	-	5	4	-	1
70 - 74	3	2	-	1	-	-	-	-
75 y más	6	4	-	2	6	5	-	1

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 6 Matrimonios de parejas de igual sexo por lugar de nacimiento y grupo de edad de los contrayentes. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013

Varón - Varón						
Grupo de edad (años)	Contrayente 1			Contrayente 2		
	Total	Nativo	No nativo	Total	Nativo	No nativo
Total	284	229	55	284	177	107
Hasta 14	-	-	-	-	-	-
15 - 19	1	-	1	1	1	-
20 - 24	13	5	8	9	2	7
25 - 29	30	25	5	30	11	19
30 - 34	37	26	11	49	26	23
35 - 39	37	34	3	45	31	14
40 - 44	39	33	6	38	27	11
45 - 49	41	33	8	33	24	9
50 - 54	29	25	4	35	22	13
55 - 59	20	17	3	11	9	2
60 - 64	7	6	1	8	5	3
65 - 69	15	12	3	10	7	3
70 - 74	10	9	1	10	7	3
75 - 79	2	2	-	3	3	-
80 - 84	1	1	-	1	1	-
85 y más	2	1	1	1	1	-

Mujer - Mujer						
Grupo de edad (años)	Contrayente 1			Contrayente 2		
	Total	Nativa	No nativa	Total	Nativa	No nativa
Total	152	121	31	152	109	43
Hasta 14	-	-	-	-	-	-
15 - 19	2	2	-	-	-	-
20 - 24	11	6	5	9	3	6
25 - 29	22	15	7	17	8	9
30 - 34	25	15	10	22	13	9
35 - 39	20	18	2	33	24	9
40 - 44	23	20	3	22	19	3
45 - 49	13	12	1	16	14	2
50 - 54	10	9	1	8	6	2
55 - 59	11	10	1	7	7	-
60 - 64	3	3	-	7	6	1
65 - 69	3	3	-	5	4	1
70 - 74	3	3	-	-	-	-
75 - 79	1	1	-	2	1	1
80 - 84	3	2	1	2	2	-
85 y más	2	2	-	2	2	-

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 7 Divorcios según duración del matrimonio que se disuelve (en años). Ciudad de Buenos Aires. Años 2009/2013

Año	Duración matrimonio que se disuelve				
	Total	Hasta 4	5 - 9	10 - 19	20 y más
2009	6.080	512	1.197	2.034	2.337
2010	6.594	558	1.455	2.125	2.456
2011	6.664	530	1.339	2.186	2.609
2012	5.863	572	1.206	1.924	2.161
2013	5.772	581	1.106	1.871	2.213

Nota: la diferencia con el total corresponde a casos de duración del matrimonio ignorada.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 8 Divorcios según grupo de edad del cónyuge y duración del matrimonio que se disuelve. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013

Grupo de edad (años)	Duración del matrimonio que se disuelve (años)				
	Total	Hasta 4	5 - 9	10 - 19	20 y más
Total	5.772	581	1.106	1.871	2.213
20 - 24	7	6	1	-	-
25 - 29	120	68	50	1	-
30 - 34	558	191	279	88	-
35 - 39	885	149	374	359	3
40 - 44	971	72	197	606	96
45 - 49	975	40	81	448	406
50 - 54	818	21	52	181	564
55 - 59	597	11	27	95	464
60 y más	831	20	42	91	678
Ignorado	10	3	3	2	2

Nota: las diferencias con el total se deben a casos de duración del matrimonio ignorada.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 9 Divorcios según grupo de edad de la cónyuge y duración del matrimonio que se disuelve. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013

Grupo de edad (años)	Duración del matrimonio que se disuelve (años)				
	Total	Hasta 4	5 - 9	10 - 19	20 y más
Total	5.772	581	1.106	1.871	2.213
20 - 24	31	20	11	-	-
25 - 29	233	106	120	7	-
30 - 34	715	208	336	171	-
35 - 39	988	124	338	514	12
40 - 44	1.058	53	148	662	194
45 - 49	934	25	71	308	530
50 - 54	709	16	31	111	551
55 - 59	480	10	23	53	394
60 y más	584	4	15	36	529
Ignorado	40	15	13	9	3

Nota: las diferencias con el total se deben a casos de duración del matrimonio ignorada.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 10 Nacimientos por sexo. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Año	Total	Varón	Mujer
2008	45.122	23.149	21.972
2009	43.584	22.161	21.423
2010	44.347	22.842	21.505
2011	44.257	22.557	21.700
2012	42.706	21.831	20.875
2013	42.638	21.902	20.736

Nota: las diferencias con el total se deben a casos de sexo ignorado.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 11 Nacimientos por grupo de edad de la madre. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Grupo de edad (años)	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total	45.122	43.584	44.347	44.257	42.706	42.638
Hasta 14	58	67	61	58	41	54
15 - 19	3.142	2.981	2.990	3.039	2.928	2.845
20 - 24	7.595	7.527	7.391	7.247	6.990	6.868
25 - 29	10.680	9.960	9.760	9.405	8.780	9.015
30 - 34	13.674	13.020	13.472	13.117	12.730	12.358
35 - 39	7.898	8.008	8.479	9.045	8.872	8.996
40 - 44	1.857	1.839	1.997	2.132	2.164	2.286
45 - 49	143	133	145	169	163	155
50 y más	17	7	17	11	16	17
Ignorado	58	42	35	34	22	44

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 12 Nacimientos por orden del nacimiento. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Orden del nacimiento	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total	45.122	43.584	44.347	44.257	42.706	42.638
1	21.414	20.454	20.858	20.770	20.208	20.442
2	14.671	14.174	14.367	14.555	14.044	13.741
3	5.352	5.223	5.255	5.296	5.298	5.008
4	1.792	1.821	1.861	1.906	1.813	1.792
5	756	733	730	668	636	632
6	311	275	315	279	254	264
7	189	172	178	150	121	141
8	77	77	71	62	60	57
9	52	32	43	37	28	29
10 y más	49	43	41	37	30	29
Ignorado	459	580	628	497	214	503

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 13 Nacimientos por peso al nacer (en gramos). Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Año	Total	Peso al nacer			
		Menos de 1.000	de 1.000 a 2.499	2.500 y más	Ignorado
2008	45.122	174	2.858	41.678	412
2009	43.584	197	2.793	40.191	403
2010	44.347	164	2.847	40.974	362
2011	44.257	204	2.872	40.895	286
2012	42.706	203	2.825	39.290	388
2013	42.638	211	2.802	39.349	276

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 14 Nacimientos por semanas de gestación al nacer. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Año	Total	Semanas de gestación			
		Pretérmino (menos de 37)	Término (37 a 41)	Postérmino (42 y más)	Ignorado
2008	45.122	3.367	40.971	236	548
2009	43.584	3.206	39.423	227	728
2010	44.347	3.300	39.965	214	868
2011	44.257	3.409	39.661	209	978
2012	42.706	3.410	38.065	183	1.048
2013	42.638	3.330	38.634	131	543

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 15 Defunciones por sexo según grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Grupo de edad (años)	2008			2009			2010			2011			2012			2013		
	Total	Varón	Mujer															
Total	29.826	13.421	16.405	29.112	13.331	15.781	30.536	13.316	17.217	29.531	13.156	16.375	29.200	13.068	16.132	29.306	12.963	16.343
Menos de 1	328	181	147	362	213	149	298	177	121	376	207	169	347	204	143	378	224	154
1 - 4	59	30	29	60	35	25	49	26	23	44	23	21	54	30	24	52	32	20
5 - 9	28	16	12	27	17	10	34	20	14	31	20	11	31	16	15	25	14	11
10 - 14	28	20	8	38	18	20	29	21	8	29	21	8	35	19	16	32	21	11
15 - 19	94	69	25	83	55	28	92	65	27	78	63	15	72	53	19	68	46	22
20 - 24	119	78	41	115	73	42	136	97	39	137	103	34	136	102	34	113	88	25
25 - 29	162	111	51	150	98	52	144	94	50	177	121	56	165	113	52	138	91	47
30 - 34	199	141	58	197	124	73	198	118	80	178	111	67	183	119	64	190	123	67
35 - 39	267	178	89	242	145	97	217	143	74	233	146	87	251	146	105	223	142	81
40 - 44	331	219	112	313	187	126	304	195	109	315	188	127	265	153	112	320	195	125
45 - 49	467	285	182	526	323	203	469	280	189	423	256	167	383	207	176	424	265	159
50 - 54	817	479	338	797	488	309	722	423	299	727	438	289	632	358	274	648	399	249
55 - 59	1.218	737	481	1.189	721	468	1.154	696	458	1.092	676	416	1.068	674	394	1.061	605	456
60 - 64	1.654	1.014	640	1.603	970	633	1.638	990	648	1.596	931	665	1.593	935	658	1.604	948	656
65 - 69	2.041	1.196	845	1.969	1.173	796	2.014	1.175	839	1.993	1.152	841	2.102	1.242	860	2.062	1.143	919
70 - 74	2.655	1.464	1.191	2.543	1.390	1.153	2.679	1.502	1.177	2.549	1.389	1.160	2.467	1.388	1.079	2.472	1.336	1.136
75 - 79	3.984	2.078	1.906	3.878	2.025	1.853	3.843	1.907	1.936	3.494	1.803	1.691	3.397	1.720	1.677	3.357	1.699	1.658
80 - 84	5.281	2.226	3.055	5.044	2.237	2.807	5.185	2.158	3.026	5.144	2.232	2.912	5.033	2.189	2.844	4.914	2.174	2.740
85 y más	10.081	2.896	7.185	9.962	3.033	6.929	11.317	3.223	8.092	10.911	3.273	7.638	10.982	3.400	7.582	11.218	3.413	7.805
Ignorado	13	3	10	14	6	8	14	6	8	4	3	1	4	-	4	7	5	2

Nota: las diferencias con el total se deben a casos de sexo ignorado.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 16 Defunciones de menores de un año por sexo según edad, Ciudad de Buenos Aires, Años 2008/2013

Grupo de edad (días - meses)	2008		2009		2010		2011		2012		2013							
	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer						
	Total	328	181	147	362	213	149	298	177	121	376	207	169	347	204	143	378	224
Menos de 1 día	71	33	38	92	52	40	57	35	22	78	47	31	91	57	34	91	59	32
1 día	11	6	5	16	10	6	17	9	8	27	16	11	22	12	10	24	10	14
2 días	18	12	6	20	11	9	21	12	9	20	8	12	26	20	6	16	14	2
3 días	14	8	6	11	8	3	13	6	7	18	11	7	18	10	8	18	9	9
4 días	12	5	7	15	9	6	16	9	7	11	8	3	10	6	4	13	10	3
5 días	6	5	1	11	5	6	6	5	1	5	3	2	9	4	5	7	6	1
6 días	5	2	3	12	11	1	5	4	1	15	9	6	8	3	5	11	6	5
7 a 13 días	43	27	16	43	23	20	34	21	13	34	19	15	37	22	15	57	32	25
14 a 20 días	24	13	11	19	8	11	16	12	4	15	8	7	17	10	7	26	17	9
21 a 27 días	18	13	5	13	8	5	13	7	6	14	8	6	13	11	2	12	3	9
28 días a 1 mes	28	15	13	28	17	11	30	18	12	56	28	28	27	11	16	37	18	19
2 meses	22	15	7	27	18	9	21	10	11	24	14	10	17	11	6	20	11	9
3 meses	20	9	11	15	12	3	14	8	6	8	5	3	13	5	8	15	10	5
4 meses	12	4	8	8	4	4	6	3	3	12	7	5	12	7	5	7	4	3
5 meses	5	2	3	10	5	5	8	5	3	11	3	8	4	3	1	5	2	3
6 meses	3	2	1	1	-	1	6	2	4	6	3	3	5	2	3	8	5	3
7 meses	5	2	3	2	1	1	3	3	-	4	3	1	4	4	-	6	3	3
8 meses	4	3	1	3	-	3	3	1	2	5	-	5	6	3	3	2	2	-
9 meses	2	1	1	5	4	1	4	3	1	4	1	3	6	2	4	1	1	-
10 meses	2	2	-	3	3	-	3	3	-	6	4	2	1	-	1	1	1	-
11 meses	3	2	1	8	4	4	2	1	1	3	2	1	1	1	-	1	1	-

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 17 Defunciones de menores de un año por grupo de edad de la madre. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Grupo de edad (años)	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total	328	362	298	376	347	378
Hasta 14	1	1	3	1	1	-
15 - 19	27	31	31	39	29	31
20 - 24	48	65	44	48	56	64
25 - 29	66	61	44	47	55	59
30 - 34	49	57	57	71	57	68
35 - 39	45	49	46	48	56	58
40 - 44	13	21	19	11	17	20
45 - 49	2	1	3	3	2	-
50 y más	-	-	-	2	-	-
Ignorado	77	76	51	106	74	78

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 18 Defunciones fetales por sexo y tiempo de gestación (en semanas). Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Año	Total				Varón				Mujer			
	Total	Menos de 20	20-27	28 y más	Total	Menos de 20	20-27	28 y más	Total	Menos de 20	20-27	28 y más
2008	197	2	35	160	101	1	14	86	96	1	21	74
2009	264	19	66	179	147	13	39	95	111	3	25	83
2010	283	42	81	160	159	22	49	88	105	7	28	70
2011	273	31	99	137	149	18	53	75	113	6	43	61
2012	271	39	81	150	138	17	30	91	115	10	46	58
2013	271	41	81	144	155	24	48	80	103	5	32	64

Nota: las diferencias con el total se deben a casos de sexo o tiempo de gestación ignorado.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Tabla 19 Defunciones fetales por grupo de edad de la madre. Ciudad de Buenos Aires. Años 2008/2013

Edad de la madre (años)	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total	197	264	283	273	271	271
Hasta 14	-	-	2	1	1	1
15 - 19	12	31	27	26	25	34
20 - 24	33	60	58	54	52	41
25 - 29	52	47	58	61	50	58
30 - 34	47	63	63	58	64	56
35 - 39	30	42	52	50	58	51
40 - 44	15	15	19	18	17	19
45 - 49	1	2	-	-	1	1
Ignorado	7	4	4	5	3	10

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Índice de números anteriores

**Revista número 0** – Año 1, julio de 2004**Artículos**

Cambios en las pautas de formación y disolución de la familia entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires. *Georgina P. Binstock* 7

Notas

Buenos Aires ¿quién es la “Reina del Plata”? *Rodolfo Bertoncello* 15

Del archivo

Actas del Honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. Mayo de 1889 30

Informes técnicos

La Encuesta Anual de Hogares (EAH) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires 35

La Encuesta Permanente de Hogares (EAH). *Leandro López* 37

El registro de los hechos vitales de la Ciudad de Buenos Aires. *Victoria Mazzeo* 44

**Revista número 1** – Año 1, diciembre de 2004**Artículos**

Cuando el caos caracteriza la división oficial del territorio del Estado
A propósito de los municipios argentinos. *César A. Vapñarsky* 9

Notas

La transición de la fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación
Edith Alejandra Pantelides 35

¿Qué pasó con la fecundidad de la Ciudad de Buenos Aires en los últimos
veinte años? *Victoria Mazzeo* 43

Informes técnicos

El subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires. *Alfredo E. Lattes y Gretel Andrada* 71

Cambios y continuidades en la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires. *Carolina A. Rosas* 83

**Revista número 2** – Año 2, septiembre de 2005**Artículos**

La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características
Marcela Cerrutti 7

Notas

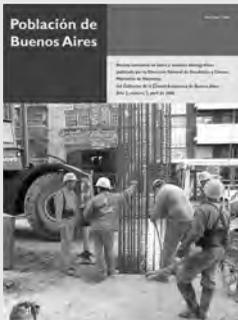
Descentralización demográfica y centralización económica en la Región
Metropolitana de Buenos Aires. *Pedro Pérez* 29

Informes técnicos

¿Qué debemos mejorar en el registro de las estadísticas vitales? *Victoria Mazzeo* 69

Del archivo

Boletín Mensual de Estadística Municipal, año 1, número 1, enero 1887 79



Revista número 3 – Año 3, abril de 2006

Notas

- Calidad de vida en la Ciudad de Buenos Aires: una propuesta de configuración de espacios homogéneos. *Gisela Carello, Patricia Gratti y Vanina Mai* 7
- Algunas singularidades de los cambios de la mortalidad en la Ciudad de Buenos Aires entre 1980 y 2001. *Sonia Mychaszula* 31

Informes técnicos

- Subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires: dinámica de la población económicamente activa entre 1950 y 2000. *Alfredo E. Lattes y Gretel Andrada* 67

Del archivo

- Censo general de la Ciudad de Buenos Aires, 1887 91



Revista número 4 – Año 3, octubre de 2006

Notas

- Inmigrantes y nativos en la Ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo xix. *Gladys Massé* 9
- Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires
Ana Lourdes Suárez y Fernando Groisman 27

Informes técnicos

- Subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires: población y trabajo. *Alfredo E. Lattes, Gretel Andrada y Julieta Vera* 77

Del archivo

- Antecedentes del Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855 91



Revista número 5 – Año 4, abril de 2007

Artículos

- Familia, unidades domésticas y pobreza: explorando el interior de los hogares Capital Federal y Tucumán en 1895. *José Luis Moreno y María Paula Parolo* 7

Informes técnicos

- Los cambios en la organización familiar: el incremento de las familias monoparentales en la Ciudad de Buenos Aires a partir de los ochenta
Victoria Mazzeo 63

Del archivo

- La Ciudad en los dos primeros Censo Nacionales 77



Revista número 6 – Año 4, octubre de 2007

Artículos

Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la Ciudad de Buenos Aires. *Susana María Sassone* 9

Informes técnicos

Dinámica demográfica y migración en la Ciudad de Buenos Aires entre 1980 y 2010. *Alfredo Lattes y Pablo Caviezel* 67

Del archivo

El Censo de 1904 de la Ciudad de Buenos Aires 89



Revista número 7 – Año 5, abril de 2008

Artículos

Migrantes, madres y jefas de hogar: algunos matices detrás de los promedios. Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense, 2001. *Carolina Rosas, Leticia Cerezo, Mariano Cipponeri y Lucrecia Gurioli* 7

Notas

Hábitat y población: el caso de la población que vive en inquilinatos, hoteles, pensiones y casas tomadas de la Ciudad de Buenos Aires. *Victoria Mazzeo, María E. Lago y Luis E. Wainer* 31

Informes técnicos

La mortalidad en la Ciudad de Buenos Aires por edad y sexo entre 1947 y 2001. *Pablo Caviezel* 75

Del archivo

El Censo de 1909 de la Ciudad de Buenos Aires 101



Revista número 8 – Año 5, octubre de 2008

Artículos

Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991–2001. *Gonzalo Rodríguez* 7

Informes técnicos

Cambios de población y componentes demográficos: Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1980–2010). *Alfredo E. Lattes y Pablo Caviezel* 69

Del archivo

La Ciudad en el Censo Nacional de 1914. Tercer Censo General 83

Revista número 9 – Año 6, abril de 2009



Notas

- Impresiones profundas. Una mirada sobre la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires.
Carolina Maglioni y Fernando Stratta 7
- Cambio demográfico en la Ciudad de Buenos Aires y sus relaciones con el cambio en la participación económica
Pablo Comelatto 23

Informes técnicos

- La Encuesta Anual de Hogares (eah) de la Ciudad de Buenos Aires desde su inicio hasta la actualidad (2002–2008)
María E. Lago y Luis E. Wainer 67

Del archivo

- El Censo de 1936. Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires 103

Revista número 10 – Año 6, octubre de 2009



Artículos

- Interferencias entre la migración, la situación conyugal y la descendencia. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires entre siglos
Carolina Rosas 9
- Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense
Eduardo Chávez Molina y Pablo Gutiérrez Ageitos 29

Informes técnicos

- Las divisiones espaciales de la Ciudad de Buenos Aires
Victoria Mazzeo y María Lago 79

Del archivo

- El Censo Nacional de 1947. La Ciudad de Buenos Aires en el IV Censo General de la Nación 93

Revista número 11 – Año 7, abril de 2010



Artículos

- Segregación residencial e inserción laboral en el Conurbano Bonaerense
Fernando Groisman y Ana L. Suárez 7

Informes técnicos

- Lo que todavía debemos mejorar en el registro de las estadísticas vitales
Julián Govea Basch 63

Del archivo

- La Ciudad de Buenos Aires en los Censos de 1778 y 1810 75

Revista número 12 – Año 7, octubre de 2010



Artículos

Migración, mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires
Alicia Maguid y Sebastián Bruno 7

Informes técnicos

La omisión del registro de la causa de muerte materna en los establecimientos de salud de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2008
Victoria Mazzeo y Jorge C. Vinacur 59

Del archivo

Los censos modernos y el Censo del Bicentenario 69

Revista número 13 – Año 8, abril de 2011



Artículos

Mujeres en tensión: La difícil tarea de conciliar familia y trabajo
Elsa López, Marisa Ponce, Liliana Findling, Paula Lehner, María Pía Venturiello, Silvia Mario y Laura Champalbert 7

Informes técnicos

Tablas de mortalidad por comuna y sexo para la Ciudad de Buenos Aires
Pablo Caviezel 67

Del archivo

Los registros continuos: los nacimientos 93

Revista número 14 – Año 8, octubre de 2011



Artículos

Unos llegan y otros se van: cambios y permanencias en el barrio de La Boca
Hilda Herzer, María Mercedes Di Virgilio, Tomás Guevara, Julia Ramos, Pablo Vitale y Marcela Imori 7

Noviazgos en Buenos Aires, 1930 – 1960
María Paula Lehner 31

Informes técnicos

¿Existe homogamia educativa en la elección del cónyuge?
Victoria Mazzeo 71

Del archivo

Los registros continuos: los matrimonios 83



Revista número 15 – Año 9, abril de 2012

Artículos

Los habitantes de hoteles familiares, pensiones, inquilinatos y casas tomadas de la Ciudad de Buenos Aires: ¿dónde están?, ¿de dónde vienen?, ¿quiénes son? y ¿cómo viven?
Victoria Mazzeo y María Cecilia Roggi 7

Informes técnicos

¿Existe relación entre las características socioeconómicas y demográficas de la población y el lugar donde fija su residencia? Una propuesta de zonificación de la Ciudad de Buenos Aires

Victoria Mazzeo, María E. Lago, Matías Rivero y Nicolás Zino 55

Del archivo

Los registros continuos: las defunciones 73



Revista número 16 – Año 9, octubre de 2012

Artículos

Dinámica de la matrícula de educación secundaria en la Ciudad de Buenos Aires entre los años 1998 y 2010

Juana Canevari, Silvia Catalá, Marisa Coler, Melina Con, Diana Lacal, Lina Lara, Nancy Montes y Sonia Susini 7

Informes técnicos

Observatorio Porteño sobre la Situación Social. Un nuevo espacio de información en la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

María Cecilia Roggi, Virginia Salgado y Paulina Seivach 55

Del archivo

Los registros continuos: educación 71



Revista número 17 – Año 10, abril de 2013

Artículos

Empleo y desempleo entre los adultos mayores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Gabriela Adriana Sala 7

Informes técnicos

Estrategias familiares de las generaciones post-70 en la Ciudad de Buenos Aires: ¿jóvenes viejos o niños eternos?

Victoria Mazzeo y Mabel Ariño 65

Del archivo

Los registros continuos: movimiento hospitalario 79

Revista número 18 – Año 10, octubre de 2013

Artículos

Análisis comparado de la esperanza de vida con salud en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Matías Belliard, Cristina Massa y Nélica Redondo 7

Vivir y morir en las comunas de la Ciudad de Buenos Aires: un estudio de diferenciales
Carlos Grushka, Dafne Baum y Laura Sanni 33

Informes técnicos

Una cuestión urbana: las villas en la Ciudad
Victoria Mazzeo 73

Del archivo

Los registros continuos: la condición de actividad y la categoría ocupacional de la población 85

Revista número 19 – Año 11, abril de 2014

Artículos

La oferta de educación primaria y la trayectoria de los estudiantes en la Ciudad de Buenos Aires: logros de la última década y persistencia de desigualdades.
Susana Di Prieto, Ariel Tófaló, Paula Medela y Egle Pitton 7

Alumnos extranjeros en el sistema educativo argentino: ¿cuántos son y donde están?
Cristina Dirié y Mariana Lucía Sosa 31

Informes técnicos

¿Cómo están integrados los hogares con dos núcleos conyugales en la Ciudad de Buenos Aires?
Victoria Mazzeo y Andrea Gil 75

Del archivo

Los registros continuos: los nomencladores de ocupación y rama de actividad 85

Autoridades

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno
Ing. Mauricio Macri

Vicejefe de Gobierno
Lic. María Eugenia Vidal

Jefe de Gabinete de Ministros
Lic. Horacio Rodríguez Larreta

Ministro de Hacienda
Act. Néstor Grindetti

Administrador Gubernamental de Ingresos Públicos
Lic. Carlos Walter

Director General de Estadística y Censos
Lic. José María Donati

Subdirectora General de Estadísticas Sociodemográficas
Mg. Nora G. Zuloaga

Subdirectora General de Estadísticas Económicas
Lic. Alicia Samper

Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano - CEDEM
Lic. Gustavo Svarzman

Subdirector General de Estudios Económicos y Fiscales
Lic. Ignacio Mognoni

